

CAMILO VEGA BARBOSA

✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱

GUÍA PARA NO ESTAR PELADO

*Economía de bolsillo
y finanzas del día a día*

PAIDÓS EMPRESA





EL ESPECTADOR

CAMILO VEGA BARBOSA

(Puerto Lleras, 1992) es economista de la Universidad de los Andes y periodista del diario *El Espectador*. Se especializa en temas de mercado laboral, comercio, economía internacional, sistema financiero y del sector de la salud. Es el creador de "Economía de Bolsillo", serie de la edición impresa de *El Espectador*, y del canal de youtube "Pelaos" (ganador en 2018 del Premio Old Mutual de Periodismo en Planeación y Educación Financiera en la categoría Medios Digitales). También es el fundador y director de *El Mal Economista*, portal de análisis económico alternativo que ha alcanzado cerca de 3000 seguidores en Twitter y 26.000 en Facebook. Sus actividades pueden seguirse en Twitter:

➔ **@CAMILOVEGA0092**

CAMILO VEGA BARBOSA

**GUÍA
PARA
NO
ESTAR
PELADO**

*Economía de bolsillo
y finanzas del día a día*

PAIDÓS EMPRESA

*Todos los honores de este libro son para mi madre,
Dorlley Barbosa Vélez. El mejor ejemplo de que el progreso
económico no depende del nivel de ingresos, sino de la persona.*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1	
Las primeras finanzas	15
CAPÍTULO 2	
Deudas buenas, malas y crónicas	45
CAPÍTULO 3	
El tarjetazo	65
CAPÍTULO 4	
Impulsos de idiotez	87
CAPÍTULO 5	
¿Cómo saber que está en la mala?	105
CAPÍTULO 6	
Ahorro doloroso, ahorro inteligente	125

CAPÍTULO 7	
Fintech o la tecnología al servicio de su bolsillo.....	145
CAPÍTULO 8	
Pagando impuestos.....	171
CAPÍTULO 9	
Cumpliendo sueños.....	191
AGRADECIMIENTOS.....	231

INTRODUCCIÓN

Hay una gran diferencia entre ser rico y tener grandes cantidades de dinero, y entre ser pobre y estar mal de plata o *pelado o andar sin cinco*, como se dice. Es posible tener muchas deudas que, si se suman todas, podrían superar varias veces el nivel de ingresos o salario mensual, y a pesar de ello *ser rico*. También es posible tener un alto nivel de ingresos, quizás ganar decenas de millones de pesos, pero no poder evitar la quiebra o todos los saldos en rojo. El bienestar económico no depende entonces del nivel de ingresos, ni tener deudas quiere decir que tenga los bolsillos rotos y “andemos en la mala”. La prosperidad y la tranquilidad financiera dependen de cómo cada persona administra su dinero, sus propiedades, bienes y también lo que debe; en pocas palabras, de cómo cada quien maneja sus finanzas personales.

La educación financiera es la única forma de triunfar económicamente o tener al menos cierta tranquilidad sobre cómo está manejando el dinero. Sus tres principales objetivos son enseñar, clarificar y motivar. Una mínima educación financiera sirve para llenar varios vacíos teóricos sobre cómo funciona el

sistema financiero, cómo puede aprovecharse mejor el dinero como lo que es: un recurso o medio para *hacer o conseguir cosas*. ¿Cómo se enseña esto o cómo se aprende? Hay muchas opciones disponibles: este libro es una ayuda para hacerlo. En internet también se puede encontrar mucho material o en publicaciones seriadas que han realizado especiales; sobre el tema también las entidades financieras, bancos, gremios o superintendencias han diseñado programas para que la gente aprenda a manejar mejor su dinero.

Sin importar la edad, el género, el lugar de origen, la actividad que ejerza y el estrato socioeconómico al que pertenezca, es valioso contar con educación financiera. Es como saber manejar un carro, montar en bicicleta, nadar, saber primeros auxilios, casi que leer y escribir. Es también un reto, y como con todo reto hay dos formas de tomarlo: con miedo y pereza o con buena actitud y como una oportunidad para crecer. Este libro tiene como objetivo lo segundo: ser un aporte a su educación financiera para que después no pueda decir que no le advirtieron o que no tenía información a la mano.

Esto es precisamente lo que busca este libro: ser una guía práctica para aprender a dominar las finanzas personales y no angustiarse cuando tenga los bolsillos rotos. En otras palabras, dominar el dinero y no que el dinero lo domine a usted. La educación financiera no hay que aprenderla en forma teórica y abstracta, sino a partir de casos de la vida real, en los verdaderos escenarios y circunstancias en las que tendrá que ponerse a prueba este conocimiento.

Lo que acá denominaremos “impulsos de idiotez” son uno de estos ejemplos: por más educado y formado que sea alguien, siempre será posible que cometa imprudencias económicas si se deja llevar por sus pasiones. Son variables que hay que

reconocer y aceptar, pues tienen efectos y repercusiones tangibles dentro de la vida de las personas. De ahí que para enseñar y aprender las finanzas personales necesitamos partir desde el principio más básico: *somos seres humanos*.

Por esto, todo el contenido del libro se construyó y estructuró a partir de problemas de la vida real, los más cotidianos, de esos que surgen durante almuerzos con los familiares o amigos: "Se me acabó el sueldo y falta una semana para que paguen"; "ya ni sé cuánto le debo a la tarjeta de crédito"; "¿será que tengo declarar renta este año?"; "estoy cansado de vivir con mis papás"; "ando sin cinco, estoy en los rines"; "fulanito perdió la casa porque se colgó en los pagos"; "tengo que ver qué ponerme a hacer porque la plata no me alcanza", y así sucesivamente.

Este no es un libro para iniciados en la materia; tampoco para que usted se convierta en un experto financiero. El propósito es darle herramientas para enfrentar esos pequeños retos financieros que se presentan a diario para que no se vuelvan dolores de cabeza; impulsarlo para que cree la base financiera que le permita construir los sueños materiales que tenga o alcanzar las metas académicas que se haya propuesto, entre tantas facetas de la vida que requieren dinero, poco o mucho, para realizarse. Con pequeñas acciones y cambios de pensamiento, las finanzas pasarán de ser un problema a ser el mejor de los aliados. Dominar las finanzas personales es dominar una parte muy importante de la vida.

CAPÍTULO 1

LAS PRIMERAS FINANZAS

La palabra economía viene del griego “oikonomía” (οικονομία), que se compone de dos palabras: “oikos” que quiere decir casa u hogar, y “nemein” que expresa administrar. Y aunque ya han pasado varios miles de años desde que surgió esta palabra, la intuición y el significado de esta sigue teniendo el mismo sentido en la sociedad. Es precisamente en el hogar en donde se aprenden y experimentan las relaciones económicas iniciales, las primeras finanzas.

Comienzan, tal vez, acompañando a los papás a hacer las compras en el supermercado, cuando los niños meten una golosina al carrito y los padres la sacan porque es muy cara o no está dentro de la lista de compras que tenían planeado cumplir. O las primeras nociones del dinero empiezan a tenerse durante esas navidades en las que no se reciben todos los regalos que se pidieron al “Niño Dios”. Y, por supuesto, cuando empieza a recibirse la mesada, ese dinero que periódicamente le dan los

padres de familia a los hijos para que compren lo que necesitan en el colegio, las medias nuevas, el transporte, en fin, todo lo que deban adquirir. Este es el primer reto económico que encuentra un joven o adolescente y con el que va construyendo sin que se dé cuenta la base de su educación financiera.

Con la mesada comienzan a comprenderse algunos conceptos básicos de las finanzas: los ingresos, ese dinero que se recibe de los papás; los gastos, todo en lo usan ese dinero; el ahorro, la diferencia entre los ingresos y los gastos, que para ellos es simplemente lo que queda al final de la semana. Y tarde o temprano van a caer en déficit financiero: por primera vez van a sentir lo que es tener deudas o no tener nada de dinero: *estar pelado* o “pelao”, como decimos los colombianos, equivalente a “andar en los rines”, “estar vaciado” o “vaciao”; en suma, andar sin un peso en el bolsillo y pensar en cómo obtener ese recurso, la *platica*, nuevamente. Porque, aunque estamos de acuerdo en que el dinero no lo es todo en la vida, ni da la felicidad o la realización como personas ni mucho menos, sí ayuda a hacerla más fácil y divertida.

Son precisamente estos descuadres de plata de donde vienen las primeras lecciones sobre las finanzas personales. Es posible que un joven reciba un regaño de sus papás por gastarse la mesada en algo que no debía y, por lo tanto, no tener el dinero suficiente para lo que necesita. Le dirán que la plata no sale de los árboles, que los papás no son cajeros electrónicos con fondos infinitos, que no sabe cuál es el valor del dinero, y un largo rosario de reclamos por haberse gastado lo que no tenía o habérselo gastado en lo que no tocaba.

También hay otra cara de la misma moneda. Los jóvenes pueden aprender muy rápido a cosechar los primeros éxitos financieros gracias a administrar bien su mesada. Si un niño logra ahorrar lo suficiente para comprar ese juguete que no recibió

en Navidad, entonces entenderá la importancia de hacer sacrificios para conseguir una meta futura. Y debido a que trabajó por obtener este premio, seguramente cuidará más ese juguete que los demás.

Con el paso del tiempo serán estas experiencias las que moldearán la educación financiera de cada uno, eso que marcará los hábitos durante la juventud, adultez e, incluso, la vejez. En otras palabras, cómo manejamos el dinero que tenemos disponible, o el que nos prestan, o cómo empezamos a buscar que el dinero se multiplique; todo esto hace parte de la educación financiera que tengamos y cultivemos, de entender qué es el dinero, de dónde sale, cómo manejarlo, para qué sirve y, sobre todo, controlarlo y lograr que sea un instrumento que ayude en nuestras vidas y no este el que controle nuestra existencia o se convierta en un suplicio diario.

Desde los primeros años pueden crearse hábitos para tener una buena salud financiera; sobre todo los jóvenes, que empiezan a contar con su propio dinero, tienen una gran oportunidad para aprender rápido a no cometer los errores de los adultos al cultivar hábitos positivos.

Por ejemplo, un niño que gasta sin control y sin ninguna consecuencia, crece muy diferente respecto a uno que sí aprendió de sus éxitos y fracasos. No necesariamente significa que si alguien crece en un hogar acaudalado será irresponsable financieramente, sino que depende de la familia qué aprende sobre el valor y las limitaciones del dinero. Tampoco quiere decir que quien crezca en un entorno donde no hay abundancia de dinero va a tener mejores hábitos o no pueda cultivarlos en absoluto. Los malos hábitos financieros pueden darse tanto en los escenarios familiares donde hay mucho dinero como en los que no hay y si ellos se perpetúan pueden poner en riesgo aun

a la más grande fortuna o hundir más en la escasez y en la pobreza. En el fondo lo que está en juego es cómo se establece una relación con el dinero según el entorno donde se esté, pero con el mismo objetivo: *no estar pelao*, pues esto, sin distinción de clase social, género, religión, región donde hubiera nacido, etcétera, genera preocupaciones y angustias.

Hay familias donde se han amasado fortunas y levantado empresas muy prósperas. Sin embargo, se habla de la “maldición de la tercera generación”, que consiste en la creencia de que los nietos se encargan de despilfarrar la fortuna que construyeron sus predecesores. De hecho, es un mito que está inspirado en las historias de bancarrota de algunas de las familias más ricas y poderosas de la historia, como los Vanderbilt: propietaria de un imperio náutico y ferroviario a finales del siglo XIX, pero cuya fortuna prácticamente había desaparecido a mediados del siglo XX.

Muchas de estas historias en las que se inspira la maldición de la tercera generación pueden explicarse a través de las experiencias relacionadas con la educación financiera. Dado que los nietos nunca trabajaron por el imperio de su familia, para ellos fue fácil dilapidarlo. No les costó y por ello no lo cuidaron con el esmero o visión táctica de sus antecesores. Porque, hay que decirlo, manejar el dinero sanamente requiere esmero y algo de estrategia, nada complicado como iremos viéndolo a lo largo de estas páginas. También hay casos de personas que empezaron sin plata en sus vidas, o con muy poca, y que ahora son multimillonarios. Un ejemplo de ellos es Jeff Bezos, el fundador de Amazon, y quien en 2018 ganó el estatus de ser el hombre más rico del mundo al acumular una fortuna de más de US\$150.000 millones (según la revista *Fortune*). El empresario comenzó vendiendo libros, usando todos sus ahorros para fundar en los años noventa su librería en línea cadabra.com,

que luego se convertiría en la mundialmente famosa Amazon. Casos como este hay miles en el mundo. La clave: inteligencia y educación financiera, una dosis de arrojo y valentía (en otras palabras, lanzarse y arriesgarse sin miedo para cumplir las metas) y también algo de suerte.

Asimismo, las experiencias que viven otras personas pueden ser igual de importantes para construir la educación financiera. Incluso pueden ser traumáticas y hasta miedosas o servir de ejemplo e inspiración. En el caso de las primeras, se corre el riesgo de que generen prejuicios que no teníamos sobre el dinero y la riqueza, es decir, un cambio de mentalidad negativo debido a un suceso que ni siquiera se vivió en carne propia, sino del cual se supo de oídas. Mientras que, de otro lado, las historias positivas pueden llenarnos de expectativas y optimismo sobre el dinero, lo cual es bueno siempre y cuando no se pierda la noción de la realidad.

“¿Supiste que Fulanita se quedó sin trabajo y no ha podido volver a pagar el crédito de su casa? Pobrecita, va a perderla y es lo único que tiene”. Aunque haya sido un comentario inocente, puede que le haya cambiado la vida financiera a una persona que lo oyó desprevenidamente. Tal vez, a raíz de eso, nunca considere endeudarse para comprar una casa por miedo de que le pase lo mismo y simplemente prefiera vivir en arriendo toda su vida antes que arriesgarse.

Pero también puede ser que un comentario igualmente desprevenido enmiende esta situación: “Hablé con Fulanita. Imagínate que no tiene puesto y no pudo seguir pagando el crédito de su casa, pero tenía un seguro de desempleo con el crédito y por eso va a disponer de unos meses de gracia sin tener que pagar las cuotas. Va a tener un tiempo para encontrar un empleo sin que le cobren”.

Esto precisamente da esperanzas y demuestra que **la educación financiera no es rígida, sino que se construye durante toda la vida.** Puede tanto empeorar como mejorar, según la mentalidad que tengamos hacia el dinero. Si siempre tenemos miedo y no queremos arriesgar, no podremos aumentar nuestro capital nunca y estaremos siempre o pelados o viviendo con apenas lo justo para cubrir las necesidades básicas; pero si superamos el miedo y entendemos, cuanto más temprano mejor, el funcionamiento del dinero a través de experiencias de otros y sobre todo con herramientas técnicas, podremos ver que es posible tener dinero, manejarlo y aumentarlo. De hecho, es la mejor forma de corregir los malos hábitos que hubieran podido adquirirse con el tiempo y, a su vez, brinda una oportunidad para avanzar más rápido hacia una vida financiera plena.

Con tan solo algunos conceptos y lecciones básicas sobre contabilidad, finanzas y economía podrá adquirir un nuevo grado de conciencia acerca de las decisiones diarias y futuras. A pocos los preparan sobre estos conocimientos, por lo que no hay ninguna vergüenza en reconocer todos los errores que se cometieron por falta de formación y asesoramiento.

La mezcla de experiencia y conocimiento técnico es lo que permite construir una educación financiera de calidad. Esta fusión permite conocerse mejor, entender la raíz de muchas malas decisiones que se tomaron en la vida o que hicieron nuestros padres y no queremos repetir. Saber, por ejemplo, por qué es tan positivo el ahorro y sobre las consecuencias de caer en déficit o la temible quiebra o bancarrota. Además, podrá entender que las pequeñas decisiones en el presente pueden impactar severamente en el futuro. Vamos, pues, a ver la "oikonomía", **las primeras finanzas que se experimentan en la casa**, las bases para construir la educación financiera de la vida.

La contabilidad básica

Toda persona, empresa, organización e incluso un país deben hacer balances financieros, pues solo así se tiene certeza de dónde viene el dinero y para dónde se va. Estos balances dan claridad económica para tomar decisiones estratégicas, como saber si es buen momento para sacar una tarjeta de crédito o reconocer cuándo se está gastando demasiado en rumbas, salidas y restaurantes. Por esto, es aconsejable llevar un registro de los ingresos y gastos, de los pasivos y activos, y del patrimonio que se ha venido construyendo.

Para más de uno, estos conceptos contables son prácticamente de otro mundo, términos que asustan o parecen de otro idioma que no se entiende y que solo los contadores pueden manejar. En realidad, no es tan grave. Como cuando se aprende otro idioma, hay algunas frases claves y unos términos indispensables para defenderse en la vida y con eso logrará hacer su propio balance. Una calculadora, un bolígrafo y una hoja de papel son suficientes para hacer un balance funcional en el que lleve registro de todos los flujos de ingresos y gastos del mes. En pocas palabras, cuánto ganó, cuánto gastó y cuánto le quedó. Esta puede ser la oportunidad para entender el sentido que hay detrás de la contabilidad básica.

Con tan solo buscar en internet una de estas palabras encontrará miles de páginas que arrojan las definiciones técnicas respaldadas por la academia. Es un buen ejercicio informativo. Sin embargo, aquí se hará un esfuerzo diferente y se presentarán explicaciones en términos más coloquiales y prácticos de estos conceptos contables. Veamos algunos esenciales que se usarán a lo largo de este libro:

Ingresos: es la plata con la que se cuenta en algún periodo de tiempo, un mes, por ejemplo, para tener una medida de

tiempo. Es el salario mensual o los honorarios que se reciben por algún trabajo realizado, o recursos que llegan por algún negocio que se tenga. Los ingresos son aquel dinero disponible con el que pueden adquirirse bienes y servicios.

Es también la variable contra la cual se mide cuánto dinero se destinará a algún proyecto, crédito, ahorro o gasto puntual. Por ejemplo, se puede afirmar que para vivienda (cuánto paga de arriendo o cuota de su préstamo inmobiliario) no debe destinar más de 30 % de su ingreso mensual. Se trata de una referencia clave para mantener la salud financiera de la cual se hablará más adelante en este libro.

Gastos (egresos): es a dónde van los ingresos. Es la suma de todas las compras, consumos y obligaciones (el pago de la cuota de un préstamo que ha adquirido se llama obligación) que se realicen durante algún periodo de tiempo. También pueden considerarse mensualmente; es lo más usual. Los servicios públicos, por ejemplo, los facturan cada mes o también las suscripciones a servicios de entretenimiento.

Los gastos pueden definirse en dos grandes rubros: los *vitales*, como el arriendo, la plata del mercado y todo aquello que se requiere para sobrevivir; y los *no vitales*, aquellos no indispensables para sobrevivir; ahí están los lujos, y los gastos en recreación o en productos que no son esenciales para que como seres humanos vivamos (como un Xbox, que aunque para algunos parezca vital, *no lo es*). En esencia, el ser humano desde tiempos inmemoriales *necesita* alimento, un lugar donde resguardarse, oxígeno y agua para vivir; lo demás puede omitirse. Sí, así de crudo.

Superávit: se da cuando los ingresos son mayores que los gastos. Es, de hecho, uno de los principales indicadores de una buena salud financiera, pues implica que los ingresos son estables y hay un gran control de gastos, que sobra plata y que

han quedado ya cubiertas las necesidades esenciales para vivir, también algunas cosas no indispensables y además, por qué no, algunos lujitos. Es estrictamente lo opuesto a andar pelado.

El déficit de ingresos: se da cuando se gasta más que los ingresos que se recibe. El problema del déficit son realmente sus consecuencias, pues para cubrirlo es necesario desahorrar, vender algún activo (ese Xbox, por ejemplo) o adquirir deudas (un *pasivo*, como se llama técnicamente tener que usar dinero que tocó pedir prestado a la mamá, al hermano, al amigo, al banco). Si se trata de un déficit esporádico, de pronto no es tan grave si se prevé que con el siguiente ingreso que tenga va a cubrirlo (se va a *cuadrar*, como se dice coloquialmente); pero si una persona se encuentra en situación deficitaria de manera recurrente, vive *pelao*, siempre está *vaciao*, con los bolsillos rotos y la cuenta vacía: es una de las señales más contundentes de una mala salud financiera.

El ahorro: es la práctica de no gastar el dinero y poder conservarlo por más tiempo. Ahorrar no es lo mismo que acumular dinero; ahorrar consiste en guardarlo, ya sea debajo del colchón, en una alcancía, en una cajita que nadie diferente a usted sabe dónde está escondida o, siendo más sofisticado, en una cuenta de ahorros en un banco o en una fiducia (no se asuste con estas palabras) o en un fondo de inversión (no se vuelva a asustar con el término) donde su dinero va a estar reservado por usted para *algún fin posterior*, sin que nadie más que usted pueda usarlo. Es posible que no tenga claro para qué está ahorrando, no importa; puede que la meta de ahorro (eso específico para lo que quiere usar ese dinero) aparezca después, pero ya contará con una base para comenzar.

Esto último es muy importante, pues lo más aconsejable es que ese dinero adicional que sobró luego de cubrir sus gastos

indispensables e incluso los lujitos, y que está haciendo el esfuerzo de ahorrar y de abstenerse de usar en dulces, tenga un destino. Saber que es para algo en concreto lo motivará a ahorrar. Por ejemplo, estudiar, tomarse unas vacaciones, adquirir un carro, una casa, lo que considere que sea una inversión en algo que mejorará su calidad de vida y para la cual necesita un músculo financiero más robusto para lograrlo. Comprar dulces en la tienda no requiere ahorrar mucho o sacrificar una gran parte de sus ingresos, mientras que para irse de viaje por el mundo deberá no solo comprar menos dulces sino abstenerse de gastar su dinero en otras cosas. Eso es *ahorrar*.

No hay ahorro pequeño. Hay una regla de oro que consiste en **siempre guardar 10 % de los ingresos mensuales** y destinarlos al ahorro. Se considera que si estos recursos representan dos veces el salario o ingreso mensual ha logrado acumular un buen capital. Hay varias formas de conseguir esta acumulación de capital: reducción de gastos (sobre todo no vitales), por medio de un incremento de los ingresos, pero no de los egresos, o por medio de una inyección repentina de recursos (como una herencia o la prima salarial). Igualmente, hay varias formas de guardar ese capital: si lo acumula "debajo del colchón" o lo deja en casa en su alcancía o caja secreta, al cabo de unos días, semanas, meses o años allí, tendrá la misma cantidad de dinero que fue guardando, a menos de que sucediera algo mágico o indeseable (como la desaparición de su dinero). Pero, si deposita o va depositando periódicamente el dinero de su ahorro en algún mecanismo financiero (cuenta de ahorro, CDT, fiducia, etc.) que le rinda *intereses*, al cabo de un tiempo tendrá posiblemente más dinero del que depositó. Esto gracias a que "puso a trabajar su dinero" en vez de dejarlo dormido o "quieto". Nuevamente, no se asuste, que se lo explicaremos en este libro en su debido momento.

Seguro: es un servicio que se paga para tener un respaldo en caso de una calamidad. Un ejemplo es el seguro de desempleo que se adquiere con los créditos hipotecarios, que se paga como una tarifa adicional a la cuota mensual. En caso de perder el trabajo este instrumento le da un periodo de gracia al usuario, en el que no debe hacer aportes al crédito (en algunos casos solo se debe pagar intereses).

Cuenta de ahorros: es un producto que ofrecen las entidades bancarias y que permite guardar y retirar libremente el dinero que usted ha depositado. Hay unas que se llaman "cuenta de nómina", que son aquellas en las que los empleadores consignan los salarios o los honorarios de un trabajador. Los recursos en una cuenta de ahorros generan una rentabilidad al titular (o sea, a la persona dueña del dinero), es decir, el banco va a pagarle a usted por dejarle su dinero en custodia. ¿Qué sentido tiene que ellos le paguen por cuidar su plata? Realmente los bancos usarán su dinero para generar más ganancias al invertirlo en negocios más grandes. Pero usted, como dueño de esa plata que le están cuidando, recibirá algo..., algo mínimo, pero algo. Por lo general, la renta que genera para usted no supera el 1 % efectivo anual.

Intereses: es lo que usted debe pagar cuando pide dinero prestado. Es decir, cuando solicita un crédito deberá pagar al final el monto que solicitó y algo más, es lo que se llama *intereses*. Tiene lógica, puesto que usted pide algo prestado y el dueño de ese dinero no solo lo espera de vuelta, sino que aspira a recibir una ganancia por "ayudarle" dándole ese dinero.

Inflación: es un efecto macroeconómico del que no se puede escapar. En Colombia la inflación ronda el 3 % anual, pero varía cada año. El Banco de la República la define "como un aumento sustancial, persistente y sostenido del nivel general de

precios a través del tiempo”, lo que en pocas palabras quiere decir cuánto aumenta el valor de las cosas en el tiempo. Se establecen metas de inflación anuales y “se le toma la temperatura” mensualmente. La inflación determina qué tanto puede comprar o no con su dinero, si es alta, quiere decir que su dinero le alcanzará para comprar menos bienes y servicios, y viceversa. Por esto, es recomendable guardar el dinero en una cuenta o fondo donde rente al menos a la inflación esperada de cada año.

Inversión: es cuando se destina dinero en algo que espera que genere un beneficio económico (monetario, por lo general). Aplica principalmente para adquirir un activo, es decir, comprar algún bien o servicio que genere ingresos. Por ejemplo, usted decide comprar un apartamento no para vivir en él, sino para alquilarlo. Su expectativa debería ser *recuperar* el dinero que necesitó para hacer la compra (recuperar la inversión) y empezar a percibir ganancias adicionales derivadas del arriendo que otro le pagará (*retorno de la inversión*), que termina siendo lo más emocionante.

Retorno de la inversión: es el beneficio obtenido respecto a la inversión realizada. Para calcularlo deben seguirse los siguientes pasos.

Primero: restar las ganancias que se obtuvieron entre los costos que se generaron:

Ganancias - costos.

Segundo: se divide el resultado anterior entre el monto de la inversión:

$(\text{Ganancia} - \text{costos}) / \text{inversión}$.

Tercero: Se multiplica por 100 el resultado anterior. Así el retorno de la inversión queda expresado en porcentaje.

Retorno de la inversión = $((\text{Ganancia} - \text{costos}) / \text{inversión}) \times 100$.

Ejemplo: se invirtieron \$2 millones en ropa, ganaron \$5 millones con las ventas (de la ropa) y tuvieron costos de \$1 millón (por arrendar un local, por ejemplo). El retorno de la inversión en este caso sería de 200 %.

Retorno de la inversión = $(\$5.000.0000 - \$1.000.000) / \$2.000.000 \times 100 = 200 \%$.

Activo: es todo lo que genera ingresos. El activo por excelencia es el mismo dinero, que es el de más fácil intercambio (liquidez), pero también hay otros como la finca raíz (inmuebles como apartamentos, casas, fincas, lotes. Son *inmuebles* justamente porque *no se mueven*), acciones en una empresa y algunos instrumentos de trabajo (máquinas, por ejemplo, muebles de un negocio o de su lugar de vivienda). De hecho, hay deportistas como Cristiano Ronaldo y Lionel Messi que tienen aseguradas *sus piernas* en más de 100 millones de euros, pues son sus principales activos porque trabajan con ellas y gracias al talento con el que las usan logran hacer goles, ganar torneos y, por tanto, ganar dinero por sus multimillonarios salarios, comisiones, bonos y apariciones publicitarias.

Pasivo: es todo lo que genera gastos. Las deudas son el pasivo por excelencia, como por ejemplo un crédito en una entidad financiera. También aplica para las cuentas por pagar y las obligaciones tributarias, como los impuestos. Si pide que le "fien" en una tienda, por ejemplo, seguramente el tendero lo anotará en su cuaderno de deudores para no olvidar que usted le debe dinero a él; para usted, la deuda es un *pasivo*, pues cuando tenga ingresos con qué pagar tiene la *obligación* (por eso a las deudas se les llama "obligaciones") de ir donde el tendero (o sea, su "acreedor") para ponerse a "paz y salvo" y salir de la "lista negra".

Patrimonio: la ecuación fundamental de la contabilidad define al patrimonio como el resultado de restar el pasivo del activo; o sea, restar las deudas de lo que suman su dinero, objetos, maquinaria, todo lo que es de su propiedad. El patrimonio es, a la larga, lo que usted tiene. Porque lo que debe es de otros que se lo han prestado, con la condición de que usted va a devolverlo. Ello implica que el patrimonio puede ser tanto positivo como negativo. Cuando se da el primer caso (patrimonio positivo) significa que ha logrado construir riqueza; cuando se da el segundo caso, implica que las finanzas se encuentran en una mala salud financiera. En otras palabras, si el patrimonio es más de lo que debe, va bien.

Balance o estado financiero: es un ejercicio simple que detalla en un informe los ingresos, los gastos, los activos, los pasivos y el patrimonio. Es una forma eficiente de ver cómo están las finanzas para tomar decisiones estratégicas para cuidarlas o corregirlas. Claramente, entrar en déficit o tener un patrimonio negativo implica una intervención contundente en el estilo de vida y en los hábitos financieros. Para hacer un balance no requiere un conocimiento profundo de matemáticas, ni necesita herramientas tecnológicas sofisticadas; con sumar, restar y una libreta dónde anotar, es suficiente.

¿Para qué tomarse la molestia?

Un buen comienzo para ser consciente de qué le pasa a su dinero, cómo está su salud financiera y si está gastando más de lo que gana, es llevar un registro de esos indicadores de manera periódica. Y entre más continuo sea ese seguimiento, mucho mejor, pues las finanzas son dinámicas y cambian día a día. Hay que verlo como un hábito más que debe adquirirse para asegurarse de que las finanzas van por buen camino o para identificar a tiempo cuándo están empeorando.

Empiece por llevar un registro de sus gastos diarios y así obtendrá la noción de a dónde se va su dinero; no todo son restas: anote sus ingresos. Por ejemplo, si comienza el mes con \$1.000.000, por decir cualquier cifra, anote a diario cuánto gastó en transporte y alimentación, cuánto debe separar para pagar su vivienda, si compró ropa ese mes, si debe dinero al tendero o al amigo o a sus padres, si debe pagar algo de su estudio, entre otros. Así irá restando de ese millón inicial sus *egresos* y verá cuánto queda al final del mes..., si es que queda algo. Si al final está en rojo, sus finanzas son débiles, puesto que sus ingresos son menores que sus egresos; si sobra dinero, entonces tiene buena salud financiera. Como los deportistas, si tienen buena salud podrán pensar en afrontar una prueba más exigente y se sentirán estimulados y animados; si no cuentan con buena salud, deben obligatoriamente permanecer en el nivel donde están, sin opciones de progresar o avanzar; se sentirán desmotivados y sin retos.

Se trata de un análisis que debe hacerse independientemente de la edad, del nivel de ingresos y del estrato socioeconómico. De hecho, debido a que es un análisis relativo, es posible que un joven empleado que gane el salario mínimo cuente con mejores indicadores que un veterano gerente de

multinacional. Todo depende de sus hábitos financieros, de su capacidad de reflexión y planeación, lo que a su vez tiene implicaciones tanto para la vida personal como profesional. No siempre es más rico quien más dinero gana, sino quien mejor lo administra.

Proyéctese como una empresa

Las empresas, sobre todo las más grandes del mundo, tienen una serie de buenas prácticas y estrategias financieras que una persona natural puede replicar. La proyección de flujos es tal vez la táctica a la que más se le puede sacar provecho, pues consiste en hacer la contabilidad tanto del periodo actual como de los periodos futuros. Es decir, se hace una estimación de cómo van a comportarse los balances financieros en un futuro, teniendo en cuenta todos los factores que puedan incidir.

La mayoría de las empresas tiene cuentas de cobro a su favor que se pagan entre 30 a 90 días hábiles. Esto quiere decir que la empresa prestó un servicio o vendió un producto a otra, pero la compradora va a pagárselo al cabo de esos días. De alguna manera, la empresa vendedora "le fía" a la compradora mientras esta tiene el dinero o liquidez para saldar esa deuda o pasivo.

Sin embargo, la empresa que vendió el servicio o producto no espera a que le entreguen este dinero que le deben para decidir en qué va a usarlo. Lo tiene como una "cuenta por cobrar" y que van a pagarle (pues hay un pacto entre las empresas, soportado en ese documento), que sirve de garantía y, por lo tanto, para que la empresa vendedora pueda tomar como cierto que recibirá ese dinero y pueda *proyectarlo* en su balance. En pocas palabras, sabe que esa plata va a entrar a sus cuentas en un tiempo y puede planear en qué va a usarla.

De igual forma, una empresa analiza los gastos que debe cubrir, pues algunos también son en plazos de entre 30 a 90 días (como los honorarios de los contratistas que tenga). Debe tener en cuenta los servicios públicos o los salarios de sus empleados, por ejemplo, que son lo que se conoce como *gastos fijos*, entre otros. Es lo que para una persona equivale a sus gastos vitales.

Las empresas pueden prever cuánto dinero recibirán de sus deudores en el tiempo, cuánto deben pagar ellas a sus acreedores, cuánto recibirán por sus servicios o productos, qué requieren para mantener la operación y continuar el ciclo. Las empresas trazan el flujo de su dinero mediante simulaciones, de la misma manera que usted puede hacerlo y verá que es mucho más sencillo. Es lo que se llama el "flujo de caja": cuánta plata tiene y con cuánto dinero cuenta realmente "en el bolsillo".

Es claro que la aplicación de la proyección de flujos para una persona natural es mucho menos compleja que la de una empresa. Basta con hacer una simple tabla que esté dividida por los meses del año y en la que se indique cómo se espera que se comporten los principales rubros de las finanzas en cada uno de estos periodos.

Para fines pedagógicos se va a tomar como ejemplo a un trabajador (que tenga un contrato, ya sea a término fijo o indefinido) y que gane el salario mínimo. Sin embargo, **cada quien debe hacer su propio análisis siendo lo más sincero y realista posible, es decir, no inflar sus ingresos, ni omitir nada de sus gastos.** Solo deben seguir estos pasos:

Primero: proyectar los ingresos

Debe pensar en cómo van a comportarse los ingresos durante todo el periodo de análisis (enero a diciembre), considerando sobre todo esos meses en los que podría haber un alza o una baja de recursos.

Por ejemplo, un trabajador que gana el mínimo debería ver un pico de ingresos en junio y diciembre debido a la prima extrasalarial. Por ello mientras en la mayor parte del año sus ingresos serían de \$869.000 (el salario mínimo de 2018 + el subsidio de transporte), en dos meses (junio y diciembre) serían de \$1.215.968.

Segundo: proyectar gastos

Se debe hacer un análisis igual de profundo con los gastos esperados, esos recursos necesarios para vivir durante el periodo de estudio (enero a diciembre). También es importante identificar esos meses en los que se espera que haya picos de egresos.

Por ejemplo, supongamos que este mismo trabajador en mayo y en noviembre compra regalos para sus familiares que cumplen años. Si en el resto del año gasta alrededor de \$750.000, en estos dos meses puede tener unos egresos por \$900.000.

Tercero: el balance

En cada periodo deben restarse los ingresos menos los gastos. De esta manera se sabe qué tan superavitarias (hay recursos de sobra) o deficitarias (no hay recursos de sobra y se está sin plata) se encuentran las finanzas. Este análisis es crucial porque así se identifican los meses en los que hay oportunidades de ahorro y en los que se debe evitar gastar más, o simplemente para identificar los momentos de vacas gordas y de vacas flacas.

Cuarto: el mapa financiero

El último paso de esta proyección de flujos es estudiar cómo quedó el mapa financiero, pues así podrá tenerse una buena idea de cómo se comportan las finanzas durante el periodo de análisis. De esta manera se identificarán los meses de mayor fortaleza económica, los de mayor superávit, y los periodos de más vulnerabilidad económica, los de mayor déficit (ver tabla 1).

Armonizar los flujos mensuales es lo más inteligente que puede hacerse con esta información, evitando presionar las finanzas durante los meses en los que se espera que se presenten déficits y aprovechando picos de ingresos para realizar esos gastos importantes que tenga en mente.

ESCENARIO BASE (TABLA 1)			
	Ingresos	Gastos	Balance (Ingresos-gastos)
Enero	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Febrero	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Marzo	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Abril	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Mayo	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Junio	\$ 1.215.968	\$ 750.000	\$ 465.968
Julio	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Agosto	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Septiembre	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Octubre	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Noviembre	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Diciembre	\$ 1.215.968	\$ 750.000	\$ 465.968
Total	\$ 11.124.356	\$ 9.300.000	\$ 1.824.356

Simulando choques y flujos de gasto

Simulemos el efecto de un choque repentino de gastos, el que se daría si por ejemplo ese mismo trabajador que gana el mínimo quiere comprar un nuevo mueble para su casa. Lo más inteligente que puede hacer con base en su mapa financiero es realizar la compra en junio o en diciembre, que es cuando pagan la prima. De esta manera aprovecha un pico de ingresos para amortiguar el efecto de ese gasto inusual.

Ahora simulemos un choque repentino de ingresos, suponiendo que alguien le debe plata a este trabajador. Lo más inteligente que puede hacer es acordar el pago de esta deuda en mayo o en noviembre, que es cuando se presentan déficits de ingresos. Así podrá disminuir el efecto que traen sobre sus finanzas esos cumpleaños de familiares.

También es posible simular el efecto de un incremento de los flujos de gasto, y no solo un choque. Por ejemplo, se puede analizar el efecto en caso de que el trabajador comience a pagar una mensualidad de \$30.000 en Netflix. Aunque esta situación representa un aumento de los gastos en \$360.000 al año, se puede costear debido a que el balance total (anual) sigue siendo positivo y se ha logrado un buen nivel de ahorro (de dos salarios mensuales).

Es decir, estos flujos de gastos pueden asumirse mientras que el flujo de gastos no afecte gravemente el balance total, siempre y cuando al final de año se logre un buen nivel de ahorro (ver tabla 2).

MEMBRESÍA NETFLIX (TABLA 2)			
	Ingresos	Gastos	Balance (Ingresos - gastos)
Enero	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Febrero	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Marzo	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Abril	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242

MEMBRESÍA NETFLIX (TABLA 2)			
	Ingresos	Gastos	Balance (Ingresos - gastos)
Mayo	\$ 869.242	\$ 930.000	\$ (60.758)
Junio	\$ 1.215.968	\$ 780.000	\$ 435.968
Julio	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Agosto	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Septiembre	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Octubre	\$ 869.242	\$ 780.000	\$ 89.242
Noviembre	\$ 869.242	\$ 930.000	\$ (60.758)
Diciembre	\$ 1.215.968	\$ 780.000	\$ 435.968
Total	\$ 11.124.356	\$ 9.660.000	\$ 1.464.356

El balance total, es decir, la suma total de los balances mensuales es una herramienta de análisis muy importante. Es el indicador que muestra la presión total que pueden soportar las finanzas ante incrementos en los gastos. En el escenario base es de \$1.824.356 al año, o de \$152.030 mensuales.

Simulando la presión máxima

La información del balance total también sirve para analizar cuál es la presión máxima que pueden soportar las finanzas ante un incremento de los flujos mensuales de gasto. En otras palabras, qué tanto se puede gastar sin asfixiarse. Basta con dividir el balance total entre el número de periodos de análisis, que en este caso es 12 (por los doce meses del año). Este dato es crucial para considerar el efecto de temas importantes como el pago de un pasivo, es decir, de alguna deuda que haya.

Tomando la proyección original (tabla 3), las finanzas de este trabajador podrían soportar un incremento de flujos de gasto de máximo \$152.000 al mes.

ESCENARIO BASE (TABLA 3)			
	Ingresos	Gastos	Balance (Ingresos - gastos)
Enero	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Febrero	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Marzo	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Abril	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Mayo	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Junio	\$ 1.215.968	\$ 750.000	\$ 465.968
Julio	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Agosto	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Septiembre	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Octubre	\$ 869.242	\$ 750.000	\$ 119.242
Noviembre	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Diciembre	\$ 1.215.968	\$ 750.000	\$ 465.968
Total	\$ 11.124.356	\$ 9.300.000	\$ 1.824.356
Presión máxima: balance total / número de periodos (12)			\$ 152.029

Simulando un pasivo

Supongamos que se desea analizar un escenario en el que el trabajador quiere adquirir un crédito estudiantil. Debe decidir si pagarlo a cuatro años con cuotas de \$150.000, o a dos años con cuotas de \$300.000. La respuesta obvia sería que elija la primera opción, pues sus finanzas pueden aguantar máximo un incremento de \$152.000 en sus gastos mensuales (ver tabla 4).

Sin embargo, en este caso sería necesario tomar precauciones adicionales, pues de acuerdo con la tabla de flujos el trabajador prácticamente no podría ahorrar, dejándolo en una posición vulnerable en caso de que pierda su trabajo.

Lo que podría hacerse es emprender una estrategia en la que reduzca sus gastos no vitales en \$20.000 al mes y usar estos

recursos para adquirir un seguro de desempleo para el crédito (la misma entidad que da el préstamo también suele ofrecer este producto). De esta manera, en caso de un imprevisto tendría unos meses de gracia, en el que no deberá hacer pagos del préstamo, mientras vuelve a quedar contratado.

Se puede simular prácticamente cualquier escenario; por eso es tan versátil y útil esta herramienta. La proyección de flujos no solo sirve como un instrumento para saber para dónde van las finanzas, sino también para tener claro qué tanto podemos presionarlas para cumplir las metas que queremos lograr.

ESCENARIO BASE (TABLA 4)			
	Ingresos	Gastos	Balance (Ingresos - gastos)
Enero	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Febrero	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Marzo	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Abril	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Mayo	\$ 869.242	\$ 1.050.000	\$ (180.758)
Junio	\$ 1.215.968	\$ 900.000	\$ 315.968
Julio	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Agosto	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Septiembre	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Octubre	\$ 869.242	\$ 900.000	\$ (30.758)
Noviembre	\$ 869.242	\$ 1.050.000	\$ (180.758)
Diciembre	\$ 1.215.968	\$ 900.000	\$ 315.968
Total	\$ 11.124.356	\$ 11.100.000	\$ 24.356

Las trampas de pobreza

Saber diferenciar un pasivo de un activo, o sea entre lo que se debe y lo que se tiene para pagarlo, y tener claro hasta qué punto pueden presionarse las finanzas para lograr algún proyecto es la clave

para evitar caer en una "trampa de pobreza". Estas son esas decisiones y hábitos que pueden parecer inofensivos en su momento, pero que pueden ser el camino hacia una tragedia financiera. Son esas "mentiras" que nos decimos a nosotros mismos para convencernos de que algo se puede hacer sin consecuencias, *pero* que son la semilla de las angustias y penas financieras: la ruta perfecta para estar pelado. Abundan, algunas incluso son promovidas en multimillonarias campañas de marketing que atraen cada año a millones de personas de todo tipo para que gasten su dinero en sus productos, servicios o estilos de vida que prometen.

Los jóvenes son los más propensos a caer en estas trampas de pobreza que, de hecho, se presentan desde la niñez: piensen en todo ese dinero que gastaron en "tazos", en las "monas" del álbum del mundial de fútbol o en juguetes coleccionables que rápidamente pasaron al olvido. Sin embargo, en esta etapa temprana no es tan grave, pues es el dinero de los padres de familia el que se gasta y, a la larga, "lo que no nos cuesta, hagámoslo fiesta", como dice el viejo refrán. Cuando otro paga nuestras cuentas esenciales y también nuestros caprichos, la educación financiera es lo último en la lista de prioridades.

En cambio, durante la adolescencia es posible que vayamos dando los primeros pasos hacia la "libertad financiera", llevados por el ímpetu de ser independientes. Se está definiendo el carácter y por eso también estas trampas son más peligrosas. Es posible que un joven ahorre parte de su mesada para gastársela en algo que le gusta mucho, gracias a que sus gastos vitales aún siguen cubiertos por sus padres y puede disponer de un dinero sobrante. Está expuesto a cientos de ofertas, promesas, modas, competencia con sus amigos, en fin, un mundo con demasiadas tentaciones, pero aún su bolsillo está limitado para adquirirlas todas. Ahí se siembran los pinitos de la educación financiera,

puesto que los padres podrían orientarlo o dejarlo a la deriva y que haga lo que quiera con su dinero. Es decir, podrían ayudar a los más jóvenes a que por lo menos antes de tomar una decisión de gasto al menos cuenten con mejor información. Si pierden su dinero o literalmente se lo gastan en algo que no tiene mucho sentido, al menos se les dijo.

A medida que una persona crece y tiene más ingresos o dinero disponible, y este es fruto de su propio trabajo, tiene derecho a gastarlo en lo que desee. No obstante, la escala de posibles pérdidas debidas a esas trampas es muy diferente. Ya no se pierden algunas decenas de miles de pesos, que a la larga no habían sido ni siquiera producidos por él o ella, sino cientos de miles y hasta millones pesos que provenían de sus propios ingresos. Es diferente llenar el álbum del mundial más rápido que todos cuando se tiene doce años y eso lo vuelve el niño más popular, que comprar un celular de última tecnología que vale más que una moto, por el solo hecho de tenerlo. Por supuesto, la presión financiera y los descuadres son de una nueva dimensión y los papás ya no están ahí para sacarlo del apuro, aunque casos se ven de adultos que aún dependen de sus padres por haber tomado malas decisiones financieras.

Sin embargo, los gastos ostentosos no son la única forma de caer en una trampa de pobreza; también es posible hacerlo por la inocencia, ignorancia e incluso por buenas intenciones. Por ejemplo, usar todos los ahorros en un negocio que estaba mal estructurado y que cada mes sigue exigiendo recursos sin dar ninguna utilidad.

Hay una infinidad de trampas de pobreza, pero existen tres bien identificadas en las que caen los más jóvenes. Pero no basta con saber cuáles son; también es necesario analizar en detalle por qué son tan nocivas para la proyección financiera y profesional.

Comprar un carro

Aunque el carro es técnicamente un activo, es también una gran fuente de gastos, por lo que para fines de salud financiera es mejor tratarlo como un pasivo.

Tan solo la gasolina puede generar un costo mensual de alrededor de \$200.000, y hay que sumarle lo del seguro obligatorio y lo del impuesto anual. Además, requiere periódicamente recursos para su manutención y reparación. Y el problema es aún mayor si se paga mediante un crédito. Al tratarse de uno de los productos de mayor depreciación (pierde valor comercial muy rápido), es probable que cuando se termine de pagar valga una fracción del precio por el cual se compró.

El costo de oportunidad es lo que hace tan nociva esta trampa de pobreza, por todo en lo que se podrían estar usando esos recursos que se van para el vehículo. Por ejemplo, ese crédito de \$20 millones que se pidió para comprar el carro pudo haberse usado para financiar un posgrado. Aunque no parezca, montar en bus ayuda a concretar un futuro financiero y profesional más sólido, siempre y cuando se destinen los recursos que se ahorran a un fin determinado sin desviarse del objetivo a mitad del camino.

En otras palabras, está bien que monte en bus si su idea es ahorrar, pero mejor aún si ese dinero que no está gastando, al sacrificar algo de su comodidad personal, va a significar que en el futuro su calidad de vida mejorará en algún otro aspecto. Si va a sacrificar algo para ahorrar dinero pero su vida sigue igual, mejor ni lo intente.

Demasiado tiempo en arriendo

Permanecer demasiado tiempo pagando arriendo, en vez de atreverse a adquirir un crédito hipotecario para comprar vivienda, tarde o temprano se convertirá en una trampa de pobreza. En vez de darle ese dinero a alguien más, puede usar estos recursos para construir un activo propio.

Es fácil ser escéptico frente a esto. Después de todo, Colombia es un país en vías de desarrollo y que tiene uno de los índices de desigualdad más altos del mundo. Pero la coyuntura es prometedora para que no solo los jóvenes, sino también el resto de la población, pasen del arriendo a la casa propia.

Por un lado, Colombia tiene una robusta oferta inmobiliaria, por lo que es probable encontrar apartamentos que, al comprarlos por medio de un crédito hipotecario, impliquen cuotas similares a las de un arriendo. Además, el país está viviendo un episodio de inversión pública sin precedentes para incentivar la compra de vivienda. El motivo por el cual muchas personas aplazan este objetivo es porque no cuentan con la cuota inicial (que suele ser 30 % del valor total del predio) para comprar su vivienda propia.

El último capítulo explicará en detalle los numerosos y diversos subsidios que están disponibles para comprar vivienda. Pero por lo pronto es importante que entienda que los billonarios recursos que está invirtiendo el Gobierno dan beneficios con los cuales los estratos socioeconómicos medios y bajos tienen una verdadera posibilidad de pasar de ser arrendatarios a convertirse en propietarios.

De esta manera, la coyuntura brinda condiciones y herramientas con las que los jóvenes pueden salir de esta trampa de pobreza.

Elegir mal el posgrado

Es un gran error estudiar un posgrado porque sí, porque es lo que siempre se ha dicho que debe hacerse. Lo que verdaderamente debe importar es si habrá un *beneficio económico* al asumir y *terminar* (porque haber cursado el posgrado sin graduarse financieramente es igual a no haberlo hecho) este reto académico y económico. Los beneficios pueden ser de varios tipos: educativo (adquirir nuevos conocimientos), experiencial (cumplir un sueño) y, en términos monetarios esperar que este título mejore la remuneración salarial o el nivel de ingresos. En otras palabras, lo ideal es que tener un título académico más alto en el que invirtió su dinero y tiempo, por el cual sacrificó otras cosas como el tiempo libre y sufrió noches en vela, le traiga un retorno financiero. Es decir, que lo que pagó por ese posgrado se vea reflejado en que su nivel de ingresos suba también. Es muy importante asegurarse de que el posgrado dará un buen retorno en términos monetarios. Es prácticamente una apuesta, pues si el título no representa un crecimiento salarial importante, entonces no se justifica el esfuerzo, y puede que sea un error que dure varios años.

Sin embargo, el principal riesgo lo corren quienes piden un préstamo educativo, pues si al terminar de estudiar no encuentran trabajo, o no ganan lo suficiente como para pagar las cuotas del crédito, ese posgrado habrá perjudicado gravemente su salud financiera. Es aquí en donde puede presentarse la trampa de pobreza.

Por esto es fundamental realizar una investigación del posgrado: si ese título es demandado en el lugar en el que va a trabajar, consultar cuánto es el incremento salarial estimado por graduarse de ese posgrado y, si es posible, hablar con las personas que ya hayan cumplido esta meta.

Es perfectamente posible que luego de hacer este análisis lo más inteligente sea no realizar ese posgrado que pensaba hacer: es mejor mantener el bienestar financiero actual que empeorarlo o quedarse sin cinco en los bolsillos.

CAPÍTULO 2

DEUDAS BUENAS, MALAS Y CRÓNICAS

Tarde o temprano todas las personas lidiamos con las deudas. Ya sean las que se adquieren con una tarjeta de crédito o por haber comprado un vehículo, tal vez para comprar los insumos para iniciar un negocio pequeño o, a mayor escala, un crédito hipotecario para adquirir vivienda. Precisamente por la importancia que tiene la “deuda” como concepto y a veces origen de dolores de cabeza y momentos difíciles de la vida, dedicaremos una sección entera para explicarla, sobre todo para advertir que el endeudamiento puede generar tanto un gran bienestar como un profundo daño. Por esta razón hay que tratarlos con inteligencia y respeto, *nunca con miedo*.

En efecto, las deudas son una gran fuente de prejuicios. Hay quienes las perciben como las villanas de las finanzas personales. Hollywood, las telenovelas de la tarde y personas con malas experiencias se han encargado de dañar su imagen o utilidad. Es como decir que “todos los políticos son corruptos”, solo porque

oímos en las noticias de los que han cometido delitos, cuando los buenos funcionarios que no han cometido ilícitos mantienen un perfil bajo. Es natural: las tragedias y lo negativo causan más impresión y generan más reacciones masivas, mientras que las noticias buenas escasamente consiguen *rating*.

No hay que dejarse contagiar por las malas historias que giran en torno a las deudas; hay muchas historias de éxito que se han dado gracias a ellas. Lo más probable es que la empresa en la que trabaje, o en la que va a trabajar, haya tenido que endeudarse para comenzar labores. Habrá tenido que obtener el capital o dinero inicial de alguna parte para comenzar su operación. Es como cuando usted sale de viaje: debe llevar algunas cosas consigo, entre ellas dinero para pagar los gastos. Ese dinero debe obtenerlo de alguna parte..., y pagarlo.

Las deudas son tan solo una herramienta. Como un martillo que puede usarse para destruir o construir. La diferencia entre ambos resultados radica simplemente en la educación financiera, aprendiendo lo que son y cómo funcionan, y cuándo hay que adquirirlas. Por esto se debe empezar por fortalecer el conocimiento técnico de las deudas y del ecosistema que generan.

Plazos y cuotas: los préstamos establecen un plazo para que sean pagados, a un año, por ejemplo. En algunos casos se paga de contado, pero en la mayoría se pactan cuotas en las que se va pagando periódicamente una fracción del principal y los intereses correspondientes a ese periodo.

El principal (el capital): es el saldo del crédito, lo que se le debe al acreedor, y es también la base sobre la cual se cobran los intereses. Si se mantienen los pagos, se espera que el monto del principal vaya disminuyendo con el tiempo y, por ende, también los intereses.

En algunos créditos, como el hipotecario, el principal está denominado en Unidad de Valor Real (UVR): es una medida que se ajusta periódicamente con respecto a los cambios que presente la inflación, para que de esta manera el crédito mantenga su valor a través del tiempo. Por esto, en vez de pedir un préstamo de \$200 millones, se pide uno de 772.200 UVR (\$259 por cada UVR en octubre de 2018).

Intereses: es el costo del dinero. Los acreedores (quienes prestan el dinero) no lo harán a menos de que tengan certeza de que les van a devolver sus recursos más un porcentaje de estos, el interés. Es el incentivo que le da vida a todo el sistema financiera, pues el dinero debe generar alguna rentabilidad cuando se presta. El dinero también tiene un precio. Imagine que usted va a arrendar un apartamento: espera que le paguen por usarlo. Lo mismo sucede con el dinero. Quien lo presta, cobra por entregarlo para que otro, usted, lo use o invierta en algo.

Usura: son los intereses máximos que pueden cobrarse por un crédito. En Colombia se establece por ley, por lo que es ilegal si una persona o entidad sobrepasa la tasa de usura. Esta información se publica periódicamente en la página de la Superintendencia Financiera, y aunque se suele fijar en tasas anuales se puede hacer la conversión para conocer la usura mensual o diaria. Es decir, está bien que alguien preste la plata, pero no puede sobrepasarse y aprovecharse de la necesidad ajena cobrando un precio exagerado por hacerlo. Los intereses están regulados y no pueden sobrepasar esa tasa de usura.

En Colombia abundan también esquemas informales de financiamiento o de crédito, como los llamados "créditos gota a gota" o las "pirámides" que no están vigilados por el Estado, es decir, no cuentan con garantías, ni respaldo, y si usted cayera en ellos lo hace bajo su propia cuenta y riesgo.

En el primero, el “gota a gota”, la persona que presta el dinero cobra unos intereses muy altos, que superan la tasa de usura, y además exige el pago de cuotas diarias, semanales, quincenales o mensuales. Esto lleva a apretar tanto al deudor que este debe entregar pertenencias, si las tiene, al acreedor y puede que acabe perdiéndolo todo. Son conocidos los casos en los que incluso los métodos de coacción son violentos y han costado la vida del deudor. Las autoridades han advertido en repetidas ocasiones sobre los peligros de esta modalidad.

En el segundo, se le pide a la persona que “invierta” una suma de dinero determinada para recibir al poco tiempo lo que invirtió más una ganancia que promete superar lo que se gana en las modalidades formales de ahorro o inversión. Estos esquemas de “ganancias milagrosas” no son sostenibles al final y dejan en la ruina a quienes participan en ellos, puesto que el dinero que va ingresando debe diluirse cada vez entre más personas que, incautas e ilusionadas por ganar dinero fácil, entregan su dinero a inescrupulosos. Como este, hay muchos esquemas, así que antes de entregar su dinero, investigue muy bien a quién se lo da y qué respaldo va a tener.

Efectivo anual: esta es una modalidad para calcular los intereses: es lo que se pagaría de interés si el préstamo tiene un plazo de un año; por ejemplo, 30 % efectivo anual (es lo que cobran en promedio las tarjetas de crédito en Colombia). A partir de esta medida pueden encontrarse las tasas de interés equivalentes a días, meses o varios años. Es una conversión necesaria pues los tiempos (plazos y cuotas) de los créditos varían en cada caso.

Se puede realizar la conversión de una tasa anual a una mensual (o al revés) por medio de una fórmula matemática que no viene al caso explicar aquí y que se encuentra en internet o que hoy en día puede calcularse usando aplicaciones para móviles

que realizan esta operación. Solo hay que buscar "convertidor de tasas" e ingresar los datos. Con un simple ejemplo podrá entender que es mal negocio prolongar demasiado un crédito, pues entre más plazo, más intereses pagará.

Supongamos que necesita adquirir un préstamo de \$2 millones y que la tasa más baja que encontró en el mercado es de 25 % efectivo anual.

- Si elige un plazo de 12 meses pagará \$2 millones de principal más \$252.000 en intereses. En total: \$2.252.000.
- Si elige un plazo de 24 meses pagará \$2 millones de principal más \$502.000 en intereses. En total: \$2.502.000.

Mora: es lo que ocurre cuando se omite algún pago del crédito. Cuando hay mora se suelen cobrar intereses adicionales, llamados intereses de mora, con el fin de penalizar al deudor que incumplió. Las faltas recurrentes no solo son síntomas de mala salud financiera, sino que también pueden afectar el historial crediticio.

Las garantías: es uno de los grandes yugos de los deudores. Algunos créditos legales y formales (como los que otorgan los bancos o compañías de financiamiento vigiladas por las superintendencias correspondientes) suelen pedir garantías en caso de que no se pague: puede ser un activo que sirva como colateral (la vivienda, en caso de un crédito hipotecario) o una persona a quien también se le puede cobrar (el codeudor). En otras palabras, quien presta plata toma sus precauciones: por un lado, mediante el cobro de intereses, ganará dinero por haber prestado la plata, sin importar el tiempo que hubiera pactado; pero además, si la persona que toma el dinero prestado no cumple los pagos, el acreedor podrá cobrar ese dinero, ya sea tomando

para sí las garantías que hubiera dado el deudor o acudiendo a la persona que le sirvió de codeudor o fiador. Por ejemplo, usted pidió un millón de pesos prestados y se vio colgado en las cuotas, al punto de no poder pagarlas nunca. Como garantía había dicho al acreedor que tenía una bicicleta que vale cuatrocientos mil pesos. Usted debe entregar la bicicleta como parte del pago de la deuda, así que ya no deberá un millón y los intereses que hubiera generado, sino que por acuerdo con su acreedor puede disminuir la deuda entregándole la bicicleta como parte de pago. Esto es legítimo, mientras no supere las tasas de usura o lo razonable, como en este ejemplo sencillo. Incluso puede dejarlo por escrito para que se cumpla lo pactado, pero siempre revise bien qué firma y analice si es algo que puede cumplir y así evitarse dolores de cabeza.

Centrales de riesgo: son entidades que almacenan, procesan y suministran datos sobre el comportamiento de pagos y consumo de las personas naturales y también de empresas. Cuando usted no puede pagar una deuda y no responde por ella, las empresas en Colombia están autorizadas a reportarlo a estas centrales, que son consultadas por otras empresas. Así saben si usted es "buena paga" o no, y si no, no le darán créditos, no le venderán sus servicios o, incluso, no le aprobarán tomar en arriendo un lugar para vivir.

Es prácticamente inevitable no estar reportado, pues solo hace falta tener una factura a nombre propio, como la del celular, o tener cualquier obligación bancaria o crediticia que se haya vencido para entrar en estas antipáticas "listas negras" de deudores morosos. Pero no se preocupe mucho, pues tienen que pasar algunos meses debiendo plata para hacer parte de esos listados; lo malo es que salir de ellos toma tiempo también y debe acreditar que está a paz y salvo con sus obligaciones.

Aparecer en una central de riesgo no es necesariamente malo, pues los reportes pueden también ser buenos. Sí, también su historial puede mostrar que es cumplido y buena paga, porque estas entidades califican a las personas y si no tiene reportes negativos tendrá entonces una calificación positiva y los bancos le prestarán el dinero que necesite según su capacidad de pago. Aunque Datacrédito es la central de riesgo más famosa, hay varias como Covinoc, Computec, Credicheque y Fenalcheque. Estas entidades son vigiladas por la Superintendencia Financiera para asegurarse de que la información sea siempre correcta y que se actualice permanentemente.

Historial (reputación) crediticio: es un puntaje que se construye por medio de los reportes de las centrales de riesgo. Es utilizado por los bancos y entidades financieras para determinar si alguien es apto, o no, para recibir un crédito, como ya se explicó.

El buen historial crediticio permite acceder más fácilmente a los créditos y con una tasa de interés menor, pero si hay malos reportes puede que ni le den el préstamo. La buena noticia es que los malos reportes no duran para siempre, como dijimos. La Superintendencia Financiera ordena que los datos negativos deben durar máximo cuatro años a partir de la fecha en la que se termine la mora. Pero en caso de que la mora haya sido inferior a dos años, el tiempo de permanencia de este reporte negativo no podrá exceder el doble de la mora: esto significa que si duró seis meses en mora, por ejemplo, esta mala nota no puede durar más de un año, una vez se ponga el día.

Las deudas buenas

Con estas ideas en mente es posible comenzar a entender los diferentes tipos de endeudamiento. **Hay que procurar adquirir deudas buenas**, esas que se toman por las razones y en los momentos correctos, y que incluyen una sana planeación financiera que permita pagarlas. Una deuda buena es aquella que, en el futuro, generará un verdadero beneficio a quien la adquiere, aquella que dentro de un tiempo razonable podrá pagar a partir de sus ingresos sin necesidad de pedir más dinero prestado o de sacrificar más de lo necesario.

Por esto es bueno tomarse un tiempo para reflexionar sobre si la deuda que se va a adquirir es buena para las finanzas, considerando si hay una razón justificada para adquirirla, analizando su sostenibilidad y finalmente su retorno.

La razón correcta

Para determinar si hay una buena motivación para endeudarse basta responder el siguiente cuestionario. Procure ser lo más realista posible y entender el sentido de cada pregunta. Puede ser la diferencia entre adquirir una deuda buena y una crónica (la que más daño genera).

¿Para qué endeudarse? Nunca debe pedirse un préstamo tan solo para tener dinero a la mano y **después** decidir qué puede hacer con él. **Identifique primero la razón por la cual necesita endeudarse:** puede ser que vaya a adquirir un producto o servicio, un activo, o tenga planes de empezar a estudiar un posgrado, por ejemplo, y al no contar con el dinero necesario para emprender el plan requiera endeudarse. Recuerde que más temprano que tarde tendrá que empezar a pagar ese dinero que le dieron.

¿Cuánto necesita? Aunque parezca obvio no todos tienen certeza de esto. Es de hecho un problema muy recurrente entre los emprendedores que no saben cuánto necesitan para ejecutar su plan de negocio. En el caso de una persona, es posible que no sepa cuánto necesita pedir prestado si no ha hecho las cuentas de cuánto le cuesta aquello para lo que va a pedir plata prestada. Al tener claridad del monto exacto se puede pedir solo un crédito en vez de varios, lo que hace más fácil la planeación financiera para pagarlo. Tenga en cuenta que las entidades que prestan dinero consultan las mismas centrales de riesgo y sabrán qué obligaciones tiene pendientes, con lo cual conocerán si usted tiene buen o mal historial. Además, analizarán su *capacidad de endeudamiento*, es decir, si con lo que usted certifique como ingresos puede responder por las cuotas que pacte.

¿Vale la pena? Hay muchas razones para endeudarse, pero los caprichos no son una de ellas. No es aconsejable pedir plata prestada para satisfacer gustos o vicios. Ahí es donde comienzan los dolores de cabeza, puesto que ni los gustos o vicios van a generarle ingresos: son solo gastos. Esta es una de las preguntas más importantes, pues se busca identificar y calcular el beneficio que traerá esa deuda. No necesariamente es una ganancia monetaria, también puede justificarse en crecimiento profesional y personal (como un crédito estudiantil, por ejemplo). Pero en cualquier caso hay que intentar cuantificar el beneficio para así poder tomar buenas decisiones. Las deudas deben pagarse con una parte de los beneficios que se obtengan de cómo se invirtió ese dinero que se pidió prestado, dejando siempre, o en lo posible, ganancias.

¿Existe otra opción aparte del endeudamiento? Otra forma de ver esta pregunta es si puede esperar. Muchas deudas pueden evitarse con un consistente y significativo plan de ahorro. Otra

opción más inmediata puede ser la venta de algún activo, pero solo se debe salir de aquellos cuyo bienestar económico sea inferior al que va a conseguirse. Es decir, no tiene sentido vender un apartamento para comprar una moto.

Análisis financiero

Además de la reflexión, debe tener claridad acerca de si las finanzas personales (ese balance entre el dinero que ingresa cada mes a su bolsillo y el que le va cubriendo sus gastos indispensables y aquellos no vitales) podrán soportar la deuda que espera adquirir. La simulación del efecto del crédito dentro de la proyección de flujos deberá darle una buena idea de si esa deuda es sostenible o no. Pero se debe hacer este análisis probando varias opciones de plazos y cuotas. Al solicitar el préstamo o cuando esté averiguándolo, siempre solicite a la entidad que le muestre varias opciones de plazos y verá cómo el monto a pagar cada mes disminuye en la medida en que prolongue en el tiempo el crédito..., pero pagará más intereses.

También es necesario considerar algunos criterios de sostenibilidad dentro de este análisis: **para los créditos que no sean hipotecarios (o de una escala similar), se recomienda que las cuotas no representen más de 10 % de los ingresos mensuales.** Y si es un préstamo de vivienda, los pagos mensuales deberían ser de máximo el 30 % de los ingresos mensuales. De esta manera el pago de esta deuda no afectará otros rubros importantes dentro de las finanzas personales (como el ahorro).

Asimismo, para deudas de escalas grandes lo mejor es hacer análisis con escenarios más severos de lo que se espera que sean; de esta manera estará preparado y sabrá qué hacer en caso de una calamidad o un imprevisto. Así puede contemplar

precauciones adicionales, como un seguro de desempleo atado al préstamo.

Si luego de realizar varias simulaciones encuentra que tanto en los escenarios optimistas como en los pesimistas las finanzas pueden soportar la deuda (esto quiere decir que no queda en déficit o pelado), entonces existen buenas condiciones para adquirir ese préstamo. No necesariamente una deuda buena es aquella que es fácil de pagar; es la que es posible saldar de manera sostenible.

El retorno de la deuda

El último análisis que debe hacer es el de la rentabilidad estimada de la deuda. Ya debió haber cuantificado el beneficio estimado durante la parte reflexiva (en la pregunta de si vale la pena), y ahora hay que compararlo frente al costo del préstamo. Por ejemplo: el crédito educativo costó en total \$25 millones (principal más intereses), y la mejora profesional (le dieron un aumento, consiguió un mejor puesto en otro lado, donde le pagan más) generó una ganancia estimada de \$50 millones debido al incremento de sus ingresos, entonces el retorno es de 100 %.

Si la rentabilidad del crédito es tres o cuatro veces mayor que la inflación esperada de la economía, es decir cerca de 15 % (respecto a la inflación promedio en Colombia), se puede decir que hay incentivos para adquirir esa deuda. De hecho, un retorno de más de 20 % es envidiable aún por los mejores fondos de inversión del mundo.

De esta manera si el crédito que piensa tomar tiene una buena razón, se adquiere y se planea de forma correcta, y tiene una rentabilidad atractiva, entonces lo más seguro es que se trate de una deuda buena.

Las deudas malas

Son todas las deudas que se vuelven apremiantes y nos ponen con el agua al cuello, nos ahogan, nos quitan el sueño. Decimos que son "culebras" en el argot colombiano porque se deslizan en los sueños y no nos dejan en paz. Cualquier crédito que se adquiere sin una buena razón, sin planeación financiera y que no vaya a generar un beneficio, perjudica las finanzas personales, las envenena y las puede matar. La mora es una de las principales características de este tipo de créditos y la razón por la que son tan dañinos.

Por un lado, la mora con una entidad bancaria o crediticia (una cooperativa o un fondo de empleados, por ejemplo) genera un golpe directo al historial crediticio, lo que hará más limitada la vida financiera, pues se dificultará pedir más préstamos a otras entidades. Además, los intereses que esta condición implica podrían descuadrar la proyección de flujos con la que se hizo el análisis de sostenibilidad y sería necesario ajustar gastos para compensar este efecto.

El problema es que investigaciones de firmas como Insolvencia Colombia muestran que una deuda mala por lo general viene acompañada de otras: en 98 % de los casos que atiende esta firma las personas tienen alrededor de tres deudas en mora que requieren intervención profesional.

Por esto son tan preocupantes, pues puede ser el primer paso para caer en un agujero negro de deudas impagables. Pero hay esperanzas: existen consejos que pueden implementarse para salir de esta situación y de hecho recuperar el rumbo hacia la plenitud financiera. **Aunque es claro que en asuntos de dinero, sin algunos sacrificios y sin disciplina no puede lograrse ningún cambio.**

¿Cómo salir de una deuda mala?

El primer paso es saber el estado actual de la deuda, aunque en caso de tener varias deudas en mora es difícil obtener la certeza de cuánto se debe. Para estas situaciones se recomienda acudir a la compra de cartera: una modalidad en la que una entidad financiera compra todas las deudas y las reúne en una sola. De esta manera es más fácil realizar los pagos y de hecho se pagan menos intereses.

La compra de cartera es muy útil para las deudas de tarjeta de crédito; hay tanta oferta que es posible consultar varias entidades bancarias hasta encontrar la que dé los mejores beneficios. Lo importante es tener certidumbre de cuánto suma la deuda total y acordar cuotas que sean razonables con respecto al nivel de ingresos y proyección de flujos.

Asimismo, es necesario entender que, aunque esta táctica simplifique la tarea de pagar las obligaciones, el mal estado financiero permanece.

Sin embargo, es posible que la compra de cartera no logre agrupar todas las deudas, sobre todo cuando se tienen obligaciones de diferentes entidades financieras. Es posible entonces que algunos procesos de mora se tengan que tratarse de manera individual, lo que implica decidir cuál tendrá prioridad.

Dado que los reportes negativos en centrales de riesgo solo empiezan a desaparecer una vez se ponga al día, no tiene sentido intentar abonar un poco a cada crédito. Lo más inteligente es saldar uno a la vez. De esta manera, para salir de varias deudas en mora lo primero que debe hacerse es ordenarlas de mayor a menor según el monto que se adeude.

Un consejo para aliviar el peso de las deudas es salir de la más grande, pues es la que más perjudica el historial crediticio

CÓMO LIDIAR CON LAS CASAS DE COBRANZA (TABLA 5)	
Derechos (Ley 1328 de 2009 y guía de buenas prácticas de la Superfinanciera y Colcob)	Al respeto: las casas de cobranza no pueden atacar ni juzgar al deudor.
	A la tranquilidad: no pueden llamarlo en periodos de descanso (fines de semana y festivo), solo en horarios de trabajo (de 7:00 a.m. a 5:00 p.m. de lunes a viernes).
	A la información: deben darle información actualizada del estado de la deuda, de la mora que se ha generado, de los pagos realizados y pendientes.
	A quejarse: en caso de que se vulnere cualquiera de los derechos, es deber de las casas de cobranza atender las quejas y realizar los correctivos pertinentes.
Recomendaciones	Respeto al asesor: no hay necesidad de alterarse o atacar al asesor de la casa de cobranza, pues él solo hace su trabajo.
	Sea honesto: no hay necesidad de mentir. Lo mejor es que le informe al asesor de la casa de cobranza sobre su situación financiera y que está trabajando para lograr pagar esa deuda.
	Acuerde plazos: para evitar que sigan llamando lo mejor es acordar un plazo para que actualice al asesor sobre su situación financiera. De esta manera le informará periódicamente cuándo y cómo podrá saldar esa deuda.

y la que genera más intereses de mora. Una vez se pague, debe seguirse con la siguiente en la lista y así sucesivamente.

Las llamadas de los cobradores

Es claro que tomará un tiempo salir de todas estas obligaciones y las empresas de cobranzas llamarán en todo el proceso, lo que va a generarle una presión psicológica importante. Por esta razón es fácil desviarse de la táctica y decidirse a pagar la deuda

por la que más llaman las casas de cobranza, en vez de salir de la que más convenga.

Pero no debe dejarse intimidar; usted tiene derechos aunque se encuentre en mora. Por ejemplo, la ley 1328 de 2009 establece una serie de normas de protección al consumidor ante las casas de cobranza, que indica que “las gestiones de cobro deben efectuarse de manera respetuosa”. Esto implica que en ningún momento usted como deudor debe admitir ataques, amenazas o juicios sobre su situación, y si lo hacen, puede interponer una queja ante la Superintendencia Financiera.

Incluso hay una guía de buenas prácticas de cobranza que emitieron la Superfinanciera y la Asociación Colombiana de la Industria de la Cobranza (Colcob). Este documento indica que los cobradores deben abstenerse de abusar de su posición dominante contractual frente al consumidor y deben ofrecer alternativas eficaces y adaptables a las situaciones particulares de los consumidores financieros.

Los funcionarios de las casas de cobranza también deben suministrar claramente la información sobre la deuda y su respectiva mora, los pagos efectuados y los pendientes. Es deber de las entidades mantener estos datos actualizados para que no haya confusiones sobre el saldo del crédito.

Asimismo, las casas de cobranza deben respetar el derecho a la tranquilidad, pues solo deben llamar para cobrar “dentro de un horario adecuado” (establecido en la ley 1328 de 2009), que se entiende como el horario de trabajo. De modo que si lo molestan durante los fines de semana, también es motivo de queja ante la Superfinanciera.

La guía de buenas prácticas también indica que deben establecerse procedimientos para la atención de las quejas que se reciban por los métodos de cobranza, verificando las posibles

fallas por parte de los funcionarios a cargo de dicha tarea o de las empresas de cobranza. Es decir, puede quejarse y deben escucharlo.

Aunque sea en forma respetuosa y dentro de horarios laborales, las casas de cobranza seguirán llamando, razón por la cual eventualmente tendrá que contestar. Lo mejor es ser lo más honesto posible con el asesor: reconocer que por el momento no puede pagar, pero que está buscando soluciones para saldar esa deuda. Incluso puede acordar la fecha de una nueva llamada para que actualice su situación (ver tabla 5).

Lo importante es tener paciencia y tratar con respeto y serenidad al asesor; no hay motivo para exaltarse. Deberá lidiar con esta situación por un tiempo, pero si corrige sus errores de planeación y mejora sus hábitos poco a poco irá mejorando la situación financiera.

Las deudas crónicas

Por supuesto que son deudas malas, pero son aquellas que no lograron controlarse a tiempo y trascendieron a niveles insostenibles. Este tipo de endeudamiento literalmente asfixia al que lo padece de tal modo pues afecta las finanzas que para sortearlo se requiere una reducción de todos los tipos de gastos, incluso los vitales. Y no es un sufrimiento pasajero, pues es uno de los perjuicios económicos que más tiempo pueden durar: meses, años o dejar un daño de por vida.

En efecto, el golpe anímico y psicológico es una de las razones por las cuales deudas crónicas son tan perjudiciales e incluso peligrosas. Yahira Guzmán, especialista en psiquiatría de la Universidad de la Sabana, explica que los problemas financieros "pueden afectar la estabilidad emocional, dado que la incertidumbre y la falta de recursos para satisfacer las necesidades

personales y familiares, por un lado alteran la capacidad de decisión y, por otro, pueden causar desenlaces relacionados con trastornos de ansiedad, depresión y en algunos casos desesperados incluso ideación de muerte o suicidio”.

Las deudas crónicas pueden, pues, poner en riesgo la vida de las personas. De hecho, en un artículo publicado en la revista *British Journal of Psychiatry*¹ se estima que se presentaron más de 10.000 suicidios en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y Europa entre 2008 y 2010 por causa de la crisis financiera. De ahí la importancia de entender cuáles son las causas de estos problemas económicos, cómo identificarlos y qué alternativas hay frente a ellos.

Los imprevistos, aquellos eventos sobre los cuales no se tomaron precauciones ni se provisionó dinero en caso de que ocurrieran, son una de las razones por las cuales pueden presentarse las deudas crónicas: perder el trabajo cuando aún queda por pagar la mitad o más de un crédito de gran escala que se ha tomado (para el que no se haya adquirido seguro de desempleo), empezar a padecer alguna enfermedad grave o, incluso, algún desastre natural que destruya el patrimonio que se ha construido durante la vida.

Son contingencias que cambian las proyecciones personales, financieras y profesionales de cualquier persona. Por ello, se requiere una rigurosa planeación estratégica para poder salir de esa situación, al punto en el que podría ser indispensable hablar con algún experto para que ayude con el análisis. Básicamente hay que hacer un nuevo plan de vida mientras se sale de la emergencia.

¹ Reeves, A., McKee, M., & Stuckler, D. (2014). "Economic Suicides in the Great Recession in Europe and North America". *British Journal of Psychiatry*, 205(3), 246-247. doi:10.1192/bjp.bp.114.144766

En realidad no es complicado identificar el endeudamiento crónico: a diferencia de las deudas malas, que aunque requieren sacrificios sí pueden pagarse, estas no pueden saldarse tal y como están estructuradas. Así es: la imposibilidad de pago, aun después de reducir todos los gastos posibles (vitales y no vitales), implica que debe negociarse con los acreedores mejores términos de pago o incluso considerar acogerse a las protecciones legales.

Sin embargo, las acciones que se tomen para salir de una situación de emergencia de este tipo pueden depender de un factor muy importante: si la deuda tiene colateral o no.

Las deudas con colateral son créditos que están respaldados en algo, por lo que en caso de incumplimientos el acreedor puede reclamarlo para así evitar perder el dinero que prestó. El mejor ejemplo son los créditos hipotecarios, pues en caso de que no se paguen las cuotas por varios meses el banco puede quedarse con la vivienda y luego venderla.

Los créditos sin colateral son, por ejemplo, los de la tarjeta de crédito, que son deudas que están respaldadas solo por los ingresos que cada quien demuestre tener, mas no por algo que se posea en el presente. Por ello, en caso de incumplimiento de cualquier deuda deben agotarse varias instancias legales antes de obligar al deudor a pagar por medio de medidas como el embargo del sueldo. De hecho, es un proceso extenuante y el banco muchas veces prefiere negociar.

Precisamente, por esta situación se presenta una oportunidad para salir de las deudas crónicas sin colateral. Es cuestión de hablar con el acreedor y reconocer la imposibilidad de pagar el préstamo tal y cómo está estructurado, y de convencerlo de que lo menos tortuoso para ambos es renegociar los términos

y condiciones de pago: ampliar el plazo para reducir las cuotas mensuales, por ejemplo.

En el caso de los bancos las negociaciones pueden ser intimidantes y complicadas por los conceptos técnicos y legales que entrañan. Para estos casos puede recurrirse a las reparadoras de crédito: son entidades que pueden contratarse para que intercedan y negocien por el usuario; y al final, se les paga una comisión respecto a lo que logren. Por ejemplo, pueden lograr pasar las cuotas de \$500.000 a \$300.000, de los cuales \$270.000 irían para el banco y el resto para ellos (la reparadora de crédito).

Resuelve tu Deuda es una de las reparadoras de crédito más reconocidas en Colombia, pero con tan solo buscar en internet puede conseguir varias opciones. Sin embargo, hay que entender que aunque es una opción para salir de la situación de emergencia, el perjuicio sobre el historial crediticio seguirá por varios años, de manera que hay que verlo como el último recurso por agotar y no como algo para aprovecharse del acreedor.

Las deudas crónicas que tienen colateral no son tan simples de saldar, pues para el acreedor es más fácil ejecutar su derecho de reclamar el bien o activo en el que está respaldado el crédito, en vez de entrar en un proceso de negociación. Pero afortunadamente ya hay instrumentos legales a los que se puede recurrir en caso de que se presente una de estas situaciones de emergencia.

En Colombia no solo las empresas pueden declararse en quiebra, pues desde 2012 existe la Ley de Insolvencia para personas naturales (no comerciantes). Es un recurso legal que permite renegociar las deudas con los acreedores antes de que le embarguen el sueldo o lo desalojen de su casa, en el caso de un crédito hipotecario.

En la práctica puede que las negociaciones usando la Ley de Insolvencia no sean tan efectivas y fructíferas como las que se dan en caso de un crédito sin colateral, pero sí dan un alivio y lo más importante es que se evita un daño irreparable, como la pérdida de un activo. Pero también hay que considerar las consecuencias de recurrir a esta alternativa legal.

Lo primero es determinar si el incumplimiento de pagos se debe a un problema estructural: si la proyección de flujos de varios meses, y hasta años, concluye que no es posible saldar esa deuda ni el corto ni en el mediano plazo, entonces sí debe considerar declararse insolvente.

Pero dado que es una decisión trascendental, lo mejor es que solicite una asesoría financiera que lo ayude con el análisis y le dé recomendaciones para enfrentar su condición de emergencia.

No importa lo difícil que parezca una situación financiera, existen alternativas para salir la emergencia teniendo en cuenta que necesitará mucha constancia, disciplina y hacer algunos sacrificios.

CAPÍTULO 3

EL TARJETAZO

Todos hemos escuchado hablar de ellas. Nos las ofrecen a diario, ahora en asocio con grandes cadenas de supermercados, marcas de ropa o aerolíneas. Todos hemos visto qué se puede hacer con ellas y es posible que sean la tentación de más de uno. Son las tarjetas de crédito: pueden ser las reinas de los productos financieros, pues son una herramienta de increíbles posibilidades, pero también con fuertes implicaciones si no se manejan de manera adecuada. De hecho, es la mejor forma para poner a prueba los conocimientos que se expusieron en los dos capítulos anteriores.

Si no tiene claro lo que son las tarjetas de crédito, puede verlas como un préstamo inmediato y a la mano para realizar compras de algún bien o servicio, y también para tener dinero en efectivo por medio de retiros que se realizan en cajeros electrónicos o en ventanillas de sucursales bancarias y que se conocen como *avances*. En ambos casos lo que hace la tarjeta es aumentar su *capacidad adquisitiva*, es decir, la cantidad de dinero disponible para gastar en la compra de productos o servicios.

Contar con una tarjeta de crédito implica que la entidad que la emite le concede un préstamo al "tarjetahabiente" o titular de la tarjeta, le otorga un cupo de dinero determinado según su capacidad de pago e ingresos. Es una platica que tiene a la mano el cliente, una deuda que ha asumido con el banco. Así, si el cupo de su tarjeta es de, por ejemplo, dos millones de pesos, quiere decir que usted le debe al banco dos millones así no los hubiera gastado aún. Cuando empieza a usar la tarjeta, este cupo va disminuyendo en la misma medida. Así, si hace una compra con esta tarjeta por un monto de \$500.000, su cupo disponible será entonces de \$1.500.000, pero deberá empezar a pagar ese medio millón de pesos en el siguiente mes de la compra a los plazos que usted hubiera *diferido* el capital o monto de la compra. Si, por ejemplo, al pagar solicitó que la compra la dividieran en diez cuotas, pagará esos \$500.000 divididos en diez partes iguales *más* los intereses correspondientes a cada mes y que cada entidad maneja de manera diferente.

Entonces, cuidado: tiene dinero a la mano, pero no gratis. Por el contrario: le cobran el hecho de contar con ese capital cuando lo requiera.

Como todo crédito, tiene su principal o capital (el valor de la compra que se paga con la tarjeta, que en el ejemplo anterior era de \$500.000) al cual se le sumará en el tiempo una tasa de interés. Es decir, el banco le presta la plata para que usted compre lo que quiera, pero le va a cobrar ese préstamo, haciendo que lo que compró le salga más caro así sea ligeramente, pero le costará más, sin duda.

Lo anterior sin contar que por tener el plástico o la tarjeta física activados, el banco que la emite le sumará en su extracto una *cuota de manejo*, que es un monto fijo que la entidad le cobra a usted por el hecho de contar con ese servicio. Así la use o

no para comprar algo, la cuota de manejo será cobrada; algunos bancos lo hacen cada mes, otros cada dos o seis, algunos no la tienen el primer año, pero al siguiente sí la cobrarán... En suma, hay varias posibilidades, pero el cliente final, o sea usted, es quien asume ese costo.

El uso de tarjetas de crédito es tal vez el reto financiero del que más se aprende, pues exige un gran autocontrol. Son peligrosamente rápidas y prácticas: con un solo "tarjetazo", como se le dice coloquialmente a pagar alguna compra usando el crédito de la tarjeta, usualmente cuando ya no tiene dinero en efectivo o en la cuenta de ahorros. A veces se pasa un "tarjetazo" para alguna compra que no se tenía prevista o que supera la cantidad de dinero disponible en su fondo de ahorro, un antojo repentino en ocasiones, algo que en realidad es innecesario, pero que siente que es indispensable. O a veces, cuando no hay otra forma de pago, básicamente porque ya la cuenta de ahorros está pelada y nadie va a prestarle el dinero en efectivo en ese momento que lo necesita con "tanta urgencia". El problema de los tarjetazos es que queda cada vez más endeudado por sumas pequeñas, medianas o grandes, a los plazos que sea y por tanto pagando dos o tres o más veces lo que realmente gasta. Los tarjetazos son por excelencia la más común de las trampas de pobreza.

Las tarjetas de crédito hacen parte de campañas multimillonarias de marketing y fidelización. Es tal su promoción que en el tiempo que llevó escribir este libro llamaron un par de veces a este autor para ofrecerle diferentes tipos de tarjetas de crédito. Y hay que reconocerlo, los asesores comerciales sí que tienen buenas formas de venderlas y mostrarlas como un recurso indispensable. Tan solo vean la siguiente llamada de la vida real de un asesor comercial de uno de los principales bancos del país:

Le ofrecemos dos tarjetas de franquicias diferentes: una es ideal para las compras internacionales (para viajar fuera del país), y la otra ofrece excelentes descuentos para restaurantes o para ir a cine. Cada una tiene un año libre de cuota de manejo, por lo que no le cuesta nada. Pero si no le gustan puede cancelarlas sin ningún compromiso. Y lo mejor de todo es que en cada compra acumula...

Como dato curioso de esa llamada, el asesor ofrecía cupos que duplicaban el nivel de ingresos mensual de este autor.

Por eso pueden ser tan peligrosas, pues son tan rápidas y prácticas de usar que muchos ni siquiera contemplan las implicaciones del tarjetazo dentro la proyección de flujos o las finanzas personales. Puede que solo cuando llega la primera factura tomen conciencia de los excesos que cometió, y de los grandes sacrificios que deberá hacer para remediar ese golpe en sus finanzas.

Pero no todo es malo, pues si los tarjetazos se usan de manera inteligente, pueden convertirse en los mejores amigos de sus finanzas.

Por ejemplo, al realizar una compra, diferirla a una cuota y pagarla completa cuando llegue su extracto no le causará intereses ni abrirá una deuda en su flujo de caja. Simplemente pidió prestado lo que en realidad puede pagar y saldó la deuda rápidamente. Además, puede darle varios beneficios derivados de su uso como millas, seguros, descuentos, accesos a salas VIP en los aeropuertos. Incluso su buen uso puede ser un camino para mejorar el historial crediticio y así en un futuro poder acceder a créditos de gran escala, como uno de vivienda. Si es cumplido pagando las cuotas de su tarjeta de crédito, eso le sirve para tener una buena calificación en las centrales de riesgo.

Las tarjetas de crédito pueden incluso salvarlo en una situación de emergencia: financiando la compra de un tiquete

en caso de que pierda un vuelo, una estadía en un lugar o cubriendo un déficit financiero en caso de un imprevisto —para compra de medicamentos urgentes, por ejemplo, en caso de no contar con liquidez en ese momento—. Las tarjetas se parecen a un botiquín de primeros auxilios, que es mejor tenerlo y no usarlo, que necesitarlo y no contar con él.

Es prácticamente inevitable no tener que sacar al menos una tarjeta de crédito a lo largo de la vida. O es casi imposible no ceder ante la gran oferta actual. En países como Estados Unidos trámites simples como reservar una habitación de hotel o alquilar un vehículo requieren contar como respaldo con una tarjeta de crédito.

Manejar una tarjeta de crédito es como aprender a conducir un carro; algo que la vida exige saber y hacerlo bien para evitar tragedias, ayudar en algunos casos o simplemente no verse varado por falta de dinero. Este es tal vez el producto que más rápido castiga la inocencia o la ignorancia financiera.

Leyendo el extracto de la tarjeta de crédito

La mejor forma de aprender los conceptos técnicos de las tarjetas de crédito es por medio del extracto, o recibo, que llega cada mes (ya sea de manera física o virtual). De hecho, es el primer buen hábito que debe adquirir si piensa tener éxito al manejar este poderoso instrumento financiero.

¿CÓMO LEER EL EXTRACTO DE LA TARJETA DE CRÉDITO?



SEÑOR (A):
XXXX XXXXXXXX XXXX XXXX
XXXX
XXXX
XXXX



FECHA DE PAGO			Tarjeta:	
AÑO	MESES	DÍA	XXXXXXXXXXXXXX	
FORMA DE PAGO				
EFFECTIVO	CHEQUE	BANCO	NUMERO	VALOR



SEÑOR (A): XXXX XXXXXXXX XXXX XXXX
TARJETA: XXXXXXXXXX



Ser más práctico a la hora de recibir tus extractos está en tus manos, recibe tus extractos solo de manera virtual en tu e-mail o descárgalos cuando quieras en la Sucursal Virtual Personas.

1 Cupo Total \$ 4,000,000.00	2 Cupo de Avances \$ 4,000,000.00	3 Período Facturado Desde: 15/08/2018 Hasta: 15/08/2018
4 Disponible Total \$ 0.00	5 Disponible Avances \$ 0.00	6 Paga antes de INMEDIATO Valor Pagado

7 Tasa de interés vigente	8 Resumen Saldo Total	9 Resumen Pago Mínimo																																																						
<table border="1"> <tr><th></th><th>M.V.</th><th>E.A.</th></tr> <tr><td>Compra en mes</td><td>0.00 %</td><td>0.00 %</td></tr> <tr><td>Compra 2 - 30 meses</td><td>2.32 %</td><td>31.80 %</td></tr> <tr><td>Inversión</td><td>2.32 %</td><td>31.80 %</td></tr> <tr><td>Avances</td><td>2.32 %</td><td>31.81 %</td></tr> <tr><td>Mora</td><td>2.32 %</td><td>31.81 %</td></tr> </table>		M.V.	E.A.	Compra en mes	0.00 %	0.00 %	Compra 2 - 30 meses	2.32 %	31.80 %	Inversión	2.32 %	31.80 %	Avances	2.32 %	31.81 %	Mora	2.32 %	31.81 %	<table border="1"> <tr><td>Saldo anterior</td><td>4,535,213.08</td></tr> <tr><td>+ Compra del mes</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>+ Intereses de mora</td><td>21,554.27</td></tr> <tr><td>+ Intereses comerciales</td><td>20,911.41</td></tr> <tr><td>+ Avances</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>+ Otras cargas</td><td>21,000.00</td></tr> <tr><td>- Pago / abonos</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>- Saldo a favor</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>+ Pago total</td><td>4,853,110.00</td></tr> </table>	Saldo anterior	4,535,213.08	+ Compra del mes	0.00	+ Intereses de mora	21,554.27	+ Intereses comerciales	20,911.41	+ Avances	0.00	+ Otras cargas	21,000.00	- Pago / abonos	0.00	- Saldo a favor	0.00	+ Pago total	4,853,110.00	<table border="1"> <tr><td>Saldo en mora</td><td>1,844,304.21</td></tr> <tr><td>+ Cuota largada del mes</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>+ Intereses de mora</td><td>23,854.21</td></tr> <tr><td>+ Intereses comerciales</td><td>23,811.41</td></tr> <tr><td>+ Cuota avances</td><td>2,261,444.21</td></tr> <tr><td>+ Otras cargas</td><td>21,000.00</td></tr> <tr><td>+ Cuota compra anteriores</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>- Saldo a favor</td><td>0.00</td></tr> <tr><td>- Pago mínimo</td><td>4,853,110.00</td></tr> </table>	Saldo en mora	1,844,304.21	+ Cuota largada del mes	0.00	+ Intereses de mora	23,854.21	+ Intereses comerciales	23,811.41	+ Cuota avances	2,261,444.21	+ Otras cargas	21,000.00	+ Cuota compra anteriores	0.00	- Saldo a favor	0.00	- Pago mínimo	4,853,110.00
	M.V.	E.A.																																																						
Compra en mes	0.00 %	0.00 %																																																						
Compra 2 - 30 meses	2.32 %	31.80 %																																																						
Inversión	2.32 %	31.80 %																																																						
Avances	2.32 %	31.81 %																																																						
Mora	2.32 %	31.81 %																																																						
Saldo anterior	4,535,213.08																																																							
+ Compra del mes	0.00																																																							
+ Intereses de mora	21,554.27																																																							
+ Intereses comerciales	20,911.41																																																							
+ Avances	0.00																																																							
+ Otras cargas	21,000.00																																																							
- Pago / abonos	0.00																																																							
- Saldo a favor	0.00																																																							
+ Pago total	4,853,110.00																																																							
Saldo en mora	1,844,304.21																																																							
+ Cuota largada del mes	0.00																																																							
+ Intereses de mora	23,854.21																																																							
+ Intereses comerciales	23,811.41																																																							
+ Cuota avances	2,261,444.21																																																							
+ Otras cargas	21,000.00																																																							
+ Cuota compra anteriores	0.00																																																							
- Saldo a favor	0.00																																																							
- Pago mínimo	4,853,110.00																																																							

10 Partes más anterior: 0.00	11 Acreditado dos mes: 0.00	12 Reducidos: 0.00	13 Próximo a vencer: 0.20					
14 Vencidos: 0.00	15 Puntos totales: 0.00	16 Ajustados: 15.00	17 En: 000000					
18 Número de Autorización	19 Fecha de Transacción	20 Descripción	21 Valor Original	22 Tasa Facturada	23 Tasa EA Facturada	24 Cargas y Abonos	25 Saldo a Debitar	26 Costo
15980218	15/08/2018	INT CORRIENTE AVANES	15,190.12			15,190.12	0.00	
15980218	15/08/2018	INT CORRIENTE AVANES	54,821.29			54,821.29	0.00	
15980218	15/08/2018	INT MORA	23,854.21			23,854.21	0.00	
15980218	15/08/2018	CUOTA DE MANTEN	21,000.00			21,000.00	0.00	
21040218	15/04/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	100,000.00	2.20	30.75	21,777.70	0.00	55
15040218	15/04/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	600,000.00	2.20	30.75	433,333.35	0.00	88
15040218	15/04/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	600,000.00	2.20	30.75	433,333.35	0.00	88
06040218	06/04/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	600,000.00	2.20	30.75	433,333.35	0.00	88
06040218	06/04/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	600,000.00	2.20	30.75	433,333.35	0.00	88
30030218	30/03/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	600,000.00	2.17	29.28	433,333.35	0.00	88
30030218	30/03/2018	AVANCE CAJERO BANCOLOMB	300,000.00	2.17	29.28	210,000.00	0.00	68

Expreses sus incumplimientos sobre la presente a través de nuestra Auditoría Interna, ubicada en la Carrera 22 # 80-20 piso 11, Bogotá. MONEDADO-AL. XXXX

Fuente: página web de Bancolombia: <https://www.grupobancolombia.com/wps/portal/personas/aprender-es-facil/como-manejar-dinero/endeudamiento-responsable/que-es-una-tarjeta-credito/como-leer-extracto>

* *

Fecha de corte (periodo facturado): es el tiempo, por lo general de 30 días, en el que se registran todas las compras y movimientos de la tarjeta de crédito.

Fecha de pago: es el plazo máximo en el que debe realizarse el pago mensual, que suele ser alrededor de 10 a 15 días después de la fecha de corte.

La relación de la fecha de corte y de pago: estas dos fechas funcionan prácticamente igual que los recibos del celular: hay una fecha de corte (por ejemplo, el 20 de cada mes) desde la cual se renuevan los servicios y registran los nuevos consumos, y la fecha de pago es en la que se salda lo que se registró en la anterior fecha de corte (que puede ser el 10 de cada mes).

Compras: en cada extracto se indica por fecha y monto las compras que ha realizado con la tarjeta de crédito.

Cuotas: en Colombia existe la opción que el usuario elija para el número de cuotas, o meses, en las cuales va a pagar las compras hechas con la tarjeta de crédito. En cada cuota se paga la fracción del principal e intereses correspondientes. Si paga a una cuota no se generan intereses, por lo que es un préstamo sin costo y solo deberá pagar el saldo total del principal. Pero después de esto (a partir de la segunda cuota), entre más cuotas haya, se cobra más intereses. **Es necesario hacer énfasis en esto: entre más cuotas, más intereses.**

Intereses: una tarjeta de crédito puede registrar en su extracto diferentes tipos de intereses. Están los correspondientes al de las compras (y sus cuotas), los de mora (que son los que se generan por incumplir los pagos) y los de los avances (cuando retira efectivo con la tarjeta).

Los intereses más preocupantes son los de mora. Son más altos que los normales, pues es la forma que tiene el emisor de

la tarjeta de castigar el incumplimiento de pago. Es un costo adicional que puede descuadrar la simulación de la proyección de flujos y, por ende, requiere hacer ajustes en los gastos para compensar el efecto que causa.

Pago mínimo: es el menor monto que debe cancelar para mantener el crédito al día (vigente) y no entrar en mora. Es una referencia necesaria y útil para alguien que tiene varias compras de diferentes montos y diferidos a distintos plazos. Sin embargo, **como regla de oro siempre debe intentar aportar más que el pago mínimo.**

El pago total (deuda total): es la suma de las compras realizadas y sus respectivos intereses, los intereses por mora (en caso de que existan), costos e intereses por avances con la tarjeta de crédito, seguros y la cuota de manejo (de ese mes o los que se deban). Es lo que debe pagar para cumplir todas las obligaciones de su tarjeta; por esto también se le dice pago máximo.

Cuota de manejo: los emisores de tarjetas de crédito suelen cobrar una comisión por los costos asociados a la operación y administración de la tarjeta de crédito. Pero esta tarifa es también uno de los principales instrumentos de negociación y atracción de clientes, pues en muchos casos se dan periodos de gracia libres de este costo.

Cupo: es el monto máximo que se puede comprar, o pedir prestado, con la tarjeta de crédito. Este monto lo suele determinar la entidad financiera con respecto al nivel de ingresos y al historial de pago. Por lo que si usted es cumplido puede que le den un cupo de varias veces el ingreso mensual.

Avances: las tarjetas también tienen una opción de sacar dinero en efectivo por medio de un cajero. Pero es una herramienta costosa, pues el banco cobra una comisión y también aplica intereses respecto al monto que retiró.

Costos adquiridos: las tarjetas de crédito pueden tener costos adicionales por membresías (de salas VIP en aeropuertos) o seguros (como de desempleo) que haya tomado.

Sacando la primera tarjeta

Una vez tenga claro todos los conceptos y lo que implica una tarjeta de crédito, la tarea que sigue es la de efectivamente ir a un banco para obtener uno de estos productos; es más, hoy en día casi que basta llamar a la entidad o comunicarse por canales virtuales para iniciar el trámite a cualquier hora o día de la semana. Algunas veces puede que tome algo de tiempo o varios intentos lograr que se apruebe un cupo a su favor antes de poder contar con la tarjeta. Pero como con otros créditos, sepa bien para qué la quiere o necesita disponer ese dinero que van a prestarle y que tendrá dentro de su billetera en forma de tarjeta plástica. Por esto tenga en cuenta los siguientes factores:

La preparación

Para que pueda sacar una tarjeta de crédito tenga al menos una factura a nombre propio. Solo de esta manera podrá empezar a contar con un historial de pagos, que es uno de los principales factores que tienen en cuenta las entidades financieras para decidir si le entregan, o no, la tarjeta. También es importante demostrar una estabilidad de ingresos, aunque sea baja.

El momento adecuado

El nivel de ingresos no es el factor más importante a la hora de determinar si es el momento, o no, de sacar una tarjeta de crédito. Es la estabilidad financiera lo que más importa. Si gana decenas millones de pesos, pero se mantiene frecuentemente en déficit financiero, entonces no es buen momento para adquirir

uno de estos productos. En cambio, si gana el salario mínimo, pero tiende a ahorrar cada mes, entonces se encuentra en condiciones adecuadas para asumir esta responsabilidad.

Puede verlo como un reto para el que tiene que demostrar que está listo. Una vez logre mantener una proyección de flujos saludable, entonces ya puede pensar en adquirir una tarjeta de crédito. Pero si ni siquiera logra tener una estabilidad financiera con los flujos básicos (ingresos y gastos), es casi un suicidio comenzar a lidiar con las deudas. Lo único que harán es hacerle daño.

La tarjeta correcta

El sistema financiero colombiano es lo suficientemente robusto y tiene la oferta suficiente como para encontrar la tarjeta de crédito ideal para cada perfil. En portales como *comparabien.com* pueden consultarse de forma eficiente las tasas de interés y cuotas de manejo que ofrecen las diferentes entidades financieras del país. Pero no solo basta con conocer esta información para decidirse.

Para elegir la tarjeta vale la pena considerar qué tanto se va a utilizar: si el uso será moderado, entonces debe adquirirse una que no cobre cuota de manejo, incluso si tiene más intereses que las otras. Pero si el uso va a ser constante y periódico, entonces puede optarse por elegir la que tiene los menores intereses, aunque tenga una cuota de manejo elevada.

Es también crucial saber elegir el cupo de la tarjeta. **Como regla de sostenibilidad y de seguridad nunca debe fijarse un cupo superior al ingreso mensual**, aunque la entidad financiera ofrezca más.

La salud de las tarjetas

Hay varias recomendaciones de hábitos y prácticas para mantener la buena salud de las tarjetas de crédito y evitar que se vuelvan deudas malas o crónicas. Una muy importante es entender que **las tarjetas de crédito no son una extensión del sueldo**. Aunque parezca obvio, no todos lo entienden y es de hecho una de las principales advertencias de los asesores financieros. Son tan solo productos que permiten adquirir créditos rápidamente y sin tanto trámite.

También es necesario realizar las respectivas proyecciones financieras, tanto de la tarjeta como la de su efecto dentro de sus finanzas. El problema es que cuando hay varias compras de montos diferentes y a distintos plazos, les es complicado hacer este análisis de sostenibilidad. Por fortuna el pago total (deuda total) que aparece en el extracto es un excelente indicador para saber si el estado de esa tarjeta es bueno o malo.

No importa a cuántos plazos sea, **la deuda total nunca debe superar el ingreso mensual. Incluso más de la mitad ya es motivo de preocupación** y requiere dejar de utilizar la tarjeta para concentrarse en pagar gran parte de la deuda que ha venido acumulándose.

Se considera que una deuda total (pago total) es saludable si no representa más de 30 % del ingreso mensual. Se trata de una carga que se puede soportar aunque esté diferida a pocos meses, pues por medio de ajustes en los gastos no vitales, y aprovechando los eventuales picos de ingresos que consiga, se puede ir saldando sin problemas esta obligación.

Otro indicador importante es la frecuencia y el monto de la mora. Aunque sea por pocos días, la mora es un preocupante síntoma de que la salud de la tarjeta y de las finanzas personales es mala. Es una clara señal de que están generando demasiada

presión sobre sus balances y lo mejor es dejar de usar la tarjeta para concentrarse en saldar por completo la deuda. Pero si es habitual incumplir los pagos, debe considerarse seriamente cancelar este producto. Pero ojo, para cancelarlo definitivamente, la entidad que la aprobó le exigirá pagar la totalidad de lo que debe y solo cuando esté a paz y salvo procederla a cancelar de manera definitiva la tarjeta.

Por último, recurrir demasiado a los avances con tarjeta de crédito es también una mala señal, pues no solo significa que le faltan ingresos, sino que es una de las peores formas de cubrir un déficit. Las tarjetas de crédito fueron diseñadas para pagar compras y servicios, no para darle efectivo a sus usuarios, por lo que recurrir a esta práctica resulta demasiado costoso. Si necesita dinero en efectivo considere un adelanto de nómina o un crédito de libre inversión y así resolver su problema de liquidez, pero nunca lograr esta a punta de retiros del cupo de su tarjeta de crédito por los altísimos intereses que tienen los avances. Si las tarjetas de crédito están saludables, también lo estarán sus finanzas.

Domine su tarjeta de crédito, no deje que ella lo domine a usted

De nada sirve todo el conocimiento anterior si no sabe usar correctamente este instrumento. Es clave que aprenda a enfrentar algunas de las decisiones más importantes a la hora de usar las tarjetas de crédito. Unos simples *tips* o consejos pueden ser la diferencia entre caer en deudas crónicas o volverse un maestro en el dominio de este instrumento financiero.

El número ideal de cuotas

Es probable que sea la decisión más importante que deba tomar cuando realiza una compra con tarjeta de crédito. Para elegir el número ideal de cuotas se recomienda buscar un simulador de tarjeta de crédito por internet o descargar uno en una tienda de aplicaciones móviles. Es una herramienta muy útil pues permite saber cómo quedarían los pagos mensuales dependiendo del número de cuotas.

Una vez ya tenga esta herramienta solo es cuestión de que inserte la información de las condiciones de la tarjeta, como son la tasa de interés (anual o mensual) y el monto de la compra. Luego debe probar varias opciones hasta encontrar la cuota más baja posible, para así pagar los menores intereses, pero que se acomode a su presupuesto mensual. De esta manera se recomienda que elija una cuota que no represente más de 10 % del ingreso mensual; incluso, 20 % puede ser sostenible si no tiene más deuda y no se encuentra en déficit.

Siempre aporte más que el pago mínimo

Si bien es posible que haya tarjetas que permiten diferir las compras hasta a 36 meses, no quiere decir que sea inteligente llegar a este punto. Lo ideal es realizar el pago total lo más rápido posible, pues entre menos tiempo dure la deuda menos intereses pagará.

Independiente de las cuotas que se hayan fijado inicialmente, se debe tomar toda oportunidad para salir cuanto antes de la obligación. Por ejemplo, si llega un choque de ingresos, intente aportar dos o tres cuotas. Y en la factura que llega cada mes siempre intente aportar más que el pago mínimo (aunque sea poco): de esta manera acortará el tiempo de la deuda.

No todo debe comprarse con tarjetazos

Es aconsejable comprar solo cosas que vayan a durar más que el tiempo de la deuda (de las cuotas). A menos de que pague a una cuota, no tiene sentido hacer mercado, pagar cenas en restaurantes o comprar alguna boleta para un concierto por medio de una tarjeta de crédito.

De la misma manera, se sugiere usarla para cosas como computadores, muebles para el hogar o hasta un curso que deba tomar. Es cuestión de verlo en términos de beneficios y sacrificios: **un placer pasajero no justifica un esfuerzo financiero de varios meses.** La ganancia debe ser duradera para que valga la pena.

Por último, se recomienda tener solo un producto que permita satisfacer las necesidades más recurrentes e importantes del usuario. Y en caso de que se presenten situaciones especiales, como un viaje al exterior, lo mejor es sacar un nuevo producto para esta contingencia y luego cancelarlo.

Las tarjetas de crédito colombianas en el exterior

Se puede decir que las tarjetas de crédito colombianas hablan otro idioma en el exterior, es decir, no se comportan de la misma forma. El principal cambio es que fuera del país no pueden elegirse las cuotas de las compras.

Entonces, ¿a cuántos meses queda el pago? Depende de cada tarjeta y banco, por lo que una compra realizada en monedas diferentes al peso colombiano o en el extranjero puede quedar diferida automáticamente a 12, 24 o hasta 36 meses. Por esto es clave informarse bien con cada entidad para consultar sus condiciones para compras internacionales.

Una tarjeta de crédito que permita hacer pagos dirigidos podría ser la solución a este problema, pues de esta manera se puede pagar una compra puntual, como la factura de un vehículo que alquiló en Estados Unidos cuando fue de vacaciones, a menos plazos. Otra opción es llamar al banco para rediferir las compras que realizó en el viaje a menos plazos. Es una alternativa un poco tediosa, pero evitará esclavizarse varios años en ese crédito.

En realidad no es complicado manejar las tarjetas de crédito colombianas en el exterior; es cuestión de investigar las características del producto que tiene y acudir al banco para que le brinde alternativas. Para empezar, debe saber si tiene habilitadas las compras internacionales y luego averiguar cómo se comportan esas transacciones. Asimismo, pregunte si tiene seguro o si le cobran una comisión, y si hay algún tipo de interés especial. Y por supuesto es clave que tenga clara la tasa de cambio con la que le cobran las compras, pues si adquiere algo en dólares, por ejemplo, puede verse reflejado el valor en el extracto en pesos colombianos.

Veamos lo anterior en detalle. El grueso de tarjetas de crédito expedidas por entidades colombianas cobra la compra con la tasa de cambio oficial del día de la transacción, ya sean dólares, euros u otra divisa. Sin embargo, debe tener en cuenta que el precio del dólar interbancario es un poco más alto que el de las casas de cambio. Considere todos estos costos: en muchos casos el efectivo siempre será lo mejor para los gastos del viaje.

Por esto tal vez la mejor opción para viajes fuera del país sean las tarjetas de crédito prepago. De esta manera tiene un instrumento crediticio para asegurar la maniobrabilidad que exigen algunos países como Estados Unidos, y es más fácil de controlar y manejar. Al ser prepagada, no podrá gastar más dinero del que ya canceló en el momento en que adquirió la tarjeta y con el que la "cargaron".

Alternativas para empezar con los tarjetazos

Además de las tarjetas de crédito, seguramente habrá oído de otras como las que explicamos a continuación.

Tarjeta débito: es una tarjeta con contraseña que está conectada a una cuenta de ahorros, lo que brinda una alternativa al efectivo para realizar compras en establecimientos comerciales. Es también el principal instrumento para realizar retiros del cajero (que se descuentan de la cuenta de ahorros). Hoy en día todas las entidades bancarias y financieras donde usted deposita su dinero tienen esta opción. A diferencia de las tarjetas de crédito, una tarjeta débito sirve para manejar el dinero que usted tiene en su cuenta, ni más ni menos; es decir, no es un instrumento de crédito o que provea dinero adicional.

Tarjetas amparadas: son una modalidad de tarjeta de crédito que está respaldada en el cupo de la tarjeta de otra persona. Son ideales para jóvenes que inician su vida crediticia, pues el cupo que tiene aprobado para compras está ligado al del amparador o titular de la tarjeta de la que se derivó.

Tarjetas débito-crédito: son básicamente tarjetas débito, pues los pagos se descuentan de una cuenta de ahorros, pero tienen código de seguridad para tener las mismas facilidades de compra que las tarjetas de crédito. Por ejemplo, es posible registrarlas para pagar membresías y pagos automáticos, como los de Netflix o Spotify. El cupo de este instrumento es el mismo saldo de la cuenta de ahorros.

Tácticas inteligentes

Es factible implementar algunas tácticas para manejar las tarjetas de crédito como la que se mencionó líneas atrás de diferir las compras a una cuota y cancelar el saldo total de estas para que no genere intereses. Sin embargo, hay otras tácticas que señalaremos a continuación.

Táctica del reemplazo de ingresos, para ahorrar sin sacrificios

La clave de esta táctica consiste en tener una tarjeta de crédito que dé algún beneficio con las compras que realiza con ella; por ejemplo, una que acumule millas con alguna aerolínea. De esta forma tendrá esas millas para cambiarlas posteriormente por tiquetes de viaje u hospedajes; otras tarjetas ofrecen programas de puntos que podrá canjear por productos. Por supuesto, estos programas sirven en la medida que se usen bien las tarjetas y se mantengan al día.

La estrategia consiste en dos pasos:

Primero: cubrir todos los gastos posibles (vitales y no vitales) con la tarjeta de crédito, si es de las que por cada compra o pago permite acumular millas para tiquetes aéreos, por ejemplo, pero siempre **difiriendo cada transacción a una sola cuota.**

Segundo: el mes siguiente se paga la deuda con el ingreso mensual que tiene, con el efectivo que no se gastó, en otras palabras, saldando la deuda total de aquello que pagó con la tarjeta.

Lo que se está haciendo es básicamente trasladar los gastos al mes siguiente para ganar su equivalente en millas. De esta manera gana un activo (las millas o los puntos) a partir de los pasivos. Algunas tarjetas dan más de 6000 millas por facturar con ellas más de \$24 millones al año, lo que podría lograr alguien

que tenga gastos por más de \$2 millones al mes y que logre implementar perfectamente la táctica del reemplazo de ingresos.

De acuerdo con los simuladores disponibles en las principales aerolíneas del país, esas 6000 millas podrían ser suficientes para pagar tiquetes ida y vuelta para la ruta Bogotá-Cartagena. De manera que si implementa de manera exitosa esta táctica podría ayudarle a bajar los costos de las vacaciones.

Es claramente una táctica que tiene sus limitaciones. En la práctica será complicado cubrir todos los gastos con la tarjeta de crédito, pues en países como Colombia el efectivo sigue siendo fundamental para las tareas diarias. Por lo que, si logra trasladar 60 % de los gastos al mes siguiente, puede darse por bien servido.

La táctica funciona en sus justas proporciones, dependiendo del porcentaje de gastos que logre trasladar. Pero aunque sea poco, vale la pena intentarlo. Es básicamente un ahorro sin costo que va a ir acumulando.

Sin embargo, se requieren ciertas condiciones para que la táctica funcione y no se vuelva contraproducente. La más importante es conocerse a uno mismo, pues requiere de una fuerte disciplina para lograr **mantener intacto el ingreso mensual** para pagar al mes siguiente la deuda. De esta manera, no debe implementar esta táctica si es una persona propensa a excederse en los gastos, si está en déficit de ingresos o si tiene otras deudas. Es decir, esto se puede hacer si **NO** se gasta el efectivo con el que va a pagar la cuota del mes siguiente.

Por último, verifique siempre con la entidad que expidió la tarjeta de crédito la política que manejan sobre los pagos mínimos de las cuotas para que tenga claridad de cómo los liquidan en cada periodo.

Táctica del flotador, para cuando se quede sin plata

El flotador es un salvavidas financiero ideal para esas emergencias en las que se queda sin dinero y falta bastante para el siguiente salario (inyección de ingresos), por lo que es una táctica para cubrir un déficit repentino y puede implementarse con una tarjeta de crédito que tenga un cupo similar al ingreso mensual.

La estrategia consiste en tres pasos:

Primero: con la tarjeta pague a una cuota todos los gastos y consumos que hagan falta para sobrevivir hasta la siguiente inyección de ingresos.

Segundo: el mes siguiente, cuando reciba la inyección de ingresos (un nuevo sueldo, por ejemplo), pague la totalidad de la deuda que adquirió. Es decir, pague el flotador.

Tercero: intente reducir sus gastos para rendir lo más que pueda el dinero que le quedó.

Si al implementar el tercer paso sus ingresos restantes siguen siendo insuficientes para cubrir sus gastos, entonces vuelva a usar el flotador. Y así sucesivamente.

La idea es que utilice el flotador por algunos meses mientras logra reducir paulatinamente sus gastos hasta que eventualmente no se vuelva a quedar sin plata. Otra alternativa puede ser repetir el proceso hasta que llegue un choque de ingresos que le permita pagar el flotador que viene arrastrando, como por ejemplo la prima extrasalarial que pagan en junio y diciembre.

Al pagar todo a una cuota no le cobran intereses, por lo que el flotador es una táctica en la que se traslada un déficit de ingresos a través de varios meses hasta que la situación mejora. Está prácticamente usando el capital del banco a su favor.

Sin embargo, se requieren ciertas condiciones para que el flotador funcione y no sea contraproducente. Lo más importante es que no implemente la estrategia si no hay certeza de ingresos, es decir, si no cuenta con un trabajo. Asimismo, debe ser muy disciplinado y responsable para lograr salir de ese déficit que viene arrastrando cada mes y, sobre todo, debe evitar endeudarse más.

Por último, debe entender que el flotador es tan solo una medida temporal, que se usa en casos de emergencia. No lo puede tomar como una costumbre. De hecho, tener que recurrir tanto a este salvavidas es señal de muy mala salud financiera y requiere realizar drásticos cambios en sus hábitos.

El flotador sin tarjeta

También puede usar la táctica del flotador por medio de un adelanto de nómina. Se trata de una herramienta financiera que se encuentra en la mayoría de los bancos; seguramente está disponible en la entidad en la que le consignan el sueldo. Como su nombre lo indica es un recurso en cual puede pedir un préstamo equivalente a una fracción del sueldo, por lo general hasta 30 % de este.

Tampoco cobra intereses, pero sí deberá pagar una comisión cercana a \$10.000. Es en realidad muy cómoda pues se puede programar que el pago de la deuda se debite automáticamente en el siguiente sueldo. Otra ventaja es que es que el dinero entra a la cuenta de ahorros, por lo que también es posible usarlo como fuente de efectivo. Aunque para casos severos tal vez no sea tan útil, pues solo puede adelantar 30 % del siguiente sueldo.

Funciona prácticamente igual: pida un adelanto de nómina, pague este flotador e intente reducir gastos. Y así sucesivamente hasta que se recupere. Pero aplican las mismas advertencias

y consideraciones para evitar que el flotador sea contraproducente. De lo que se trata en últimas es de no ahogarse, no dejar que el agua le llegue al cuello o, peor aún, las deudas lo ahoguen, *literalmente*.

CAPÍTULO 4

IMPULSOS DE IDIOTEZ

Los “impulsos de idiotez” son los que llevan a pagar una comida a doce cuotas con la tarjeta de crédito, los que nos convierten repentinamente en multimillonarios por una noche en la discoteca, pagando con la misma tarjeta un coctel tras otro y lo que nos lleva a pedir un préstamo para pagar otro como si fuera buena idea abrir un hueco nuevo para tapar otro viejo. Así son los impulsos de idiotez, uno de los principales males para las finanzas personales, la raíz de las trampas de pobreza.

Son básicamente negligencias económicas que se dan cuando los deseos y pasiones borran toda, toda, la educación financiera que se hubiera podido construir. Incluso hay quienes justifican estos impulsos de idiotez como gastos vitales: “tengo que ir a ese concierto, sí o sí”; “no puedo ir trabajar con esta ropa”; “qué pena que me vean con este celular”.

Los impulsos de idiotez no discriminan profesión, estrato socioeconómico, ni edad. Aunque se presentan a lo largo de la vida, durante la juventud son más frecuentes. De hecho, se

puede decir que es una de las principales razones por las que alguien dice que está pelado.

El guayabo financiero es una de las principales características de los impulsos de idiotez. Es muy común sentirlo cuando, por ejemplo, alguien en el furor de una rumba decide pagar la cuenta de todos sus amigos y al día siguiente ve su saldo y empieza a sentir un escalofrío al pensar con qué sobrevivirá el resto del mes..., hasta que paguen otra vez la nómina.

Los impulsos de idiotez pueden ser de todos los tamaños: desde esos recurrentes domicilios de comida que van poco a poco elevando los gastos porque nos da pereza cocinar o porque nunca aprendimos a hacerlo, esos taxis que tomamos para recorrer distancias cortas, entre tantos "gastos hormiga" (de los que hablaremos más adelante) o gastos innecesarios que puede haber, hasta el extremo de mentir sobre la solidez financiera personal para obtener un crédito hipotecario.

Aunque son los más comunes, los impulsos de idiotez no solo se presentan en términos de gastos. Son malas decisiones financieras en general, como por ejemplo renunciar repentinamente al trabajo sin la certeza de un nuevo empleo o de la generación de otros ingresos, o irse de la casa paterna sin tener la solidez financiera necesaria para sostenerse de manera autónoma.

Precisamente, no conocer los límites financieros personales es también otra gran fuente de impulsos de idiotez. Es un error muy común entre los emprendedores, por ejemplo, cuando invierten en dos o tres negocios al mismo tiempo sin que ninguno esté dando ganancias. O cuando fijan cuotas de un crédito demasiado elevadas por el afán de pagar el crédito cuanto antes.

Son prácticamente infinitos y pueden darse en todo y por todo. El problema con ellos es que provocan una crisis financiera autoinducida, con las mismas consecuencias. Tan solo uno

de estos impulsos de idiotez puede hacerlo pasar del superávit al déficit de ingresos. Además, destruyen ahorros y riqueza, pues es posible que deba vender activos y adquirir pasivos para enfrentar este problema. En otras palabras, una idiotez puede llevarlo a tener que vender algo de afán y mal vendido para volver a tener liquidez, vender ese activo (sí, ese Xbox que era tan vital) para recuperarse del golpe que por idiota se dio usted mismo.

Son la muestra de que cada quien puede ser su peor enemigo, el verdadero verdugo del bienestar económico. Por ello, se llaman **finanzas personales**: son decisiones propias las que pueden marcar el camino hacia la plenitud o hacia el desastre financiero. Y las malas influencias pueden fomentar los impulsos de idiotez.

Los malos consejos pueden venir de amigos, familiares o tan solo de una persona que ejerza un fuerte poder de convencimiento. Un solo comentario puede propiciar un impulso de idiotez: "todos van al paseo, no puedes faltar"; "su hermano ya compró casa, ¿qué espera?"; "¿no le da pena llevar a su novia en bus?". En parte, la madurez de las finanzas personales tiene que ver con la madurez y el carácter de cada persona, que asume como un proyecto de vida la salud de su bolsillo, como puede asumir con total seriedad también el bienestar de su cuerpo o la preparación intelectual.

Y, como si no fuera suficiente, también están todas las multimillonarias campañas de marketing que aumentan las probabilidades de que cualquier persona se deje llevar por los impulsos de idiotez. Dado que son tan abundantes, solo hace falta un momento de debilidad para que se concrete el error. La publicidad es muy poderosa en vender la idea de que necesita

algo ya sea por moda, estatus, capricho, o lo que sea y por ende debe, si es el caso, endeudarse hasta el cuello para obtenerlo.

Aunque a veces uno pueda reconocer la falta o el peligro de gastar más de lo que tiene, hay quienes lo justifican: "necesitaba darme un gustico", "estaba muy estresado, me tenía que ir de vacaciones", "Debía hacer algo para pasar esta tusa", "es que estaba en oferta y tocaba aprovechar". Aunque en algunos casos puede que sean válidas estas excusas, algunos impulsos de idiotez son salidas para mejorar el estado emocional. Lo realmente importante es que al gastar o endeudarse sea consciente de que es o no un impulso, qué impacto va a tener en su bolsillo y si será un golpe del que pueda recuperarse rápidamente *en realidad y no porque cree que así será*.

"Hay personas que se encuentran tan deprimidas que a veces hemos tenido que recomendarles que hagan un viaje pequeño para descansar. Es mejor que incurran en gastos adicionales en vez de que tomen decisiones que pongan en riesgo su vida. Una vez ya mejoran su estado emocional podemos seguir trabajando para resolver sus finanzas", explica Luis Benítez, director de la firma Insolvencia Colombia.

Esto significa que **cuidar la salud emocional puede ser tan importante como la salud financiera**. Ambas condiciones se complementan: pueden generar un círculo virtuoso o uno vicioso.

Los gastos hormiga

Estos gastos son pequeños impulsos de idiotez que al sumarlos generan un gran problema financiero. Son gastos no vitales de baja escala, por lo que son difíciles de percibir y muchos suelen subestimarlos. Precisamente por esto pueden ser tan peligrosos como un virus de gripe, que si no se controla a tiempo puede

convertirse en una enfermedad grave, como una pulmonía. Además, varían en cada persona, pues son tan solo un reflejo de los hábitos de consumo de cada quien.

Algunos pueden gastar más tomando capuchinos a diario que otros, unos gastan más dinero en transporte individual (taxi, Uber o cualquier servicio privado) y otros pueden ser más propensos a gastar en comer en restaurantes. Los gastos hormiga son una especie de huella digital financiera: son diferentes en cada caso. Como lo sugiere su nombre, son gastos que parecen pequeños (y en efecto lo son) por su cuantía individual, pero que puestos uno detrás de otro, como en fila, suman grandes cantidades. Son imperceptibles, si se quiere; sería como quitarle un pelo a un gato, pero que sumados todos, completan una melena. De ahí que los efectos sobre las finanzas personales suelen ser los mismos: minan la capacidad de ahorro, descuadran cualquier proyección de flujos y afectan o prolongan la resolución de las deudas.

Para entender las implicaciones de los gastos hormiga hay que analizarlos en un periodo de tiempo importante, por lo menos en un año. Se los puede categorizar en gastos diarios, semanales y mensuales. Puede que no sea tan fácil hacer este filtro con cada tipo de consumo, pero se debe intentar colocarlos en el periodo que mejor se acomode.

Estas categorías de tiempo también permiten definir la escala de un gasto hormiga: uno diario debe representar menos de 1 % del ingreso mensual, uno semanal menos de 2 % y uno mensual debe llegar máximo a 5 %. Si las transacciones superan estos porcentajes, entonces ya no es un "gasto hormiga" sino un verdadero impulso de idiotez a gran escala y requiere un tratamiento diferente.

Al sumar los diferentes tipos de gastos hormiga que pueden presentarse durante un año se logra apreciar el verdadero daño que van generando esos pequeños impulsos de idiotez. Sin importar si son diarios, semanales o mensuales, lo que está pesando realmente y golpeando duro su bolsillo es que sean recurrentes. Estos gastos son como una enfermedad silenciosa.

Un buen ejemplo de gastos hormiga diarios son los cafés de los días laborales. Si gasta más de \$5000 diarios y trabaja alrededor de 20 días al mes, al año habrá gastado más de \$1,2 millones en cafés. Asimismo, si cada semana suele pedir al menos un domicilio de más de \$20.000, en doce meses habrá gastado más de \$960.000. Y si una vez al mes se va de fiesta y se gasta al menos \$60.000, entonces en un año estas salidas le habrán costado más de \$720.000. ¡Imagínese ahora si además pagó con su tarjeta de crédito alguna que otra vez y “mandó” el tarjetazo a varias cuotas! (ver tabla 6).

EFECTO DE LOS GASTOS HORMIGA (TABLA 6)				
Gastos	Costo de una unidad	Frecuencia mensual	Costo mensual	Costo anual
Cafés por día	5.000	20	100.000	1.200.000
Domicilios	20.000	4	80.000	96.000
Fiestas	60.000	1	60.000	72.000

Tan solo estos tres gastos hormiga suman casi \$3 millones al año (\$2.880.000), lo que representa 16 % del salario anual de un trabajador recién egresado que gane cerca de \$1.500.000 al mes. En efecto es un egreso importante, sobre todo porque las estimaciones que se hicieron fueron relativamente moderadas.

¿Cómo calcular el peso de sus gastos hormiga?

Primero: analice todos los gastos no vitales que realiza durante el mes y calcule sus respectivos costos.

Segundo: encuentre la temporalidad de cada uno de esos consumos y, a partir de esto, determine si son gastos hormiga (si los diarios pesan menos de 1 %, por ejemplo).

Tercero: determine cuánto suma cada uno de estos gastos hormiga durante el mes y luego multiplique por 12 para saber a cuánto equivalen en un año.

Cuarto: sume todos los consumos anualizados para encontrar el efecto total de los gastos hormiga.

Quinto: calcule a cuánto equivalen sus ingresos anuales. En el caso de un trabajador sería el ingreso mensual multiplicado por 12.

Sexto: divida lo que le dio el efecto total de los gastos hormiga entre el ingreso anual. Y luego multiplique por 100 para encontrar el porcentaje.

EFECTO DE LOS GASTOS HORMIGA (TABLA 7)				
Gastos	Costo de una unidad	Frecuencia mensual	Costo mensual	Costo anual
Cafés por día	5.000	20	100.000	1.200.000
Domicilios	20.000	4	80.000	96.000
Fiestas	60.000	1	60.000	72.000
Costo anual total				2.880.000
Salario anual (mensual x 12)				18.000.000
Gastos hormiga frente al salario (%)				16 %

Si los gastos hormiga representan más de 10 % de los ingresos mensuales, es motivo de preocupación (ver tabla 7). En estos casos debe cambiar hábitos para eliminar algunos de estos consumos o buscar la forma de bajarles su costo (como comprar café más barato o tomarlo menos veces a la semana).

También hay otro tipo de gastos hormiga que no se encuentran dentro de los hábitos de consumo recurrentes: los antojos, por ejemplo.

Esos antojos también deben ser considerados en el análisis anterior. Es decir, hay que calcular a cuánto equivalen durante en un año, y luego sumarlos con el resto de consumos anualizados. Y, por último, vea a qué porcentaje de los ingresos anuales equivalen.

Ahora bien, tampoco podemos irnos al otro extremo de no gastar nada pequeño o mediano en el día a día y que nos proporciona un momento agradable o de cierto confort. Sería ingenuo pensar que alguien pueda eliminar del todo sus gastos hormiga. De lo que se trata es de tener presente su impacto a largo plazo y que son un camino importante por el cual se van los ingresos en gran porcentaje. No obstante, pueden controlarse y pensar en que con moderación ese mismo dinero podría invertirse en algo de mayor retorno o beneficio.

El ahorro perdido

No todos entienden que los gastos hormigas son un ahorro en potencia. Esos \$3 millones que sumaron los cafés, los domicilios y las rumbas del año pudieron haber servido para financiar un viaje al exterior, por ejemplo. Es la clara muestra de que el ahorro puede darse fácilmente con un simple cambio de comportamiento y de mentalidad.

De hecho, este ahorro perdido puede ser también la razón del déficit financiero que padece o la causa de que sus finanzas estén tan apretadas los días previos a que le paguen. Incluso puede ser el motivo por el que tuvo que endeudarse para costear alguna meta importante, como pedir un crédito estudiantil para al fin hacer ese posgrado que, al menos en la teoría, le servirá para procurar una mejor posición y por ende un mejor ingreso.

Incluso si se encuentra en superávit de ingresos debe preocuparse por este ahorro perdido, pues siempre va a poder estar mejor. Puede usar esos recursos para invertir en algún activo, para financiar algún curso o en algo que lo haga crecer profesionalmente. Todos ganan cuando controlan los gastos hormiga y destinan esa platica a un fondo de ahorro.

Las grandes embarradas

Las grandes embarradas son impulsos de idiotez que tienen una escala mucho más grande. Cada uno de estos representa una escala de más de 10 % de los ingresos mensuales, aunque algunos pueden incluso representar varios meses de salario. Y pueden ser tanto consumos excesivos, como decisiones que generen un perjuicio económico de proporciones similares.

Estas embarradas son las que más nublan el juicio, pues despiertan grandes pasiones y deseos: como el concierto de una banda legendaria que visita el país por primera vez, la ilusión de comprar una casa o el desespero por encontrar un mejor trabajo. La escasez de dinero podría no ser motivo suficiente para detener estos impulsos.

No es sorpresa que las tarjetas de crédito sean una de las principales fuentes de financiamiento de los impulsos de idiotez de gran escala: no sale nada bueno de un crédito de fácil y rápida ejecución y de un juicio nublado, de manera que las

grandes embarradas pueden tener las mismas consideraciones e implicaciones que la de una deuda mala o incluso crónica.

En efecto, estos impulsos de idiotez no serían tan dañinos si hubiera tiempo para planearlos, pues cualquier meta de vida se puede financiarse de manera sostenible si se hace con calma e inteligencia. Pero al dejarse llevar por las pasiones y los deseos no hay oportunidad para implementar la educación financiera; en esos momentos de éxtasis lo más importante es realizar la compra y luego se verá cómo se paga.

Es muy común observar esta situación con los celulares de alta gama. Pueden costar más de \$3 millones cada uno, por lo que técnicamente requieren una planeación financiera igual de rigurosa que la que exige comprar una moto o hasta un carro. Pero ser estratégico no es una opción para los que se dejan impacientar y seducir por las fuertes campañas de marketing.

Lo paradójico es que cada año una compañía de celulares como Apple puede lanzar más de dos celulares de alta gama, lo que encadena de por vida a esas personas que se dejan influenciar por las campañas de marketing. Un hábito que presiona de forma peligrosa sus estados financieros, dejándolos expuestos a caer en profundos déficits al contraer deudas malas o crónicas.

Precisamente por esto se debe poder diferenciar un gasto hormiga de una gran embarrada, pues los impulsos de idiotez a gran escala requieren una más severa y rápida intervención. Si reacciona pronto, es posible reparar el daño que hayan provocado en sus finanzas personales.

Para remediar grandes errores con tarjetas de crédito, lo mejor es trasladar la deuda a un préstamo más barato. Se puede pedir un crédito de libre inversión para pagar la deuda que generó ese tarjetazo y pagar así cuotas más baratas y razonables con el nuevo préstamo (el crédito de libre inversión). También

existe la opción de *compra de cartera*, que consiste en que una entidad le dé el dinero exacto que necesita para cancelar la totalidad de la deuda que tenga con otra entidad y a un interés más favorable.

En caso de que esos impulsos hayan provocado niveles insostenibles de endeudamiento tendrá que implementar las estrategias que ya se explicaron para salir de deudas malas o crónicas: acudir a las reparadoras de crédito o acogerse a la ley de Insolvencia.

Malas decisiones

Aunque fuera con buenas intenciones, una mala decisión puede ser igual de dañina que un impulso de idiotez. Son errores propiciados principalmente por la impaciencia y el desespero y puede que generen un daño profesional y financiero que tarde varios meses o hasta años en reparar.

Un ejemplo de estas malas decisiones es renunciar al trabajo con la esperanza de encontrar mejores condiciones laborales, pero sin tener seguro el nuevo puesto de trabajo. Hay quienes lo hacen sin problema y tiene que ver con su perfil de riesgo. Pueden dar un salto al vacío y disfrutarlo, pero si usted es conservador y temeroso, no tiene que hacerlo. Es una situación en la que muchos pueden estar, pues de acuerdo con el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, en 2018 cerca de 22% de los colombianos se encontraba insatisfecho en su trabajo.

No es malo tener ambición de progresar laboralmente; lo que sí es perjudicial es la falta de planeación. Renunciar de manera impulsiva es prácticamente una apuesta de que se va a conseguir un mejor empleo en poco tiempo, pero si tarda más de lo esperado las finanzas irán deteriorándose en forma sistemática: los ahorros desaparecerán, tendrá que tomar créditos

para cubrir los gastos mensuales y es posible que deba destruir riqueza al vender algún activo para sobrevivir durante esos meses (lo siento, ese Xbox ya no está ahí y tendrá que vender ese flamante celular de última generación que apenas destapó del empaque original y ahora vale la mitad del precio comercial).

Si lo que busca es cambiar de trabajo o lanzarse al mundo de la independencia, hágalo con un plan financiero de por lo menos seis meses, que contemple una meta de ahorro y un cronograma de todos los trámites que debe realizar para encontrar el empleo ideal o echar a andar esa idea de negocio. Es perfectamente posible que ni siquiera deba estar desempleado para cumplir esta meta, pues con la suficiente planeación puede hacer la perfecta transición de un trabajo a otro.

Controlando los impulsos

Es fundamental conocer sus ingresos, cuáles son sus hábitos de gastos y diferenciar qué es vital y qué no. Conocerse y poder controlarse es importante para una salud financiera personal buena. Por fortuna hay una serie de mecanismos que contribuyen a evitar los principales impulsos de idiotez: si bien no son un chaleco antibalas impenetrable, ayudan a ejercer cierto orden en la vida cotidiana.

El presupuesto diario

Este presupuesto es la mejor forma de luchar contra los gastos hormiga. Consiste simplemente en convertir a una escala diaria esos ingresos disponibles para gastos no vitales. De esta manera se sabrá cuánto es el máximo que puede gastar durante un día sin afectar sus finanzas.

Así se aplica la táctica del presupuesto diario:

Primero: calcule cuánto suman todos los gastos vitales, lo que necesita para vivir. Es decir, todo lo que suma el arriendo, el mercado y demás gastos del hogar. También debe tener en cuenta los costos de seguridad social (si es independiente), costos educativos, si es que hay, y hasta obligaciones como las cuotas de un crédito que esté pagando. También incluya una parte destinada para ahorrar (se recomienda 10 % del salario); de esta manera asegurará este buen hábito.

Segundo: reste los ingresos mensuales menos los gastos vitales (el resultado del paso anterior). Lo que queda es el presupuesto que tiene al mes para gastos no vitales: recreación, algunos gastos de manutención, ciertos transportes (el bus) y algunos costos de alimentación (como el almuerzo en el trabajo).

Tercero: divida este remanente entre 30 días para calcular el presupuesto diario. Si el dinero que quedó para gastos no vitales es \$500.000, por ejemplo, el presupuesto diario será de \$16.666 ($500.000/30$). Esto es lo máximo que puede gastar por día sin perjudicar sus finanzas.

Cuarto: deje una parte del presupuesto diario como un "colchón" para imprevistos. Un colchón, precisamente, amortigua y por ende hará que un golpe sea menos duro. Por ejemplo, cada día apúntenle a gastar solo \$15.000, y los otros \$1666 puede usarlos si pasa algo que lo obligue a usar más recursos ese día. Si no usa el colchón de los \$1666 estará ahorrando y si lo usa no es grave, pues estaba dentro del presupuesto. Multiplicados por todos los días del año, con esos \$1666 irá construyendo una base para algo más grande.

Gracias a este ejercicio sabrá que cada día deberá destinar solo \$15.000 para gastos no vitales, o máximo \$16.666 en caso de que pase algo como un bus adicional que deba tomar ese día.

También es una forma de enmendar algún daño: si el lunes gastó \$18.000, el martes puede intentar gastar solo \$12.000, para así compensar lo que se pasó el día anterior.

Por eso esta táctica es tan beneficiosa, pues **un descuadre diario es más fácil de enmendar que uno mensual**. También se busca que maneje inteligentemente el presupuesto diario, de tal forma que gaste menos en días normales, para gastar más en días especiales. Así, por ejemplo, puede gastar \$12.000 de domingo a viernes, y el sábado gastar \$33.000 para irse de rumba.

Congelar la tarjeta

Esta táctica la explica Karem Suárez, la youtuber financiera y presentadora de *Pelaos* (canal de finanzas personales de *El Espectador*). En su propio canal² ella propuso un método para no dejarse llevar por las compras con tarjeta de crédito. Es ideal para las personas que sean propensas a excederse con los tarjetazos, para los que tienen la cabeza caliente con este instrumento financiero. Lo que busca es literalmente enfriar esos deseos que en su momento parecen incontrolables.

En esto consiste ese congelamiento:

Primero: coloque la tarjeta de crédito en una bolsa plástica bien sellada, para luego sumergirla en un recipiente con agua. Finalmente, meta todo esto al congelador.

Segundo: procure mantener congelada la tarjeta lo más posible, aunque es probable que llegue un impulso de idiotez de gran escala que lo lleve a sacarla. De hecho, es la primera señal de alarma de que esa compra le puede estar nublando el juicio.

² @karemsuarezv en youtube.

Tercero: en el tiempo que se demora descongelando el agua en que está la tarjeta, piense con calma la compra que piensa realizar. Lo mejor es que duerma un rato, o se distraiga en algo, para que se le pase la calentura sobre esa transacción. De esta manera pensará con la cabeza fría y podrá determinar si es una compra necesaria o si es solo un capricho.

Cuarto: use también este tiempo para simular el efecto de esa compra en sus respectivas proyecciones de flujos. En este caso es bueno utilizar el simulador de la tarjeta de crédito para saber a cuántas cuotas diferir la transacción. Analice si la compra es buena o si presiona demasiado sus finanzas.

Quinto: cuando ya se haya descongelado el agua y saque la tarjeta, tome una decisión. Es muy posible que luego de este tiempo de espera y de análisis esa compra ya no parezca tan necesaria o, por lo menos, ya sabe qué tiene que llevar a cabo para hacerlo de manera sostenible.

Puede que hagan falta varios impulsos de idiotez y varios golpes financieros para que alguien entienda que tiene la cabeza caliente y que de manera impulsiva va a usar la tarjeta de crédito. Meta la tarjeta en el congelador, déjela como la última opción. Permita que pase tiempo para pensar y evaluar si realmente vale la pena ese tarjetazo.

Cuide sus emociones

Las emociones y las finanzas personales tienen una fuerte relación. Un mal estado anímico puede provocar una crisis financiera y también impedir que se supere esta situación. Por ello, es clave también tomarse el tiempo para revisar su salud emocional, contemplando sin vergüenza la asesoría psicológica o de cualquier otro profesional. En este caso se trataría de un gasto

vital, pues debe invertir lo que haga falta para poder recuperar la paz mental.

Es importante determinar si esos impulsos de idiotez, sobre todo los de gran escala, se dieron en momentos de debilidad emocional: en medio de un divorcio o durante la pérdida de un ser querido, por ejemplo. Al identificar esta condición puede tomar las medidas y precauciones necesarias para lograr la recuperación emocional. ¡Evite romper su bolsillo a causa de un corazón roto!

Si hace falta, puede considerar incurrir en gastos importantes con tal de mejorar el estado anímico y mental, como unas vacaciones, tomar algún curso o practicar un deporte que ayude a liberar el estrés. Puede ser una inversión pequeña, con tal de conseguir la fortaleza necesaria para cuidar o mejorar sus finanzas.

Con base en lo que se ha explicado y con el ánimo de lograr aún más claridad, a continuación se explica cómo es posible construir de manera sencilla una fórmula integral para determinar cuándo existe buena salud financiera.

Supongamos que una persona tiene ingresos mensuales por \$1.500.000.

Tiene buena salud financiera si:

- Los gastos vitales representan máximo 60 % de los ingresos mensuales, es decir, \$900.000.
- Los gastos no vitales representan máximo 30 % de los ingresos mensuales, es decir, \$450.000.
- Cada mes logra ahorrar por lo menos 10 % de los ingresos mensuales, es decir, \$150.000.

Si hay deudas, una persona tiene buena salud financiera si:

- Los gastos vitales representan máximo 60 % de los ingresos mensuales: \$900.000.
- Los gastos no vitales representan máximo 25 % de los ingresos mensuales: \$375.000.
- Las deudas representan menos de 10 % de los ingresos mensuales: \$150.000.
- Cada mes logra un ahorro de por lo menos 5 % de los ingresos mensuales: \$75.000.

Esta fórmula es una referencia práctica para verificar si las finanzas van por buen camino o si, por el contrario, están presentando algún desbalance al que deba prestarle atención rápidamente.

CAPÍTULO 5

¿CÓMO SABER QUE ESTÁ EN LA MALA?

Estar mal de plata puede llegar a ser una opinión subjetiva: para algunos se trata de no poder costear una salida con los amigos, para otros que falta mucho para que paguen y unos dirán que es cuando los dos siguientes sueldos ya están comprometidos para pagar deudas. Sin embargo, existen indicadores y síntomas que permiten conocer objetivamente el estado de la salud financiera; si es bueno, malo o terminal.

Es prácticamente igual que en la medicina de verdad: hay enfermedades, gérmenes, curas, vacunas y hasta tratamientos experimentales que tal vez sean la única salvación para algunos. Y por supuesto que hay personas que tienen mejor salud financiera que otras; mientras hay unos que se enferman por todo, hay otros que resisten hasta una epidemia que arrasa un país (como una crisis financiera).

Esta fortaleza depende precisamente de la educación financiera, esas defensas que se adquieren desde pequeños y que se fueron fortaleciendo con cada gripa que se venció. En contraste, la debilidad puede deberse a un virus que fue expandiéndose hasta el punto que los anticuerpos e incluso algunas vacunas resultan inútiles.

A lo largo de estos capítulos se han indicado varias señales que apuntan hacia la mala salud financiera, como por ejemplo tener varias deudas en mora o gastar mucho más de lo que se tiene como ingreso; pero se requiere un examen completo para establecer el verdadero estado de las finanzas. Los ingresos, gastos y deudas son algunos de los factores más importantes que hacen parte del metabolismo financiero y se requiere que todos funcionen en perfectas condiciones.

En este capítulo se explicarán algunos indicadores claves y exámenes que permiten conocer el estado de las finanzas personales. Cada quien debe evaluarse, pues es la única forma de saber qué parte del metabolismo financiero requiere intervención. Además, es información crucial para identificar a tiempo pequeños males que pueden representar un gran riesgo en el futuro.

La presión de liquidez

Mantener una buena liquidez es tan importante como mantener una presión arterial de 120/80 (lo médicamente saludable). Es como cuando hay un flujo constante y seguro (predecible) de dinero que permite satisfacer todas las necesidades del metabolismo financiero, todos los tipos de gastos y las obligaciones que puedan presentarse.

Tener una buena presión de liquidez es un gran síntoma de una buena salud financiera, pues de esta manera se pueden

hacer proyecciones confiables de flujos. Es una herramienta útil para cumplir metas de gran escala, como un viaje al exterior, pagar un crédito o incluso una casa con los ahorros que se han logrado acumular.

En contraste, tener una mala presión de liquidez implica que el flujo de dinero es bajo e impredecible, lo que aumenta el riesgo de padecer una gran cantidad de males financieros: desahorro, deudas malas o destrucción de riqueza por vender activos para sobrevivir en momentos difíciles.

Este es un problema que suele presentarse en personas que no tienen un trabajo o fuente de ingreso estable, o en aquellas que acaban de quedar desempleadas o que están inactivas (por una enfermedad, por ejemplo). También suelen padecerlo personas cuyas finanzas están altamente presionadas, como cuando se está tratando de salir de una deuda mala o de esas temibles culebras.

La mala liquidez también puede padecerla quienes tengan un patrimonio grande, pues existen casos de personas que tienen activos que generan pocos ingresos (o nulos) y en cambio producen gastos constantes. Es una situación muy común en aquellos que tienen apartamentos o propiedades sin arrendar por periodos prolongados, *lucro cesante*, como se dice.

La prueba ácida

Como se indicó inicialmente, la buena liquidez se da cuando el flujo de dinero satisface todas las necesidades del metabolismo financiero, por lo que al contar los días del mes en los que está corto de ingresos (los días de pocos ingresos) usted puede determinar el estado de este indicador (la liquidez).

Tiene mala presión de liquidez:

- Si dura corto o falta de ingresos más de 10 días del mes.
- Si se sin dinero faltando más de 5 días antes de que llegue la siguiente inyección de ingresos (que puede ser el sueldo).

Tiene una presión de liquidez crónica:

- Si dura corto más de 15 días del mes.
- Si se sin dinero faltando más de 10 días antes de que llegue la siguiente inyección de ingresos.

Tiene buena presión de liquidez:

- Si llega cómodamente a la siguiente inyección de ingresos.
- Si consigue un ahorro suficiente para sobrevivir más de 5 días del mes siguiente (es un indicador de excelente liquidez).

Si tiene una mala presión de liquidez es posible que pueda recuperarla fácilmente si mejora sus hábitos financieros y reduce los impulsos de idiotez. Además, puede hacer una depuración de gastos no vitales, saliendo de los más innecesarios, para mejorar la circulación del flujo de dinero.

Si tiene una presión de liquidez de estado crónico debe revisar con cuidado sus finanzas, pues es probable que exista un problema estructural que explique los problemas de circulación de dinero. Además de contemplar los hábitos e impulsos de idiotez, analizar los gastos vitales: puede que está pagando mucho arriendo, por ejemplo.

Dieta de gastos

Mantener una dieta balanceada de gastos es fundamental para tener una buena presión de liquidez. De hecho, funciona parecido a las grasas, pues puede haber buenas y malas. Dependiendo del tipo que frecuente consumir, el metabolismo financiero puede funcionar mejor o peor.

Los gastos blandos son como esas calorías que se consumen sin problema y que sirven para satisfacer las principales necesidades, como el mercado, la salud y el arriendo. Es decir, son gastos vitales. Son altamente predecibles, pues capturan un flujo constante de ingresos, lo que permite hacer buenas proyecciones hacia el futuro: se sabe que siempre van a existir y que son indispensables.

Sin embargo, no puede descuidar los gastos blandos. Si son demasiado elevados, pueden afectar la presión de liquidez en forma similar a la de un gasto nocivo (duro). Es una situación parecida al estrés, que también es un factor por considerar seriamente en los problemas cardiovasculares.

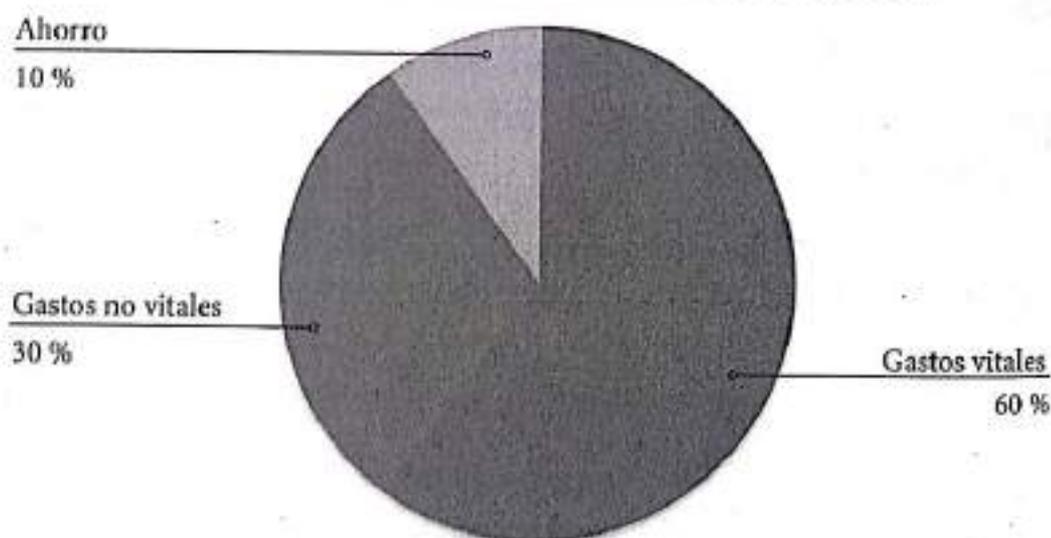
Los gastos "duros" son los que no desaparecen con facilidad: suelen dejar un residuo que poco a poco va tapando el flujo de dinero. Un buen ejemplo son los excesos de domicilios, pues si son recurrentes afectarán el presupuesto mensual, lo que aumentará el número de días de pocos ingresos.

En efecto, los gastos hormiga son los gastos duros por excelencia, que aunque su residuo sea pequeño, si se suman y multiplican representan un gran problema económico. No obstante, son también un símbolo de comodidad, por lo que también son necesarios, pero en sus justas proporciones. Sin embargo, si abusa de esta dieta, puede provocar un problema similar al de una dieta constante de comida chatarra: un paro cardíaco.

Las justas proporciones

Los gastos blandos (vitales) deben representar máximo 60 % de los ingresos mensuales; los duros (no vitales) deben pesar máximo 30 %. Si sobrepasan estos límites, o incluso si están demasiado cerca, valdría la pena realizar cambios en el estilo de vida y en los hábitos para reducirlos a niveles más saludables (ver gráfica 1).

GRÁFICA 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES



Para reducir los gastos duros pueden usarse las mismas tácticas que se mencionaron en los capítulos pasados: el presupuesto diario, congelar la tarjeta o simplemente evitar los impulsos de idiotez. Y por supuesto también se debe controlar esos antojos que provocan gastos excesivos en domicilios o en cenas en restaurantes.

La reducción de los gastos blandos es otro juego y mucho más complicado. Es una tarea que requiere remediar factores estructurales que afectan la presión de liquidez, pues están drenando fuertemente los ingresos mensuales. El arriendo es uno de los gastos vitales que tiene mayor probabilidad de

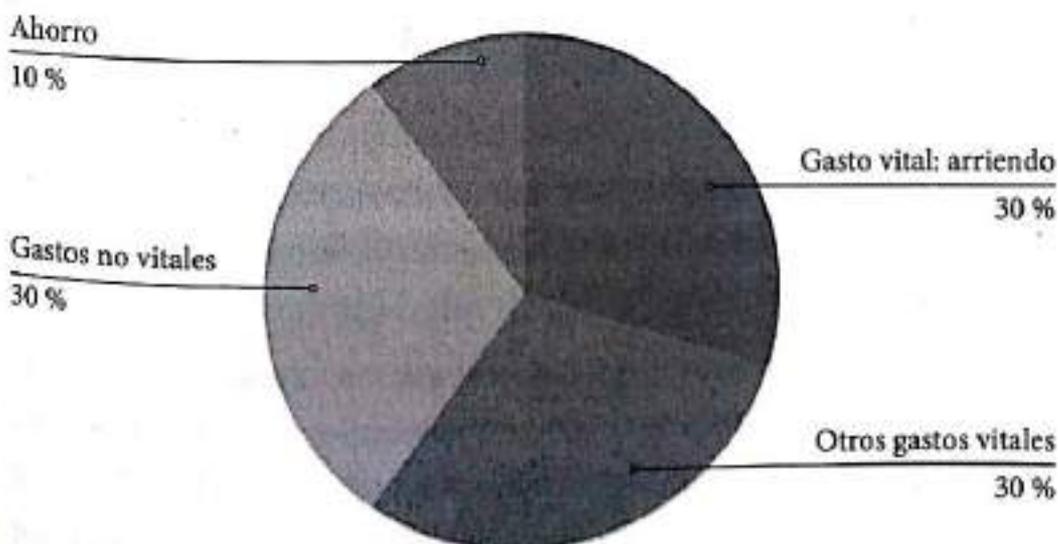
convertirse en un problema, principalmente por su peso dentro del presupuesto mensual.

Se recomienda que el arriendo represente máximo 30 % de los ingresos mensuales. Si supera este límite es probable que implique destinar menos recursos para los gastos blandos y deja prácticamente nada para los duros (que también son necesarios, pero en justas proporciones).

Por lo anterior, resulta válido y altamente recomendable cambiar de vivienda hasta encontrar una cuyo arriendo no afecte la salud financiera. Puede resultar incómodo tal vez, pero puede verse como una medida necesaria para curar una arteria vital que está perjudicando la presión de liquidez y que no permite que el oxígeno llegue a los órganos vitales del metabolismo financiero.

Se puede efectuar el mismo ejercicio con los demás gastos blandos: mercado, servicios públicos, salud, etc. Deben hacerse los ajustes necesarios, incluso si parecen drásticos, con tal de que todos estos consumos también sumen máximo 30 % de los ingresos mensuales. De esta manera el arriendo, junto a los otros gastos vitales, sumará máximo 60 % del presupuesto (ver gráfica 2).

GRÁFICA 2. DISTRIBUCIÓN DE GASTOS MENSUALES



Anemia de ingresos

Los ingresos cumplen una función similar a la de los glóbulos rojos que llevan oxígeno a los órganos vitales. Ese constante bombeo de dinero es vital para mantener todo el metabolismo funcionando: financian todos los tipos de gasto (vitales y no), se usan para pagar las deudas, sin ellos no es posible el ahorro y si se utilizan bien ayudan a construir riqueza.

Por esto es crucial saber identificar cuándo se presenta una anemia de ingresos, es decir, cuándo el nivel de dinero está bajo con respecto a las principales necesidades del metabolismo financiero. Es una situación más compleja que un simple descuadre que aumenta el número de días de pocos ingresos. Es de hecho lo contrario: **es un padecimiento que se da cuando se está mal de plata, aun cuando los hábitos financieros sean ejemplares.**

De manera que las personas que padecen anemia de ingresos son las más propensas a entrar en déficit y a adquirir deudas, y de las malas. Padecen los mismos síntomas de los que sufren de impulsos de idiotez, con la única diferencia de que en este caso (anemia) no fue por darse un gusto o satisfacer una necesidad banal. Es el peor de los mundos.

La anemia puede darse por dos grandes factores que se complementan entre sí: por ingresos bajos respecto a las necesidades del metabolismo financiero o por tener gastos vitales demasiado altos. La primera causa es bastante intuitiva: suelen padecerla los recién egresados o los trabajadores que se encuentran en empresas de baja productividad (donde pagan mal).

Claramente, cuando hay bajos ingresos, cualquier gasto vital parecerá alto y presionará de forma importante las finanzas. En este caso no hay mucho margen de maniobra en términos de finanzas personales. La solución sería en realidad hacer un plan

para buscar un mejor trabajo o procurar una fuente de ingresos adicionales (emprendimiento, por ejemplo).

Por otro lado, si los gastos vitales son altos, no hay ingresos que alcancen (a menos de que sea millonario). Y suele deberse a factores estructurales del metabolismo financiero. Es un problema común en las personas que padecen una enfermedad grave y el seguro médico no cubre todas las necesidades del tratamiento.

Sin embargo, para casos no tan severos, como el de una enfermedad, es posible encontrar una cura para ese mal o, por lo menos, reducir su efecto. Requiere un cambio radical en el estilo de vida, como por ejemplo mudarse a un barrio más económico o empezar a hacer mercado en almacenes de bajo costo.

Pero tal como pasa con la anemia de verdad (la clínica), hay varios grados en esta enfermedad financiera. Por ello es importante que cada quien se examine para saber cómo están los ingresos con respecto a los gastos vitales. ¿Se ha preguntado cuánto dinero requiere para sobrevivir? Es precisamente a partir de esta pregunta que se realiza el *test* de anemia de ingresos.

El test

Paso 1: sume todos los gastos vitales que tenga durante el mes.

Paso 2: sume todos los ingresos mensuales: salario, honorarios e ingresos adicionales.

Paso 3: divida los ingresos mensuales entre los gastos vitales.

Si el resultado da menos de 1,2 entonces significa que padece anemia de ingresos. Ahora falta averiguar qué tan grave es esa enfermedad financiera.

Si el resultado da entre 1 y 1,2 padece anemia grado uno. Aunque es preocupante, puede tratarse por medio de un ajuste en los ingresos o con algunos cambios en el estilo de vida.

Si el resultado está entre 0,8 y 1, padece de anemia grado dos. Es una situación que requiere un cambio importante en el estilo de vida y se debe considerar seriamente cambiar de trabajo o generar ingresos adicionales.

Si el resultado es menor a 0,8, entonces requiere una respuesta inmediata. Se debe hacer un cambio completo en el estilo de vida para lograr una reducción de los gastos vitales de al menos 10 %, y es prácticamente obligatorio cambiar de trabajo o buscar ingresos adicionales.

Diagnóstico de deudas

Dentro de cualquier metabolismo financiero existe la posibilidad de que se generen deudas. Como ya se ha explicado, pueden ser tanto buenas, como malas o incluso crónicas. Claramente, tener varios créditos en mora, o que sean imposibles de pagar, es una señal contundente de que se padece mala salud financiera. Por esto, se trata de un agente que hay que vigilar para evitar que genere un daño irreparable en las finanzas personales.

Haga un ejercicio de sumar todas las deudas que tenga vigentes. De esta manera podrá calcular cuánto totalizan y su peso frente a los balances mensuales. Es cuestión de buscar en los extractos o simplemente consultar directamente con los acreedores (bancos, financiadoras, etc.) sobre el estado de estos pasivos. Puede que para algunas personas esta sea una tarea más fácil que para otras.

De hecho, la dificultad para realizar este análisis es la primera señal de alarma, pues significa que no hay control y monitoreo sobre estos pasivos. Incluso, podría estar siendo estafado por esta falta de claridad, pues tal vez ya haya saldado el compromiso y de todas formas siga pagando. Pero es sobre todo peligroso porque tal vez exista una deuda en estado crónico sin identificar.

Por esto, es clave implementar una táctica similar a la proyección de flujos, pero enfocada en estos pasivos: una proyección de deudas.

¿Cómo se hace la proyección de deudas?

Tomemos como ejemplo el caso de alguien que tiene cinco créditos, con pagos mensuales, periodos y plazos diferentes.

Paso 1:

Ordenar las deudas de mayor a menor, teniendo como referencia el monto de cada uno de estas, y especificar las cuotas que hay que pagar en los siguientes 12 meses.

Paso 2:

Calcular el efecto mensual de las deudas, que se hace simplemente sumando en cada mes las respectivas cuotas que hay que pagar para no entrar en mora.

Paso 3:

Realizar la proyección de ingresos mensuales que se espera recibir en el mismo periodo de tiempo (enero-diciembre).

Paso 4:

Finalmente, dividir el efecto total de las deudas mensuales sobre el ingreso mensual. Así se determina en términos de

porcentaje la presión que generan esos pasivos. Con esta información ya puede hacerse el primero diagnóstico (ver tabla 8).

Cuando las deudas representan menos de 10 % de los ingresos mensuales se considera que hay una buena salud financiera. Habrá meses en los que se puede sobrepasar este límite. De allí, la importancia que tiene la proyección de deudas. Es también un mapa financiero para tomar medidas y precauciones en esos periodos en los que hay mayor presión que en otros. Para entender la dimensión del problema que podría enfrentar realizarse el siguiente test.

El test del sobreendeudamiento mensual

Si las deudas pesan entre 10 y 20 % de los ingresos mensuales significa que padece un sobreendeudado grado 1. Con el fin de curarse debe disminuir algunos gastos no vitales para compensar el efecto durante esos meses críticos.

Si las deudas representan entre 20 y 30 % mensuales significa que padece un sobreendeudamiento grado 2. Esta situación amerita entrar en un periodo de austeridad para conseguir recursos con el objeto de salir de algunas deudas pequeñas.

Si las deudas representan más de 30 % mensual significa que padece un sobreendeudamiento crónico. Es una situación altamente nociva, puesto que se están presionando demasiado las finanzas y en cualquier momento puede entrar en mora.

Para el sobreendeudamiento crónico se recomienda acudir ante el acreedor de la deuda más grande, como el banco, para acordar nuevos pagos mensuales más bajos en un periodo de tiempo más amplio. De esta manera, podrá bajarse la presión de las deudas y habrá más margen de maniobra.

PROYECCIÓN DE DEUDAS (TABLA 8)

	Deuda 1	Deuda 2	Deuda 3	Deuda 4	Deuda 5	Total deuda mensual	Ingresos mensuales	Deudas sobre ingresos
Enero	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000			\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Febrero	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000			\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Marzo	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000			\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Abril	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000			\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Mayo	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000	\$ 50.000		\$ 150.000	\$ 1.000.000	15 %
Junio	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000	\$ 50.000		\$ 150.000	\$ 1.000.000	15 %
Julio	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000	\$ 50.000		\$ 150.000	\$ 1.000.000	15 %
Agosto	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000	\$ 50.000		\$ 150.000	\$ 1.000.000	15 %
Septiembre	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000	\$ 50.000		\$ 150.000	\$ 1.000.000	15 %
Octubre	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000			\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Noviembre	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000		\$ 150.000	\$ 250.000	\$ 1.000.000	25 %
Diciembre	\$ 50.000	\$ 30.000	\$ 20.000		\$ 150.000	\$ 250.000	\$ 1.000.000	25 %
Total anual	\$ 600.000	\$ 360.000	\$ 240.000	\$ 250.000	\$ 300.000	\$ 1.750.000	\$ 12.000.000	15 %

Sobreendeudamiento anual

El sobreendeudamiento anual es uno de los más perjudiciales, pues significa que hay factores estructurales que están afectando gravemente el metabolismo financiero. Ya no se trata de un simple descuido o evento desafortunado, sino que es una tendencia marcada de que las finanzas van por mal camino.

Se padece de sobreendeudamiento anual si el efecto total de las deudas (la suma de todos los meses) representa más de 15 % de los ingresos esperados para el año (ver tabla 9 y gráfica 3)

Superar este límite implica una posición altamente riesgosa: en cualquier momento esas deudas pueden convertirse en malas o en crónicas. Se requiere, entonces una intervención contundente y eficaz. La táctica es simple: hacer un esfuerzo financiero adicional cada mes para salir primero de las deudas de bajo monto, pero claramente sin descuidar las más grandes (que luego se intervendrán).

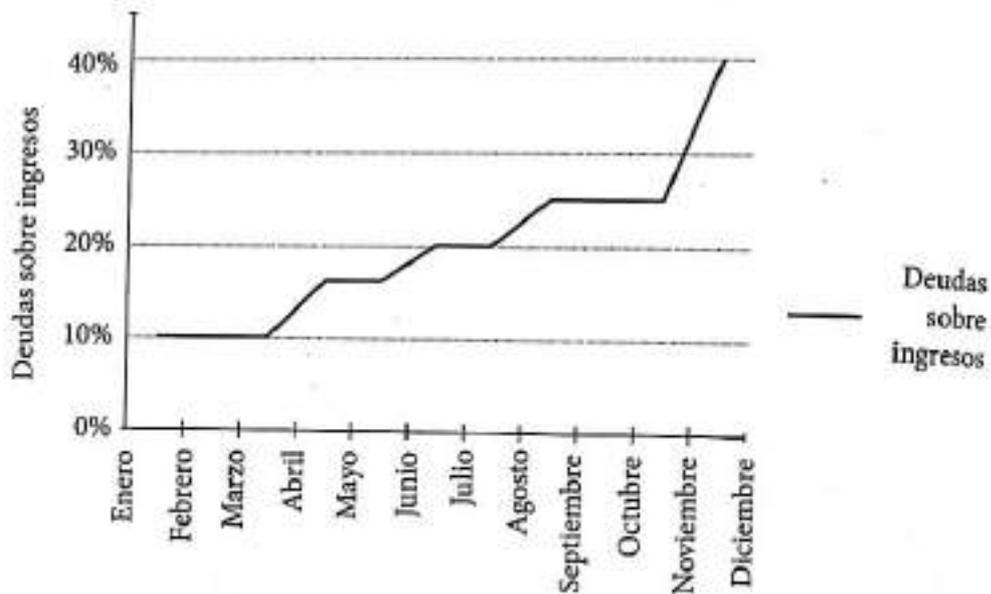
Por esto, debe aprovecharse los picos de ingresos, como las primas extrasalariales de junio y de diciembre, para salir del mayor número de deudas pequeñas y, si es posible, también adelantar pagos de las más grandes.

Si hay ahorros, puede utilizar el 50 % de ellos para salir de algunas deudas grandes o para hacer aportes adicionales al principal (o adelantar pagos). Y, por supuesto, es prácticamente obligatorio entrar en un largo periodo de austeridad. De esta manera podrá redirigirse recursos para hacer más eficaz la lucha en contra del sobreendeudamiento anual.

PROYECCIÓN DE DEUDAS (TABLA 9)

	Deuda 1	Deuda 2	Deuda 3	Deuda 4	Deuda 5	Total deuda mensual	Ingresos mensuales	Deudas sobre ingresos
Enero	\$ 100.000					\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Febrero	\$ 100.000					\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Marzo	\$ 100.000					\$ 100.000	\$ 1.000.000	10 %
Abril	\$ 100.000	\$ 60.000				\$ 160.000	\$ 1.000.000	16 %
Mayo	\$ 100.000	\$ 60.000				\$ 160.000	\$ 1.000.000	16 %
Junio	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000			\$ 200.000	\$ 1.000.000	20 %
Julio	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000			\$ 200.000	\$ 1.000.000	20 %
Agosto	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000	\$ 50.000		\$ 250.000	\$ 1.000.000	25 %
Septiembre	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000	\$ 50.000		\$ 250.000	\$ 1.000.000	25 %
Octubre	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000	\$ 50.000		\$ 250.000	\$ 1.000.000	25 %
Noviembre	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000	\$ 50.000	\$ 150.000	\$ 400.000	\$ 1.000.000	40 %
Diciembre	\$ 100.000	\$ 60.000	\$ 40.000	\$ 50.000	\$ 150.000	\$ 400.000	\$ 1.000.000	40 %
Total anual	\$ 1.200.000	\$ 540.000	\$ 280.000	\$ 250.000	\$ 300.000	\$ 2.570.000	\$ 12.000.000	21 %

GRÁFICA 3. DEUDAS SOBRE INGRESOS



Extirpación de deudas malignas

En el segundo capítulo se indicó cómo reconocer las deudas malas y crónicas y cómo salir de ellas. Tener tan solo uno de estos pasivos malignos es síntoma de mala salud financiera, por lo que no debe dudar a la hora de tomar acciones para sacarlos del metabolismo financiero. Es lo más parecido a un cáncer: si se atienden en etapa temprana se puede tratar eficazmente y hay altas probabilidades de supervivencia.

En efecto, es un mal que no puede ignorarse: una cosa es un virus que provocó un pequeño descuadre, y otra cosa es una deuda que lo lleve hasta la quiebra. Además, cabe recordar que se refiere a una situación que le ha costado la vida a más de una persona por causa de la presión psicológica que genera, por lo que es un verdadero asunto de salud pública.

Aplique todos los métodos necesarios para salir de estos graves padecimientos: compra de cartera, reparadoras de créditos o hasta la Ley de Insolvencia, si es la única alternativa que le queda. Lo importante es que no se dé por vencido; se trata de su salud financiera y personal.

Las vacunas financieras

El metabolismo financiero es vulnerable a un sinfín de males. Por esto, es importante que cada quien tenga vacunas que le permitan enfrentarlos. Son una serie de anticuerpos que le dan a las finanzas personales la fortaleza suficiente para lidiar con los virus cotidianos y para enfrentar cualquier contingencia que pueda llegar a presentarse a lo largo de la vida.

El presupuesto diario

Este presupuesto es una táctica que ya se explicó, pero vale la pena destacar sus virtudes para lidiar con los virus más comunes de la vida diaria: los gastos hormiga. Al saber cuánto debe gastar durante un día, existe una guía clara de cómo llevar las finanzas personales por buen camino. Y lo bueno es que cualquier descuadre de este presupuesto es de escala pequeña, por lo que puede remediarse rápidamente y sin mayor sacrificio.

Los seguros de desempleo con los créditos

Se trata de una inversión de la que es difícil ver sus virtudes, pues es un anticuerpo que solo se activa en caso de una emergencia. Pero es mejor contar con él y nunca tener que usarlo, que tener que usarlo carecer de él. Es una herramienta que no solo da seguridad financiera, sino también estabilidad emocional.

Tener un crédito y quedar desempleado es mucho menos duro si se tiene un seguro de desempleo, pues de esta manera pasarán algunos meses sin tener que pagar las cuotas de esta deuda. Esto permitirá buscar un nuevo trabajo o una nueva fuente de ingresos sin tanta presión. Incluso, puede que debido a este respiro pueda vincularse a una mejor empresa y con mayores prestaciones.

El ahorro

No hay mejor anticuerpo que el ahorro para enfrentar todos los males financieros que puedan presentarse. Por esto es vital que se adquiera este hábito desde la niñez, pues marca el rumbo hacia la plenitud financiera. Además, es un recurso que significa que el metabolismo se encuentra en superávit de ingresos, un gran indicador de salud financiera.

Con el ahorro es posible enfrentar situaciones difíciles como el desempleo, sin perjudicar las finanzas. En cambio, quien carezca de este anticuerpo es posible que termine endeudado y en una situación deficitaria. Por esto, se trata de un anticuerpo que siempre debe estar presente en el metabolismo.

La fórmula de la salud financiera

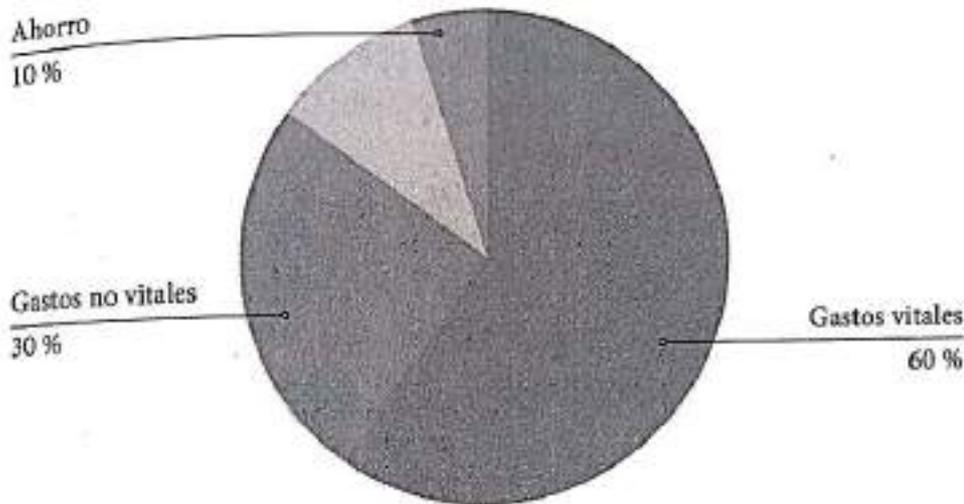
Con base en lo que se ha explicado y con el ánimo de lograr aún más claridad, a continuación se describe cómo es posible construir de manera sencilla una fórmula integral para determinar cuándo existe buena salud financiera.

Supongamos que una persona tiene ingresos mensuales por \$1.500.000:

Tiene buena salud financiera si:

- Los gastos vitales representan máximo 60 % de los ingresos mensuales, es decir, \$900.000.
- Los gastos no vitales representan máximo 30 % de los ingresos mensuales, es decir, \$450.000.
- Cada mes logra ahorrar por lo menos 10 % de los ingresos mensuales, es decir, \$150.000.

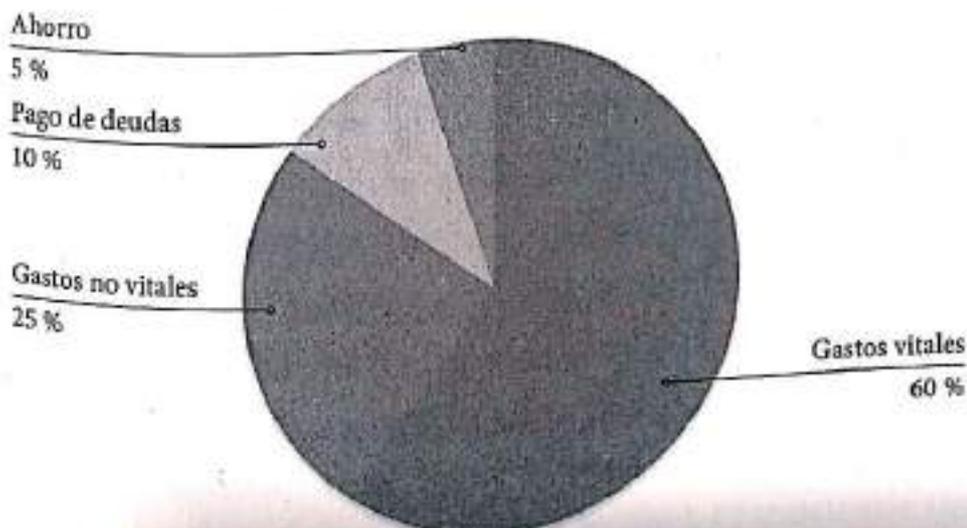
GRÁFICA 4. BUENA SALUD FINANCIERA



Si hay deudas, una persona tiene buena salud financiera si:

- Los gastos vitales representan máximo 60 % de los ingresos mensuales: \$900.000.
- Los gastos no vitales representan máximo 25 % de los ingresos mensuales: \$375.000.
- Si las deudas representan menos de 10 % de los ingresos mensuales: \$150.000.
- Cada mes logra un ahorro de por lo menos 5 % de los ingresos mensuales: \$75.000.

GRÁFICA 5. DEUDAS Y BUENA SALUD FINANCIERA



Esta fórmula es una referencia práctica para verificar si sus finanzas van por buen camino o si, por el contrario, están presentando algún desbalance al que deba prestarle atención pronto.

CAPÍTULO 6

AHORRO DOLOROSO, AHORRO INTELIGENTE

Ahorrar, ahorrar y seguir ahorrando. Esa es la recomendación por excelencia de la educación financiera y sin ella no existiría a la extensa literatura e industria de las finanzas personales: se encuentra en todos los libros, conferencias y asesorías personalizadas. El origen de este hábito financiero es tan viejo como el término griego “oikonomía” (administración del hogar), por lo que ha estado presente desde que la humanidad tuvo noción de las primeras relaciones económicas. Y también hace parte las primeras lecciones que sería deseable cultivar desde la niñez con respecto al uso del dinero.

El concepto de “ahorrar” es precisamente uno de los más importantes para empezar a cultivar hábitos financieros saludables. Es posible mostrarle a un niño el valor que tiene el dinero al guardar algunas monedas; por ejemplo, en un típico chanchito o marranito alcancía, y luego de tener varias, enseñarle para qué sirven yendo a comprar algo. O mostrarle que si

logra acumular unas cuantas monedas más podría cambiarlas en el mercado por algo más grande o más duradero. **El ahorro debe verse como una manera de construir las bases financieras para conseguir que el dinero trabaje para uno y no al contrario.**

Vimos que los gastos hormiga son una serie de pequeños egresos que pueden convertirse en un gran perjuicio económico y una enfermedad silenciosa con el tiempo; por el contrario, con el ahorro ocurre lo opuesto, pues esas monedas o billetes que guardando de manera constante y responsable, o ese dinero que va separando en su cuenta individual, se va convirtiendo con el tiempo en un beneficio cada vez mayor o en la base para hacer algo más grande. En cuestiones de ahorro no hay esfuerzo pequeño: todo cuenta, todo suma.

Los beneficios del ahorro son conocidos, pero no siempre interiorizados. Todos reconocen que es una provisión de dinero o una reserva que cuando represente un monto importante podrá usarse para adquirir productos y servicios; pero pocos entienden su verdadero potencial disruptivo: puede financiar bienes como una casa de la misma forma que lo hace un crédito hipotecario y es una de las formas sostenibles de construir riqueza. Es el superhéroe de las finanzas personales: está para proteger y servir.

De hecho, el ahorro es uno de los principales indicadores de buena salud financiera. Lograr tener esa provisión de dinero significa que hay un buen control de gastos, una correcta proyección de flujos y, en consecuencia, implica que las finanzas se encuentran en estado superavitario. Además, como se indicó en el capítulo pasado, este es uno de los mejores anticuerpos que se puede tener para enfrentar los diferentes males y eventos desafortunados que puedan llegar a presentarse.

Además, el ahorro tiene otra característica muy importante: es posible hacerlo comunitario y solidario. Así es: se puede ahorrar con colegas, amigos, parejas sentimentales y por supuesto dentro de la familia. Además es un recurso que puede compartirse y hasta heredarse, por lo que el ahorro tiene una connotación de cohesión social que no suele presentarse en las otras dimensiones financieras.

Un buen ejemplo de este potencial son las cadenas de ahorro. Es una práctica informal (es decir, que no está regulada ni vigilada por ninguna entidad del Estado) en la que varias personas se ponen de acuerdo en aportar un monto cada mes y el total del dinero lo conserva alguien del grupo por ese mismo tiempo y puede usarlo en lo que necesite. Es una manera de ahorro solidario puesto que cada quien aporta y cuando llegue su turno de tener el monto total, tendrá la oportunidad de gastarlo, siempre y cuando retorne su parte al ciclo y este pueda mantenerse. Este ahorro se basa en la confianza y en la palabra de quienes participan, en el entendido de que si una persona falla afecta al grupo entero.

Aunque el ahorro tenga tantas virtudes y potencial, no es fácil lograrlo. Si fuera tan sencillo como guardar una parte del ingreso mensual, todos ahorrarían. Pero este no es el caso. En realidad, son pocos los que logran ahorrar porque hay muchas tentaciones para gastar el dinero. Es una de las batallas personales más fuertes, pues los beneficios del ahorro son difíciles de visualizar en el presente, por lo que es fácil dejar de hacerlo para destinar ese dinero a algo necesario o urgente de corto plazo.

Hay un sin fin de fórmulas para ahorrar: desde las más tradicionales, como la de depositar las monedas dentro de un marranito de barro o una alcancía, hasta las más sofisticadas que pueden ofrecer las entidades financieras. Incluso, hay algunos

modelos experimentales que puede que sean la única forma para que algunos logren ahorrar. De hecho, todos los días se inventan nuevas técnicas e instrumentos de ahorro. Este libro se contarán algunas que tal vez no haya considerado.

La mayoría de las técnicas son una mezcla de orden y condicionamiento, algunas incluso proponen herramientas que literalmente obligan a ahorrar. Lo que estas fórmulas dicen entre líneas es que ahorrar duele y que a menos de que se tomen medidas contundentes y en algunos casos radicales, nunca se producirá el ahorro. Es un enfoque válido; después de todo, es cuestión de realizar algunos sacrificios en el presente para conseguir construir una base para el futuro.

Sin embargo, también se puede ahorrar inteligentemente, es decir, sin dolor o por lo menos sin mucho sacrificio. En algunos casos solo se requiere un poco de planeación, asesoría y estar dispuestos a salir de la zona de confort para lograr esa reserva de dinero. Por ejemplo, si suele comprar un detergente que le cuesta \$5000 y cambia esa preferencia por uno que le cuesta \$1000 menos y conscientemente empieza a guardar ese remanente como ahorro (o sea, destina esos mil pesitos a la reserva y promete no tocarlos o hacer como si no existieran y los esconde en su alcancía), al cabo de unos meses verá que ha podido ahorrar un poco. Ahora, imagine el mismo ejemplo con cualquier otro producto o servicio y pregúntese cuánto puede ahorrar al mes con esos pequeños "sacrificios". En estas decisiones se ve la verdadera inteligencia financiera.

Lo mejor de todo es que el enfoque doloroso y el inteligente no son rivales, sino complementarios. Por medio de esta sinergia puede llegarse a acumular un importante capital, de los que pueden llegar a definir la plenitud financiera. Todo sirve para la

misma causa, que es darle a las finanzas personales la poderosa herramienta del ahorro.

Antes de explicar los diferentes mecanismos, instrumentos y formas de ahorro es necesario detenerse a explicar un par de conceptos técnicos.

La rentabilidad

Así como los bancos cobran intereses por el dinero que prestan, también quienes depositamos nuestro dinero en cuentas de ahorro recibimos una ganancia por darles nuestro dinero para que lo inviertan en proyectos de gran escala.

De manera que es necesario tener en cuenta las rentabilidades a la hora de decidir en dónde ahorrar. Hay que procurar guardar los recursos en un lugar en donde den un interés de por lo menos la inflación esperada para ese año. De esta manera los recursos se mantendrán intactos a lo largo del tiempo, un factor clave si piensa ahorrar por extensos periodos.

Las condiciones

Cada instrumento de ahorro tiene sus condiciones: algunos no permiten sacar los recursos hasta que se cumpla un denominado periodo de tiempo, unos aseguran que la rentabilidad mínima será la inflación esperada y otros pueden incluso cobrar una penalidad cada vez que se desahorre (gastar los ahorros).

Las condiciones son incómodas para la mayoría, pero sin ellas no habría tanta oferta de productos de ahorro. Sobre todo son necesarias para proteger legalmente los recursos, pues las entidades financieras también adquieren responsabilidades por captar esos recursos. De hecho, esta es la gran debilidad o riesgo

de las cadenas de ahorro, pues los pactos no suelen ser más que un acuerdo de palabra.

Productos de ahorro

¿Cuáles son entonces esos instrumentos o formas de ahorrar? Los productos y servicios de ahorro pueden encontrarse dentro y fuera del sistema financiero tradicional, aunque es claro que si están dentro de este mercado hay garantías y más opciones para destinar los recursos que se haya logrado acumular.

Dentro del sistema financiero tradicional hay una gran oferta de productos financieros diseñados para ahorrar: cuentas de ahorro, certificados de depósitos a término (CDT), instrumentos fiduciarios (fiducias), fondos de inversión colectiva, fondos de pensiones voluntarias, etc. Todos tienen características y rentabilidades diferentes, pero precisamente por esto son tan interesantes, pues cada quien puede elegir el producto que más le convenga y se ajuste a su estilo de vida o proyectos personales.

Fuera del sistema financiero tradicional hay opciones como la de los fondos de empleados, una herramienta que ofrecen algunas empresas para que sus trabajadores puedan ahorrar por medio de descuentos directos de nómina.

Ahorro en forma de inversiones

Dentro del sistema financiero hay productos que ofrecen una dualidad entre ahorro e inversión. Los capitales que depositan los ahorradores se usan por parte de las entidades que captan ese dinero para invertirlo en diferentes mercados y según los portafolios que hubiera elegido cada persona, la entidad le retornará beneficios al cabo de cierto tiempo.

En esto tiene que ver con el perfil de riesgo de cada quien. Entre más quiera invertir sus ahorros en inversiones, tendrá un perfil alto de riesgo; entre menos quiera destinar ahorro en las inversiones que haga la entidad financiera su perfil será más conservador y así mismo recibirá menos dinero como rendimiento.

Los Fondos de Pensiones, los Fondos de Inversión Colectiva y las cuentas fiduciarias son algunos ejemplos de estos instrumentos duales (inversión y ahorro). Entre sus ventajas está que son los productos que más rentabilidad suelen dar a los ahorradores, pero también son los que más penalizan el desahorro. Estos sí están vigilados y controlados por el Estado y cuentan con garantías.

El ahorro doloroso

Cooperativas

Las cooperativas financieras (las que dan servicios a sus afiliados y a otros usuarios) y las de ahorro y crédito (las que solo dan servicios a sus afiliados) son opciones interesantes. Debido a que son entidades sin ánimo de lucro, ofrecen productos más flexibles que los bancos y los fondos de pensiones.

Uno de los principales atributos es que en los productos de ahorro programado suelen permitir incrementar o reducir el porcentaje de ahorro de estos productos a voluntad del usuario, sin que tengan que pagar una penalidad. Además, ofrecen rentabilidades a sus ahorradores que son comparables con las que dan otras entidades (bancos, fondos de pensiones), en promedio de más de 5 % efectivo anual (E.A.) (según lo registrado en 2018).

Además, son entidades vigiladas: a las cinco cooperativas financieras, que hasta 2018 había en Colombia, las vigila la

Superintendencia Financiera. Y a las más de 180 cooperativas de ahorro y crédito que operan en el país las vigila la Superintendencia de la Economía Solidaria.

Certificado de Depósito a Término (CDT)

Este certificado es uno de los productos de ahorro más emblemáticos de la historia del sistema financiero de Colombia. Los recursos que se depositen solo pueden sacarse hasta que se cumpla el plazo (término) pactado con la entidad financiera: 90, 180 o 360 días son los plazos más comunes que suelen fijarse en este instrumento y también dan una rentabilidad, que en 2018 fue de más de 4,2 % E.A. en la mayoría de productos.

Fiducias

Las fiducias son entidades que se especializan en administrar o cuidar activos y uno de los principales vehículos en los cuales se distribuyen los recursos de los grandes proyectos de construcción. También suelen manejar capitales de gran magnitud, como las pensiones de entidades del Estado (como Fiduprevi-sora). Además, existen productos para el ciudadano de a pie: ofrecen ahorro programado, ahorro-inversión e, incluso, es posible solicitar el cuidado de patrimonios personales o familiares.

¿Importa los puntos porcentuales en los ahorros?

Supongamos que los CDT ofrecen rentabilidades anuales cercanas a 4 %, las cooperativas de 5 % y los fondos de pensión de 6 %. Aunque en algunos casos la brecha sea de un punto porcentual, es una diferencia de retorno importante que debe tenerse en cuenta.

Tomemos como ejemplo un caso en el que se ahorra \$2 millones durante un año en cada una de estas opciones: en un CDT habrá ganado \$80.000; \$100.000 con el producto de la cooperativa, y \$120.000 en el del fondo de pensión. Por lo que sí importan las diferencias de retornos, aunque sean de menos de un punto porcentual. Es algo especialmente importante si piensa ahorrar por extensos periodos de tiempo.

Es un reto personal. Lograr este tipo de ahorro requiere un gran autocontrol y visión, pues implica realizar sacrificios en el presente para conseguir un bienestar futuro; incluso si no sabe a ciencia cierta para qué usará el dinero en el futuro, lo tiene ahí para *algo*. Se ahorra más cuando hay un propósito o meta. Básicamente, ahorrar es un favor que uno mismo se está haciendo para disfrutarlo luego. Aunque no parezca, comer en casa este fin de semana en vez de salir a un restaurante podría financiar las vacaciones de fin de año. O tal vez montar en bus, en bicicleta o compartir el carro algunos días del mes podría ayudar a ampliar esa base financiera.

Ahorrar puede ser doloroso en la medida en que implica reducir visiblemente el confort actual sin ninguna recompensa inmediata. Hay muchos ejemplos de este tipo de situaciones: las vacunas, comer sano, hacer ejercicio y hasta estudiar. Pero aunque sea duro debe hacerse; vale la pena el sacrificio. Es cuestión de tener presente los motivos del esfuerzo que está realizando. Tiene mucho sentido entonces que pida una cita en una inmobiliaria para ver casas o apartamentos, aunque no esté en sus planes comprarlas en el momento presente; saber cuánto cuestan le permite saber cuánto necesitará: es una inyección de energía y motivación para ahorrar para la cuota inicial y así luego financiar el resto mediante un crédito hipotecario o de leasing habitacional.

Por fortuna en la actualidad existe una serie de instrumentos financieros que, si bien no hace menos doloroso el proceso, sí aumenta las probabilidades de que se produzca el ahorro. De hecho, muchos prácticamente obligan a ahorrar, pues por medio de algunas tácticas el dinero nunca está disponible. En otros procesos simplemente se dejan los recursos en un lugar en donde sea difícil y costoso sacarlo, para que de esta manera lo piense dos veces antes de desahorrar.

No tiene sentido explicar los cientos de productos y servicios, dentro y fuera del sector financiero, que están disponibles en el país. Solo se indicarán algunos instrumentos, prácticas y tácticas que son altamente eficaces para ahorrar. Está comprobado que funcionan debido a sus características, rentabilidades y condiciones. Aplique el que más le sirva de acuerdo con sus necesidades y personalidad.

Transferencias programadas

Todos los bancos de este país ofrecen la opción de programar una transferencia automática para pasar dinero desde la cuenta de nómina hacia un producto de ahorro. De esta manera los recursos ahorrados nunca estarán disponibles o a la mano, evitando el riesgo de gastarlos en un impulso de idiotez. Es una técnica que prácticamente reduce el ingreso mensual, por lo que la proyección de gastos debe realizarse en este nuevo escenario de menos recursos líquidos.

El monto que programe debe ser realista y factible, pues si transfiere 50 % del salario probablemente tendrá que desahorrar para cubrir los gastos del mes. De manera que la recomendación es que programe una transferencia correspondiente 10 % de los ingresos mensuales o 5 % si tiene deudas.

Es una opción que también está disponible dentro de los fondos de empleados. Sin embargo, debe consultar las rentabilidades, pues por lo general en el sector financiero hay productos que pagan más intereses, o sea, que tienen rentabilidades más altas.

Metas de ahorro

Este es uno de los productos más coercitivos: solo puede sacar el dinero hasta que cumpla la meta de ahorro. Precisamente esta es su gran virtud, pues son recursos que tienen destinación específica: estudio, inversiones o la cuota inicial de un apartamento para vivienda (el más común). De hecho, cuando el objetivo es la compra de vivienda se puede hacer un puente con el crédito hipotecario (con los subsidios que apliquen). Lo suelen ofrecer entidades financieras como bancos y algunos fondos de pensiones e inversión.

Las pensiones voluntarias

Los aportes obligatorios de pensión son el ahorro más importante de la vida. No debería ser, en teoría, un ahorro doloroso, aun para los trabajadores independientes que deben asumir toda la carga de los aportes a seguridad social. El sistema actual funciona, en pocas palabras, recaudando los aportes obligatorios de cada trabajador con el fin de que este tenga un sustento mínimo o mesada cuando llegue el momento de su jubilación por edad, que provendrá de los aportes que todo el conjunto de trabajadores ha hecho.

Existe otro tipo de aporte, voluntario, que consiste en un monto adicional que un trabajador puede decidir dar al sistema para que lo beneficie a él y pueda jubilarse más rápido y con una mesada más alta que la mínima.

Las entidades que prestan estos servicios (fondos privados de administración de pensiones voluntarias) también ofrecen mecanismos para programar la transferencia de los pagos mensuales de las pensiones voluntarias. Además, es posible elegir los portafolios en los que se invierten los recursos, según el riesgo que el cliente quiera asumir: alto, medio o bajo. Algunas de estas entidades incluso cobran una penalidad en caso de que incumpla las metas de ahorro o desahorre.

Fondos de Inversión Colectiva (FIC)

Es otra modalidad de ahorro-inversión parecida a la que dan las pensiones voluntarias, por lo que también es posible elegir el portafolio en el que se invierten los recursos. De hecho, hay unos fondos que incluso se especializan en inversiones fuera del país. Hay dos tipos de fondos de inversión colectiva: abiertos y cerrados. Los primeros permiten que los recursos se saquen libremente, y en los segundos se pactan cláusulas de permanencia. En el caso de estar en uno cerrado debe pagar una penalidad si saca los recursos antes del tiempo pactado.

Monederos virtuales

En los últimos tres años Colombia ha vivido un *boom* de monederos virtuales, plataformas virtuales, principalmente aplicaciones móviles, que permiten cumplir metas financieras. Los principales bancos del país tienen una de estas herramientas que ayuda, de forma eficiente y práctica, a llevar el control de las finanzas. También sirve para realizar transferencias automáticas hacia un fondo para ahorrar; incluso, la herramienta manda alertas cuando se gasta en exceso y este comportamiento puede afectar la meta de ahorro.

Hacer el esfuerzo

Tal como se ha venido explicando, hay varios instrumentos de ahorro que aplican sanciones cada vez que incumple los planes de ahorro o cuando saca el dinero antes de que cumpla la meta. Siempre debe preguntarse si existe esta cláusula antes de firmar cualquier compromiso con una entidad de este tipo; solo de esta manera puede ser consciente de los costos de la indisciplina y de los malos hábitos de ahorro. En vez de verlo como algo malo, se puede verlo como una oportunidad.

Estas penalidades tienen un trasfondo técnico: por un lado, hacen más sostenible los modelos de ahorro y de esta manera las entidades financieras tienen mayor certeza sobre los recursos y pueden invertirlos eficientemente, lo que aumenta las probabilidades de que den mejores rentabilidades a sus ahorradores; por el otro, es un costo adicional que está comprobado que sirve para condicionar el comportamiento de los seres humanos, sobre todo de los que suelen tener dificultades para ahorrar.

Empeñar la prima

Esta es una estrategia radical, pero muy eficiente para ahorrar. Puede ponerla en práctica un empleado cuando le solicita a la empresa para la cual trabaja o al fondo de empleados de la misma que en junio o diciembre le guarden la prima y le paguen solo su salario como en cualquier otro mes (sin prima). Así, el dinero estará a salvo de las grandes tentaciones de esas épocas, pues las marcas suelen fortalecer sus campañas de marketing durante esos periodos (junio y diciembre).

En efecto, dado que en estas épocas suele haber picos de gastos, por ejemplo, para regalos o para vacaciones, la ausencia de los recursos de la prima obligará a una reducción de gastos no vitales para hacer frente a las necesidades de consumo. O

simplemente motivará a realizar compras más inteligentes: solo las necesarias y con los mejores precios.

El otro gran beneficio es que al mes siguiente, cuando pase esta fiebre consumista, esos recursos van a representar un ahorro importante. Este capital con seguridad será una motivación y un incentivo para seguir ahorrando, pues es más fácil emprender estos esfuerzos cuando ya hay algo construido que cuando se empieza de cero.

Un trabajador independiente puede implementar esta táctica cuando reciba una inyección de ingresos superior al promedio. Es cuestión de que guarde estos recursos en alguna de las modalidades que hemos descrito hasta ahora para que mantenga los recursos fuera de alcance y de las tentaciones de gastárselos en cosas que no necesita.

Ahorro inteligente

Si el ahorro fuera como la tarea de recolectar agua, el enfoque doloroso sería la extenuante labor de transportar baldes de agua del río hacia la casa. Lo inteligente sería la simple táctica de colocar en el techo grandes recipientes para recoger el agua de lluvia. Es un razonamiento completamente diferente, pues en vez de esforzarse para lograr la acumulación de capital, puede optar por crear mecanismos para que este resultado se dé sin mucho esfuerzo. Y por supuesto también puede implementarse ambas estrategias para así tener más agua para beber.

En efecto, pueden crearse mecanismos y tácticas para que el ahorro se dé en forma natural y sin tener que hacer grandes sacrificios. **El estilo de vida es en sí mismo un ahorro en potencia:** cuánto ahorraría si en vez de pagar una mensualidad en un gimnasio para correr algunos minutos a la semana (si es que asiste), opta por irse en bicicleta al trabajo o se acostumbra

a tomar las escaleras en vez del ascensor. Ambas alternativas pueden dar un resultado equivalente en términos de salud, pero sí está logrando un cambio importante en términos de ahorro.

De hecho, tiene sentido realizar una inversión con tal de crear mecanismos inteligentes de ahorro, como por ejemplo comprar una bicicleta. Y en muchos casos ni siquiera hace falta realizar este esfuerzo, pues basta con salirse un poco de la rutina y de desapegarse de algunos productos y servicios que consume con regularidad.

Es cuestión de que cada quien analice con detalle cada comportamiento de la rutina diaria para identificar todas las oportunidades de ahorro. Cualquier cambio cuenta: desde regular el sueño para despertarse a tiempo y así evitar tomar taxi para llegar puntual al trabajo, hasta otros comportamientos que, créalo o no, impactarán su bolsillo. O comprar una cafetera para el trabajo y así evitar gastar tanto comprando café en sitios donde le cuesta muchísimo más.

De hecho, el bienestar personal, como el descanso apropiado, también tienen incidencia en los niveles de ahorro. Así es: el cansancio tiene serias implicaciones financieras, pues es una situación que suele aumentar los niveles de estrés y provoca todos los gastos asociados a este padecimiento: comer en exceso, tomar más café de lo habitual o hacer gastos impulsivos con el fin de mejorar el estado de ánimo (un viaje sorpresivo con poca planeación, por ejemplo, o un objeto lujoso que se paga en varias cuotas con la tarjeta de crédito).

Incluso las relaciones sociales también pueden afectar: si es una persona que acaba de irse a vivir solo, claramente no puede seguirle el ritmo de gastos a los amigos que todavía viven con sus papás. Tan solo con relacionarse más con personas que están experimentando también la independencia y que prefieren

planes más moderados, como cocinar en casa, está ahorrando grandes cantidades de dinero. No significa que deba perder a sus amigos, sino que tiene que ser más moderado mientras las finanzas se adaptan a este cambio.

De esta manera, para ahorrar tal vez solo haga falta realizar algunos cambios inteligentes en el estilo de vida que, aunque impliquen ciertos esfuerzos, son medidas mucho menos dolorosas que las otras modalidades. Para que vea el potencial de este enfoque de ahorro explicaré una táctica de cómo puede ahorrar \$1 millón sin mucho esfuerzo: solo tiene que ser infiel a su rutina de consumo y estar dispuesto a pelear un poco con un asesor de un call center.

Infidelidad a las marcas

Se puede producir un importante y constante ahorro solo con cambiar las marcas de los productos y servicios que consume habitualmente: el operador móvil, el del internet de la casa, la cadena de supermercados en la que hace compras, las entidades financieras y hasta los cafés que suele frecuentar todos los días.

Si lleva más de un año usando una marca, es probable que dentro del mercado ya encuentre mejores precios por el mismo servicio o incluso por uno mejor. Es una forma de ahorro muy cómoda, pues los hábitos de consumo no cambian; tan solo encuentra nuevos proveedores. De manera que el cambio más claro que verá serán los nuevos logotipos en las facturas de todos los meses.

Al implementar esta táctica en tan solo unos cuantos gastos es factible ahorrar más de \$1 millón en seis meses. Ponga atención y descubrirá que en este caso la infidelidad sí paga.

El mercado

Colombia ha vivido en los últimos cuatro años un gran incremento en la oferta de almacenes de cadena. Varios de los que han llegado se especializan en ofrecer precios bajos. Es tal la competencia que se está viviendo que en menos de dos cuadras puede encontrar diferentes tipos de establecimientos (así es como compiten entre ellos).

Comprar en almacenes de descuento es en promedio un 30 % más barato que hacerlo con las grandes marcas. Por lo que si antes gastaba \$300.000 al mes en mercado, ahora solo pagarán \$210.000. Es decir, ahorrará \$90.000 mensuales tan solo al cambiar de establecimiento.

Productos financieros

Consultando portales como comparabien.com podrá conocer eficientemente las diferentes tarifas de productos financieros como cuentas de ahorro y tarjetas de crédito. El mercado tiene una oferta suficientemente grande como para encontrar servicios similares, pero con menores costos o incluso exentos de algunos pagos.

Cualquier cambio cuenta: por ejemplo, reducir los costos en servicios financieros en \$20.000 al mes por solo cambiarse de banco representa un ahorro inteligente que no requirió mayor sacrificio. Todo va sumando, y puede llegar a tener el mismo poder que un gasto hormiga, pero en este caso el impacto será positivo.

El café

Es preciso dedicarle un análisis exclusivo al café, debido a que se trata de uno de los gastos hormiga más comunes y peligrosos, por lo que si logra controlar su consumo será posible conseguir un importante nivel de ahorro. Lo bueno es que tal como pasa con el mercado, también hay cafeterías de bajo costo.

Veamos el ejemplo de alguien que se toma un café cada día entre semana: solo con pasar de comprar un café de \$4000 a uno de menos de \$2000, podrá ahorrar más de \$40.000 al mes solo con cambiar de marca o cafetería.

Siempre estás diciendo que te vas...

A veces, evaluar la posibilidad de cancelar un contrato con una empresa de algún servicio y manifestarlo a la empresa comprometida, diciéndole que la competencia ofrece mejores opciones (lo cual es cierto en muchos casos) puede resultar en un alivio en los gastos. Por ejemplo, los operadores de celular, internet en el hogar y televisión, al escuchar que un cliente está pensando en cancelar el contrato que tiene con ellos, prefieren bajar su tarifa, al menos por un tiempo, para retener al cliente.

La mayoría de estas compañías tienen en su *call center* departamentos de retención, cuyo trabajo es mejorar los precios y condiciones de los clientes para evitar que se vayan a la competencia; esto es posible porque son mercados altamente competidos y los clientes tienen la opción y el derecho de buscar mejores opciones.

En la mayoría de casos es posible reducir los costos de la factura en por lo menos 20 %, y en algunos casos hasta en 50 %. Por lo tanto, si antes pagaba \$200.000 por todos estos

servicios de contrato, con la amenaza lograrán ahorrar más de \$40.000 al mes.

En caso de que las marcas no mejoren el plan, la posibilidad de cancelar efectivamente el contrato de prestación del servicio está a la mano y puede hacerse. Ahora bien, para cualquier trámite que vaya a realizar necesitará armarse de paciencia y luego buscar un plan que le permita ahorrar dinero.

Las cuentas de la infidelidad

Solo con estos ejemplos logró acumular un ahorro de \$190.000 al mes: \$90.000 en el mercado, \$20.000 por menos costos financieros, \$40.000 al manifestar su intención de cancelar su actual contrato con su operador de celular, internet y televisión, y otros \$40.000 por el ahorro que generó por cambiarse al café barato. Es decir, es posible ahorrar \$1.140.000 en seis meses por medio de esta táctica.

Los resultados pueden subir o bajar en cada caso, pero es un hecho que al serle infiele a las marcas se puede ahorrar. Solo requiere un pequeño esfuerzo inicial, tomarse la molestia de cambiar de proveedor (o el de sugerir que se cambiará de proveedor). Después, es una acumulación de capital que va dándose sola y de forma natural a lo largo del tiempo.

CAPÍTULO 7

FINTECH O LA TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE SU BOLSILLO

Hoy nada escapa a la tecnología ni a los medios digitales. Las finanzas personales no son la excepción a esta tendencia y por eso existen herramientas gratuitas que cualquier persona puede descargar en su dispositivo móvil para poder hacer seguimiento al flujo de su dinero y de sus gastos. Las aplicaciones que sugerimos a continuación pueden ayudarle a cumplir las metas personales y profesionales que se proponga.

Hay todo tipo de herramientas: desde las que ofrecen las entidades bancarias tradicionales, para saber con qué dinero se cuenta y tener claridad de los movimientos financieros que se han realizado durante el mes, hasta herramientas para potenciar el ahorro por medio de una serie de instrumentos que el

sector financiero tradicional no ofrece. Incluso hay productos tan curiosos que proponen dar descargas eléctricas al usuario cada vez que sobrepasen los gastos.

Es lo maravilloso y a la vez abrumador del auge que han tenido los desarrollos tecnológicos en torno a las finanzas personales. Hay tanta oferta de productos que puede decirse que existe una herramienta ideal para cada tipo de persona y para cada necesidad, pero al ser una industria tan masiva es complicado estar al día de los nuevos avances y de los mejores productos disponibles.

Las herramientas pueden ser un software útil como Excel, con el que puede hacer buenos balances y proyecciones de flujos, portales en internet en los que encuentra información útil de forma centralizada o simuladores que ayudan con cálculos tediosos, pero fundamentales, para cuidar el bolsillo. Es claro que por la masiva penetración que han tenido los *smartphones* o teléfonos inteligentes, los principales desarrollos tecnológicos aplicados a las finanzas se encuentran en las aplicaciones móviles.

El celular es hoy en día un mecanismo de comunicación, un instrumento de trabajo y también una fuente de recreación y esparcimiento. Por esta razón una herramienta financiera tecnológica tiene más potencial y posibilidades si se distribuye y funciona en forma de *app*, o tiene versiones adaptadas para esta plataforma. De esta manera se vuelve recurso altamente práctico y al alcance de las necesidades diarias. Además, la mayoría ofrece versiones básicas que no tienen ningún costo.

Sin embargo, descargar una de estas herramientas no es garantía de su éxito, pues si no acostumbra usarla no tendrá ningún efecto. Es un problema muy común en las aplicaciones para teléfonos móviles que, aunque esté disponible en el celular,

puede que nunca la abra y se quede como una *app* más. De hecho, esta fue una de las razones por las que nacieron las notificaciones *push*, esos mensajes que mandan las aplicaciones al celular para recordar que están instaladas y ha habido alguna novedad (como un marcador de un partido de fútbol o el estado del tiempo).

Por esto es necesario que la tecnología enganche al usuario, lo cual se consigue por medio de la innovación, de un valor agregado diferenciador y de lograr que sea carismática en términos de navegación, diseño y experiencia del consumidor. Solo de esta manera valdrá la pena invertir tiempo para aprender sus funciones y características para sacarle el máximo provecho. Así se la verá como una verdadera herramienta para la vida financiera.

De esta manera, se requiere una combinación de disciplina del usuario y de enganche por parte de la herramienta para que se logre la correcta sinergia entre las finanzas y la tecnología. Es una combinación especialmente importante para quienes esperan mucho en cuanto a experiencia del usuario y que son altamente impacientes y poco leales a este tipo de productos. Si no les gusta simplemente la eliminan de su celular o del computador.

No obstante, las herramientas tecnológicas que ayudan a las finanzas personales no solo se concentran en los temas de control de gastos, de ahorro y de opciones de financiamiento, sino que también hay una gran oferta de productos que se especializan en dar soluciones en diferentes aspectos de la vida diaria; por ejemplo, información oportuna en tiempo real de tiquetes de avión baratos y hasta herramientas que envían notificaciones de descuentos y promociones ocasionales.

Y por supuesto están las herramientas que ofrecen también oportunidades de *networking*, para relacionarse con personas que pueden ayudarlo en términos profesionales; además, existen plataformas eficientes y amigables para invertir. De hecho, hay un par que permiten comprar y vender acciones en las principales bolsas del mundo, como la de Nueva York, sin dejar la comodidad de su casa.

Asimismo, la educación financiera también ha migrado hacia estos desarrollos tecnológicos. El mejor ejemplo es Youtube, pues esta plataforma cuenta con cursos, programas de entrenamiento y hasta conferencias sobre lecciones financieras a las que todos pueden acceder sin ningún costo. Incluso permite interactuar con el proveedor de información para aclarar dudas, para solicitar alguna lección (video) en particular o para pedirle consejos ante un problema específico.

El universo tecnológico financiero es masivo, pero puede llegar a agruparse en tres grandes rubros o necesidades: información, control y servicios, y formación. De hecho, todos deberían consumir un producto de cada tipo, pues aportan a la educación financiera y a mejorar el desempeño de las finanzas. Pero antes de explicar los productos más útiles de cada una de estas categorías, es clave entender un concepto clave: Fintech.

Fintech

Fintech es un término que alude a las herramientas tecnológicas que dan soluciones y servicios financieros. Es un concepto que ha tomado fuerza por todo el auge de desarrollos que se han generado no solo en Colombia, sino en el mundo. En todos los países se vive el mismo ferviente interés por tecnificar las finanzas para brindar más alternativas a los consumidores.

Hablar de finanzas personales no es un tema local: es una preocupación global.

Precisamente, la decepción en torno al sistema financiero tradicional es la razón por la que el término *Fintech* ha tomado tanta fuerza, pues también tiene implicaciones políticas. El mejor ejemplo de esta tensión es el bitcoin, una moneda virtual independiente del poder de los bancos centrales y de los Estados. Un instrumento que nació con la pérdida de credibilidad de las autoridades económicas mundiales tras la crisis de 2008.

Sin embargo, el bitcoin es tan solo un ejemplo del movimiento *Fintech*, uno muy radical que puede desviar la atención y malinterpretar los grandes atributos de las herramientas tecnológicas.

Una de las grandes ventajas de las *Fintech* suele darse en términos de crédito, pues sus estándares y condiciones son más flexibles. Las personas que no pueden acceder a préstamos dentro del sector financiero tradicional, por su historial crediticio o perfil de riesgo, tienen una alternativa en estas empresas. De hecho, algunas se especializan en dar préstamos a sectores históricamente marginados, como el de la agricultura campesina en Colombia.

También son llamativas por su rapidez y practicidad. Por ejemplo, "Tu Progreso" es una *Fintech* disponible en Colombia que se destaca por aprobar (o no aprobar) créditos en cinco minutos. Solo requiere que la persona entre a la *app* y escanee su cédula (con la cámara del celular), y que elija el monto y el plazo del préstamo (máximo 12 meses). En menos de 300 segundos el usuario sabrá si el crédito fue aprobado o no. Entre sus principales ventajas está que no requiere codeudor, uno de los grandes *karmas* dentro del sector financiero tradicional.

Sin embargo, en términos regulatorios sigue habiendo tensión. Los conceptos que ha dado la Superintendencia Financiera pueden resumirse en dos grandes restricciones legales para las Fintech: que no entren en captación ilegal, es decir, deben tener autorización y cumplir todas las normas y leyes que hay en el país para tomar dinero del público y usarlo para dar créditos o invertirlo. Por esta condición los bancos han ganado algo del territorio Fintech, sobre todo en los productos de ahorro. Y la otra gran exigencia es que estas empresas (herramientas) no pueden cobrar más intereses que los permitidos por ley, es decir, más allá de la tasa de usura.

Pero muchas Fintech como Tu Progreso pueden operar sin problemas, aun en estas condiciones. Pues primero, el dinero que prestan a los usuarios es propio y no de terceros, por lo que ellos toman el riesgo. Y segundo, porque cobran intereses que son en muchos casos menores a los que se encuentran dentro del sistema financiero tradicional. Este es, de hecho, uno de sus factores diferenciadores para atraer usuarios.

De manera que las Fintech son legales en Colombia siempre y cuando no incumplan las leyes financieras y de protección del consumidor. Mientras respeten estas condiciones el consumidor tendrá la oportunidad de disfrutar los productos diferenciados que estas empresas proporcionan. Pero como cualquier otro instrumento financiero es importante adquirirlo por medio de una buena investigación (para conocer todas sus características y condiciones), planeación, y responsabilidad.

Para acceder a las herramientas tecnológicas que van a presentarse a continuación solo hace falta escanear con el celular los códigos QR que están en cada ítem. Si el celular no cuenta con escáner QR, lo puede bajar en cualquier tienda de apps de forma gratuita.

El valor de la información

Una de las grandes motivaciones por las que se realizan avances tecnológicos es la interconexión; la capacidad de acceder y compartir conocimiento es uno de los pilares de la sociedad moderna. **Las finanzas personales dependen en gran medida de la información:** el sueño de comprar vivienda puede depender de si se está al tanto de los más recientes subsidios del Gobierno, o tal vez la compra de un televisor puede salir 30 % más caro tan solo por no saber que en internet hay promociones. Incluso puede ser candidato a ganarse una beca sin saberlo.

Por esto es clave armar un robusto portafolio tecnológico que le permita acceder a esta información de la que puede depender el estado de su bolsillo. La mejor forma de ver esta necesidad es como un buen hábito que hay que adquirir, pues debe acostumbrarse a estar siempre bien informado ante diversas oportunidades para cuidar las finanzas.

Google

El buscador de Google es tal vez el centro de información más grande y accesible del mundo; para las finanzas personales tiene un potencial prácticamente ilimitado. Por medio de esta herramienta puede acceder a información sobre entidades financieras y sus respectivos productos (de ahorro, crédito, inversión, etc.), a regulaciones y normas financieras y hasta a consultar tarifas de servicios de internet y televisión.

Otra de las ventajas de Google es que es posible programar alertas sobre los temas de interés, como con las palabras "subsidios de vivienda". De esta manera, cada vez que se produzca un anuncio que tenga que ver con estas palabras la herramienta le mandará una alerta o notificación. Lo mismo se

puede hacer para una infinidad de necesidades, como becas o hasta descuentos.

Los algoritmos de Google también pueden llegar a ser útiles, pues si suele buscar o acceder a páginas de algún tema en particular, como por ejemplo becas: la herramienta comenzará a enviar información y anuncios sobre este tema de su interés. Puede ser molesto, pero es información que llega sola y puede que algún día sí sea de gran utilidad. Es cuestión de dejar la oportunidad abierta.



Pasos para programar alertas en Google

Descuentos

Encontrar buenos precios puede ser casi tan importante como mantener los gastos bajos; de hecho, van de la mano. Por esto es clave que dentro del portafolio tecnológico haya un par de herramientas que dan información sobre descuentos y promociones. Entre las que puede descargar fácilmente en el celular está "Offrie", en la cual los compradores podrán encontrar en un solo lugar los descuentos disponibles de diferentes productos (como ropa) y servicios.



Offr.ie

Y por supuesto, en Colombia también está Groupon. Tiene tanto un portal web que puede consultar, como una aplicación móvil para descargar en el celular. Es un servicio que alerta constantemente sobre promociones y descuentos.



Groupon

Ventas por internet

En portales de ventas por internet como Mercado Libre, Linio y OLX es posible encontrar una gran oferta de productos cuyo precio puede ser mucho menor que el que hay en almacenes o tiendas físicas; también puede acceder a productos usados que si están en buen estado pueden ahorrarle gastar en uno nuevo y suplir perfectamente sus necesidades. Lo bueno de estos

portales es que protegen al comprador por medio de diferentes mecanismos; la mayoría no le desembolsan el dinero al vendedor hasta que se verifique que el comprador recibió lo que esperaba y lo encontró en buenas condiciones.



Mercado Libre



Linio



OLX

Los grupos de ventas de Facebook son también una buena fuente de consulta de diferente clase de productos. El problema es que son ventas informales, sin ningún tipo de protección.

por lo que debe tomar precauciones cada vez que quiera adquirir algún producto por medio de esta plataforma.



Clasificados Javeriana (grupo de Facebook)

Información para vacacionar barato

Los mejores meses para viajar

Por internet puede investigar las mejores temporadas para tomar vacaciones. A nivel mundial hay un consenso que febrero, mayo y, sobre todo octubre, son los meses en los cuales suelen encontrarse los mejores precios.

Sin embargo, para el caso colombiano, octubre no es igual de barato todo el mes por cuenta de la semana de receso escolar. Por ello, en realidad los mejores precios en esta temporada serían a finales de septiembre o la última semana de octubre. Y noviembre es también funcional en las semanas en las que no hay festivales.

Tiquetes

En internet hay varios buscadores de tiquetes aéreos que son muy útiles para planear las vacaciones. Sin embargo, es más eficiente acceder a buscadores de buscadores. Es tal la oferta que

hay de estos productos que ya existen desarrollos para potenciar la búsqueda de vuelos.



Kayak

Entre las mejores opciones para buscar tiquetes baratos en forma eficiente están Kayak y Skyscanner. En estas plataformas también es posible programar alertas; recibirá un mensaje cada vez que alguna aerolínea ofrezca un vuelo con las características de destino y precio que usted busca.



Skyscanner

Hospedaje barato

Para conseguir hospedaje barato, o más económico al que ofrecen los hoteles, puede considerar las opciones que brindan plataformas como Airbnb y Booking: al alquilar una habitación compartida o arrendar un apartamento con varios amigos puede ahorrar mucho. En destinos muy turísticos, como Cartagena, se puede conseguir tarifas de alojamiento por hasta

\$25.000 la noche: menos de la mitad del precio de una habitación en un hotel modesto!



Airbnb



Booking

Productos financieros

Navegar por internet es fundamental cuando considera adquirir un producto financiero: una cuenta de ahorros, una tarjeta de crédito o un crédito hipotecario. Es una forma cómoda de conocer las rentabilidades, intereses y condiciones de cada producto. Y puede hacer este proceso con cuantas entidades quiera consultar.

Asimismo, una forma eficiente de realizar esta investigación es por medio del portal comparabien.com. En esta página se encuentran las tasas que cobran las diferentes entidades financieras del país en cada uno de los tipos de crédito que ofrecen y las rentabilidades de las cuentas de ahorro que tienen. También

es posible simular las cuotas de los créditos hipotecarios, dependiendo del monto y del plazo que elija.



comparabien.com

Trabajo y becas

Los que estén buscando trabajo, ya sea porque acaban de graduarse o buscan algo mejor (como cuando tienen problemas de anemia de ingresos), pueden apoyarse en herramientas como LinkedIn. Esta plataforma centraliza millones de vacantes de prácticamente todas las industrias y actividades que hay en el país, por lo que consultar un par de horas en esta herramienta posibilita aplicar a varias opciones de empleo. El sistema también manda alertas cada vez que hay una nueva oferta de interés con respecto al perfil de cada persona.



[LinkedIn](https://www.linkedin.com)

Para las becas también es necesario navegar un buen tiempo en internet, ya sea apoyado en Google u otro navegador. Con tan solo poner Becas Colombia aparece una serie de artículos que reseñan muy bien las diferentes alternativas disponibles. Una opción más eficiente sería descargar en el celular Mi Beca, una app que consolida miles de becas a las que pueden acceder los latinos.



Mi Beca

Controles y servicios Fintech

Muchas de las tácticas que se han explicado para mejorar las finanzas personales pueden ser monitoreadas y respaldadas por la tecnología. Es posible fijar un presupuesto diario, establecer metas de ahorro y hasta acceder a un reporte detallado de los gastos que ha realizado durante el mes. Además, las Fintech brindan servicios que pueden ir desde los créditos de fácil acceso hasta alternativas de inversión.

Monederos virtuales

Ya se habló de estas herramientas en el capítulo anterior, pues son muy útiles a la hora de ahorrar, pues permiten realizar transferencias automáticas hacia un fondo o producto de ahorro. Sin

embargo, también prestan otros servicios, como los que están enfocados en el control de gastos: muestran de manera detallada cuánto se ha gastado en los diferentes consumos del mes (arriendo, alimentación, recreación), e incluso generan alertas cuando se ha sobrepasado un límite establecido para asegurar la salud financiera.

En este tipo de productos el desarrollo Fintech ha sido tanto de empresas independientes como de la banca tradicional. Daviplata, Nequi, Transfer Aval, Dinero Móvil y Ahorro a la Mano son algunos de los productos que ofrecen los principales bancos del país (todos disponibles para las tiendas de *apps* de iOS y Android). Al ser productos desarrollados por bancos se asegura que estas herramientas cumpla en las dos grandes restricciones Fintech.

Otras de sus grandes cualidades son la de transferir dinero sin costo entre cuentas de la misma plataforma, las facilidades que dan a la hora de realizar compras en internet y en algunos casos menores costos en giros nacionales e internacionales. Además, la mayoría permite realizar retiros en cajeros para tener efectivo. Y como son algunos de los productos más nuevos del ecosistema financiero, suelen ser los que más beneficios y menor costo le generan a los usuarios.

Para ahorrar

Además de los monederos virtuales hay otras *apps* que resultan útiles a la hora de ahorrar. Una de ellas es Presupuesto Diario, que como su nombre lo indica es la ideal para fijar el monto que debe gastar durante un día con respecto a sus ingresos mensuales y las necesidades de gasto. Como se explicó en capítulos pasados, fijar un presupuesto diario es la mejor forma de combatir los gastos hormiga.



Presupuesto Diario

Wallet es una de las *apps* más descargadas para cuidar las finanzas. Permite enlazar la cuenta de ahorros para que la información financiera se actualice en tiempo real. Tiene los mismos atributos en cuanto a control y monitoreo de los gastos que un monedero virtual.



Wallet

Simuladores de crédito

Los simuladores son una herramienta clave para que el crédito que piensa adquirir no se salga de control. Es una herramienta que realiza todos los cálculos complicados para determinar las características del préstamo porque indica cómo quedarían los pagos mensuales de acuerdo con el plazo que elija. Incluso hay algunos que hacen el análisis de riesgo para determinar si es posible que el banco le desembolse ese dinero con base en su nivel de ingresos e historial crediticio.

Un simulador que debería estar en el celular de todos es el de la tarjeta de crédito, pues es el producto crediticio de uso más frecuente y, como se ha visto, mal manejado es el peor enemigo. Hay miles de estas *apps* disponibles para descargar sin ningún costo. Solo con colocar los datos de la tarjeta es posible empezar a simular cuál debe ser el número de cuotas ideal para cada compra, las cuales ojalá impliquen pagos mensuales menores a 10 % del ingreso mensual.



Simulador de tarjeta de crédito de Asobancaria

Los otros simuladores, como los de créditos hipotecarios, están en la mayoría de los casos en los portales de los mismos bancos en los que piensa solicitar el préstamo. Además, ya hay entidades que permiten realizar el estudio del crédito por medio de su servicio de chat en línea o por una llamada al centro de atención al cliente.

Controlar los gastos de manera extrema

¿Qué pasaría si los gastos impulsivos implicaran dolor físico? Claramente sería más fácil percibir sus implicaciones, aunque sea en términos corporales y puede que piense dos veces antes de realizar este tipo de compras imprudentes. Esta es precisamente la estrategia que propone Intelligent Environments, una empresa británica cuyo desarrollo tecnológico financiero da pequeñas descargas eléctricas (de entre 17 a 340 voltios) cada vez que el usuario gasta de más.

Para que esta herramienta funcione es necesario que el usuario compre la pulsera: el producto se llama Pavlok, un *wearable* (accesorios o ropa inteligente), que puede costar entre US\$129 y US\$229 (en su versión Pro). Requiere enlazar la cuenta bancaria con la plataforma de Intelligent Environments para que de esta manera se alerte a la pulsera los movimientos de dinero. El límite de gastos, que genera la descarga, lo elige cada usuario con base en sus metas y planes financieros. Por ello, el dolor es tan solo una forma de hacer más evidente que se está desviando de los compromisos adquiridos.

Aunque el producto es una exótica forma de mantener un presupuesto, no es claro hasta qué punto realmente sirve. Es tan solo un dispositivo que le permite, por medio de una sensación física, hacerse más consciente de cada gasto. Cada persona debe determinar si tiene sentido adquirir este producto, sobre todo porque la pulsera representa un gasto importante.



Pavlok

Para créditos rápidos

Además de Tu Progreso, Zinobe es una Fintech colombiana que también brinda una alternativa para acceder a créditos rápido y con pocos trámites. El servicio más reconocido de esta compañía (Zinobe) es Lineru, una herramienta que permite solicitar por internet préstamos de duración corta (a 30 días) y de bajo monto (entre \$150.000 y \$900.000). Gracias a sus importantes desarrollos tecnológicos (*machine learning*), en menos de 15 minutos realiza el proceso que determina si se aprobó el desembolso de los recursos o no; en caso positivo, el dinero se entrega en menos de un día hábil.



Tu Progreso



Lineru

Para invertir en Wall Street

La forma tradicional en la que un colombiano puede invertir en las acciones de Wall Street es por medio de contratos de correspondencia con los comisionistas de bolsa. Estos consisten, en esencia, en que una entidad (comisionista) presta un servicio de intermediación y se encarga de realizar inversiones en los mercados internacionales.

Sin embargo, es una opción demasiado cara para la mayoría de personas, pues algunas entidades piden un mínimo de inversión de entre US\$50.000 y US\$100.000. Sin embargo, por medio de plataformas tecnológicas ya es posible invertir en estos mercados sin tener tanto capital y desde cualquier lugar.

TD Ameritrade es una de las plataformas más recomendadas por los analistas financieros, con la cual pueden realizarse inversiones de montos moderados en los grandes mercados bursátiles (como el de Nueva York). Su principal inconveniente es que cobra una comisión de cerca de US\$7 por cada transacción y puede cobrar una cuota mensual dependiendo de los servicios que requiera cada persona.



TD Ameritrade

Si bien es más barata que un contrato de corresponsabilidad, para inversiones muy pequeñas no sería rentable usar esta plataforma. Para abrir una cuenta en TD Ameritrade solo hace falta enviar algunos documentos, como la foto del pasaporte, algunos certificados de los bancos desde donde se mandarían los recursos para empezar a invertir y diligenciar el formulario de la empresa.

Para inversiones pequeñas, de menos de US\$300 por ejemplo, puede recurrirse a la plataforma de Folionet. Se trata de un emprendimiento colombiano que también permite acceder a las diferentes opciones de inversión en Wall Street. Su gran ventaja es que no cobra comisión, por lo que es ideal para las transacciones de bajo perfil, como comprar una acción de Netflix. También se puede abrir una cuenta mandando la foto del pasaporte y existe una aplicación móvil para teléfonos inteligentes y tabletas con sistema operativo iOS o Android.

Respecto a las obligaciones de invertir en el exterior, deben llenarse un formulario del Internal Revenue Service (IRS) en el momento de cobrar dividendos. Y, por supuesto, debe reportar estos activos en la declaración de renta de cada año.

Formación virtual

El gran aporte de la tecnología es que ha permitido democratizar el conocimiento. De esta manera ya no es necesario gastar millones, o decenas de millones de pesos, para acceder a las herramientas conceptuales y técnicas sobre las finanzas personales.

Dudas rápidas

Herramientas como Wikipedia o Google son muy útiles a la hora de aclarar dudas pequeñas y puntuales. Por ejemplo: ¿qué es impuesto de renta? o ¿por qué una tarjeta de crédito puede cobrar tres tipos de intereses diferentes?

Sin embargo, esta solución podría no ser tan efectiva para todos. De hecho su éxito puede depender de algunas bases teóricas y de qué tan autodidacta y disciplinada sea cada persona. En muchos casos es necesario tomar un curso integral para poder adquirir e interiorizar la educación financiera.

Videos de Youtube

Youtube es tal vez la herramienta más accesible, tanto por su inmensa oferta, como por sus costos, pues es gratis. Tan solo al buscar por las palabras "Finanzas Personales" aparece un centenar de canales que brindan cursos enteros sobre estos temas, y aunque cada uno tiene sus características y atributos, todos sirven para aprender los conceptos básicos de la educación financiera.

Una buena forma de elegir un curso en Youtube es por medio del número de seguidores que tenga el canal y por los comentarios de los espectadores. Con un sondeo simple es posible encontrar de cinco a diez cuentas de estas características de calidad, por lo que es cuestión de elegir el que más le guste en

términos de información y por su forma de explicar. Además, entre las ventajas que tiene esta plataforma está la posibilidad de interactuar con el proveedor de información para aclarar dudas o hacer solicitudes personales en algún tema específico.



Canal de Pelao's en Youtube

Cada quien puede usar Youtube para crear su propio portafolio de cuentas financieras a las cuales seguir para mejorar su educación financiera. Es conveniente seguir a más de uno, pues cada uno tiene sus propios *tips* y recomendaciones y, sobre todo, sus visiones en torno a las finanzas pueden variar.

Además, es bueno también consultar cuentas como la de "Julio Profe" para cubrir los vacíos matemáticos, para que de esta manera no se sufra a la hora de calcular un porcentaje, sacar un balance o realizar una proyección de flujos.



Canal de Youtube de Julio Profe

Coursera

Si busca educación con mayor respaldo y certificación académica, puede optar por los cursos virtuales que dan las universidades y otras entidades. Coursera es una plataforma que centraliza esta oferta educativa, tanto en Hispanoamérica como en el resto del mundo. Al momento de escribir este libro había más de diez cursos de finanzas personales listos para tomarse en cualquier momento.

En algunos casos hay que pagar por los cursos, pero su inversión no suele superar los US\$100 al mes, por lo que sigue siendo una opción mucho más económica que un curso presencial en una universidad. De hecho, este factor monetario aumenta las probabilidades de éxito, pues hay un costo asociado al no terminar las lecciones. Además, en los cursos también se deben poner a prueba los conocimientos por medio de diferentes mecanismos: talleres, exámenes prácticos y hasta ensayos.



Coursera

Con estas herramientas y todas las que pueda encontrar en Internet podrá aprender más sobre finanzas y cómo manejar mejor su dinero. Si no quiere aprender, no será por falta de recursos o de información. Si sigue *pelao* a fin de mes, que al menos no sea por ignorancia.

CAPÍTULO 8

PAGANDO IMPUESTOS

Tarde o temprano las personas enfrentamos la obligación de pagar impuestos: el de renta, si cuenta con un buen salario o un nivel de ingresos significativo; el predial, debido a que es propietario de un inmueble, o simplemente el IVA de 19 % que le cobran por realizar una compra en alguna tienda. Es tal vez el egreso más odiado dentro de las finanzas personales, pues su impacto es prácticamente el mismo que el de un gasto, pero con la diferencia de que no se realiza por el bienestar propio, sino por el del Estado. Más allá de las ideologías políticas, es claro que son recursos necesarios para mantener una sociedad como la colombiana o cualquier otra.

En efecto, los tributos pueden propinar un buen golpe a las finanzas personales, sobre todo si no se contaba con ellos. Es altamente peligroso para la salud financiera desconocer los impuestos que deben pagarse, pues en términos estrictos al Estado no le importa si alguien conoce o no sus obligaciones tributarias. Le cobra de todas formas y lo penaliza, aunque no esté al

tanto, por lo que no hay excusas en este aspecto. Lo importante es evitar a toda costa que ese compromiso genere un daño grave y tal vez irreversible.

Por eso, es clave investigar cada cierto tiempo qué impuesto está obligado a pagar. Por ejemplo, si recibe un aumento salarial, esto hará que sus ingresos anuales totales por concepto de su sueldo aumenten y quizás deba empezar a pagar un impuesto por ello. O quizás herede algo y ello traiga consigo un aumento en su patrimonio. Hay muchas formas de realizar la consulta, aunque claramente internet es tal vez la herramienta más útil y cómoda, pero debido a lo delicado del tema, también es importante buscar ayuda profesional de un contador, por ejemplo.

Va a llegar un momento en la vida en la que va a tener que interactuar con un contador, quien puede convertirse en su médico de cabecera para tratar la salud de su bolsillo. Es quien mejor podrá asesorar y resolver las dudas sobre los impuestos que deba pagar. Además, algunos tributos requieren realizar complicados cálculos para determinar cuánto se deben cancelar. Este es el caso del impuesto de renta que, si bien en internet hay tutoriales para hacer este proceso, lo mejor es dejar esto en manos de un profesional, pues un mal cálculo puede ser muy costoso y grave.

El contador es realmente un aliado. Así como el rol del médico se va haciendo cada vez más importante con el paso del tiempo, ocurre lo mismo con los contadores. Los retos financieros se irán haciendo cada vez más desafiantes, al igual que las obligaciones tributarias. Además, estas consultas y servicios contables representan lecciones de educación financiera de alto valor, por lo que será un maestro más en el camino de su educación financiera.

Asimismo, también **llegará un punto en el que haya que recurrir a un abogado**, pues para algunas obligaciones hacen falta ambas asesorías. De hecho, esta sinergia contable y legal es especialmente importante en temas como la creación de sociedades o en procesos de venta o compra de activos como un apartamento.

Sin embargo, no solo basta con estar al tanto de los impuestos que deben pagar, sino también debe estar preparado para ellos. No puede haber una buena proyección de flujos sin considerar el efecto de los impuestos sobre los balances. De hecho, en **Colombia hay un calendario tributario con el cual es posible saber en qué momento del año hay que pagar cada impuesto**. Es posible, por lo tanto, identificar los meses exactos en los que estos compromisos van a presionar sus finanzas.

Lo mejor es ver estos compromisos como un gasto vital y tratarlo con el mismo cuidado que el de una deuda, de manera que debe hacer serios esfuerzos de planeación y análisis para garantizar que va a cumplir las obligaciones tributarias. Es válido hacer planes de ahorro especiales para pagar impuestos, aprovechar picos de ingresos para saldar parte de estos compromisos, o incluso entrar en un periodo de austeridad para preparar las finanzas para esta carga económica. Una práctica perversa y nociva, pero muy común, es pagar con tarjetas de crédito o con cualquier otro tipo de préstamo las obligaciones tributarias.

Cada quien debe definir su propia estrategia, pues las exigencias tributarias pueden variar en cada caso: por la actividad comercial (si maneja más efectivo que otros), por el estado financiero (si tiene patrimonio negativo o positivo) o dependiendo de periodos y circunstancias en la vida (como cuando se recibe una herencia o se gana la lotería). Y, por supuesto, por los cambios normativos, que son frecuentes en Colombia.

A pesar de la planeación, los impuestos inevitablemente presentarán un reto para las finanzas, con una presión similar a la de una deuda. De hecho, los tributos también pueden entrar en mora y cobrar penalidades por pasarse de la fecha de pagos. El mejor ejemplo es el impuesto predial, que cobra intereses y multas por incumplir esta obligación. El cobrador, en este caso el Estado, también pueden tomar medidas coercitivas para obligar el pago.

La DIAN no reporta a centrales de riesgo por incumplir el pago de impuestos, pero sí registra a los morosos en el boletín de deudores del Estado. Es una información crucial para implementar sus medidas coercitivas, como la acción de embargo.

De hecho, en 2018, la Secretaría de Hacienda de Bogotá le mandó una fuerte advertencia a más de 400.000 deudores morosos de los impuestos del distrito. Se informó públicamente que si no se ponían al día en sus obligaciones corrían el riesgo de ser sujetos de embargo de sus bienes y de cuentas bancarias. En total había una deuda de más de \$2 billones, principalmente por el impuesto predial, el impuesto de industria y comercio y el impuesto de vehículos.

Los impuestos no solo se comportan como una deuda, sino que puede provocarla. Es un problema muy común en los que sufren problemas de liquidez por tener apartamentos sin arrendar, por ejemplo. Un apartamento o predio, ocupado o no ocupado, o un vehículo esté o no en uso, deben tener al día los impuestos. Si no lo están, sus propietarios serán reportados como morosos.

Asimismo, hay otras obligaciones, como los descuentos de seguridad social que, aunque no sean impuestos estrictamente, se comportan de forma similar y tienen implicaciones igual de importantes, por lo que también debe tomarse como una

prioridad su cumplimiento y deben considerarse como un gasto vital dentro de la proyección de flujos.

De esta manera, es preciso abrir un espacio en este libro para los impuestos más importantes, los que inevitablemente va a enfrentar. Muchos son tan solo una consecuencia de los sueños que siempre ha tenido, retos que deben superarse nada más. De hecho, se les puede ver como un problema que se quiere tener.

Glosario tributario

Antes de avanzar en la explicación de los impuestos, es necesario detenerse para aprender ciertos conceptos relacionados con los principales tributos de Colombia.

Registro Único Tributario (RUT)

El RUT es la forma que tiene la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) para identificar, ubicar y clasificar a las personas y entidades que cumplen las condiciones para declarar renta o que simplemente deben reportar ingresos, patrimonios o impuestos que se han retenido (como el IVA) ante el Gobierno. En el RUT también se ingresa información sobre la actividad en la que trabaja cada persona o entidad.

Número de Identificación Tributaria (NIT)

Es el número que da la DIAN cuando se inscribe el RUT. Para personas naturales, el NIT es la misma cédula más un dígito de verificación.

Unidad de Valor Tributario (UVT)

Es la unidad de valor, o la base que usa el Gobierno para calcular los umbrales desde los cuales se debe pagar impuestos. Cada año el Gobierno (Ministerio de Hacienda) decreta la UVT, que modifica los respectivos límites de cada tributo. Por ejemplo, para 2018 la UVT se decretó en \$31.859.

Año gravable

Es el año que debe reportarse ante la DIAN. Por ejemplo, en 2018 debe declararse renta con respecto al año gravable 2017.

Retención en la fuente (retefuente)

Es el impuesto que cobra la DIAN en forma anticipada. Se suele descontar directamente de la cuenta de ahorros del contribuyente. Puede parecer represivo, pero es la forma que tiene el Gobierno para mantener un flujo constante de dinero para financiar sus operaciones, en vez de tener que esperar un año para conseguir esos recursos. Por ello hay retefuente de impuesto de renta, de IVA y hasta de timbre.

Impuesto de renta

Es una de las obligaciones tributarias cuyo proceso puede dar más miedo y pereza, incluso, que el impuesto en sí mismo. Así es: declarar renta es uno de los trámites que más intimida a los contribuyentes por lo complicado, dispendioso y porque hay que lidiar con conceptos como patrimonio líquido o retención en la fuente. Además, es probable que sea en este momento en el que interactúe por primera vez con los contadores. Pero como tal como pasa con otros prejuicios, muchos temores no tienen

sentido. En primer lugar: **declarar renta no significa que haya que pagar impuesto de renta.**

Esta obligación tiene dos finalidades: una es efectivamente la de conseguir recursos para el funcionamiento del Estado; la otra, es recolectar información financiera de los contribuyentes. Es la forma que tiene el Gobierno de conocer cómo están las finanzas de sus ciudadanos para saber quién gana más o menos, o quién ha visto su patrimonio crecer en forma importante. Esta es, de hecho, la primera línea de defensa en contra del enriquecimiento ilícito y el lavado de activos.

Aunque el impuesto de renta tenga tan mala fama, es uno de los impuestos más justos. Solo se declara si los ingresos y otros indicadores superan cierto límite. Y aunque se deba realizar este trámite, solo se paga el impuesto si el contribuyente se encuentra en superávit financiero y si ha logrado amasar un patrimonio importante. Además, el tributo que se llega a pagar depende de cada caso, pues los que tienen mayor riqueza deberían pagar más.

En los últimos dos gobiernos (2010-2018) se han presentado casos en los que la declaración de renta de algunos altos funcionarios se encuentra en ceros, es decir que no deben pagar impuesto de renta. Es perfectamente posible si los funcionarios demostraron que sus ingresos fueron casi iguales a sus gastos, y que, aunque tengan activos significativos, también tienen pasivos importantes. Es claramente una situación polémica, pues los políticos suelen asociarse con la élite económica del país. Si sus balances se encuentran realmente tan apretados, no tendrían que pagar esta obligación tributaria.

También puede pasar lo contrario: que una persona de clase media deba pagar impuesto de renta tan solo porque no tiene pasivos y tiene buena liquidez, aunque si se encuentra en tan

buena situación no debería tener problemas para cumplir esta obligación. Sería entendible la molestia si se entera que debe pagar este tributo y el alto funcionario que ve en televisión no debe hacerlo.

Pero no se debe ver solo lo malo de este proceso. Declarar renta, y sobre todo pagar el impuesto, es una señal contundente de que las finanzas están en transición hacia una etapa más madura.

¿Cómo declarar renta?

Lo más importante de declarar renta es tener claro los umbrales y las fechas. Los primeros son los que determinan cuáles son los criterios que establecen quién debe realizar este trámite; lo segundo son los plazos máximos que hay para cumplirlo. Es tarea de todos investigar cada año cómo cambiaron estos dos factores, pues depende de la UVT que se haya decretado y del calendario tributario. Siempre debe estar atento, sobre todo porque este es un país en que hay cada dos años, en promedio, una reforma tributaria.

Para fines pedagógicos se explica a continuación cómo fue el proceso de declaración de renta en 2018.

Los umbrales

En 2018 debió declarar renta todo aquel que cumpliera estas condiciones:

1. Si en todo el 2017 los ingresos superaron los \$44.603.000, equivalentes a \$3.716.000 mensuales.
2. Si a 31 de diciembre de 2017 el patrimonio bruto sumaba más de \$143.366.000. Incluye los activos en el exterior, los cuales también deben declararse.

3. Si el valor total de compras y consumos en 2017 superó los \$44.603.000.
4. Si la suma de las consignaciones bancarias, depósitos o inversiones financieras superó los \$44.603.000.
5. Si los consumos realizados con tarjetas de crédito superaron los \$44.603.000 en 2017.

Esta última condición es la razón por la que algunas personas deben declarar renta, aunque no tengan un ingreso mensual de más de \$3,7 millones: si alguien gana \$2 millones, por ejemplo, pero acostumbra a comprarle a otras personas cosas con su tarjeta de crédito, este individuo está poco a poco acercándose al umbral en el que debe declarar. Se trata de una práctica que eleva artificialmente los consumos.

Las fechas

El período para declarar renta en 2018 se estableció entre el 9 de agosto hasta el 19 de octubre. Las fechas de plazo máximo para realizar este trámite, sin tener penalidad, se definieron a partir de los dos últimos dígitos de la cédula. Por ejemplo, los que tenían un documento terminado en 26 y 25 tuvieron plazo hasta el 2 de octubre para cumplir esta obligación.

El proceso

Una vez tenga claro que debe declarar renta y las fechas, ya solo queda iniciar el proceso para cumplir este trámite. Aunque dispendioso, es relativamente sencillo. Es cuestión de buscar información que sirva para demostrar el estado de sus finanzas: certificado de ingresos del trabajo, certificado de retenciones y deducciones de seguridad social, extractos de las cuentas

bancarias y recibos de gastos importantes, como el de la matrícula de la universidad. Además, deben reportarse los activos, tanto en Colombia como en el exterior, al igual que los pasivos, como un crédito hipotecario.

Asimismo es necesario, sacar el Registro Único Tributario que especifique la actividad en la que cada quien trabaja. Cuando tenga toda la información y documentos es solo cuestión de buscar un contador que prepare la declaración de renta. Finalmente este asesor (el contador) entregará el documento en el que establece si debe pagar o no el impuesto (de renta).

La DIAN tiene unos simuladores para hacer uno mismo la declaración, pero a más de una persona le ha sacado canas intentar usarlo, así que es preferible acudir a un contador. Además, una equivocación en los cálculos puede llegar a ser muy costosa o acarrear una sanción.

Cuando tenga la declaración lista solo es cuestión de llevar dos copias al banco, junto con una copia del RUT y, si es el caso, pagar el impuesto correspondiente para cumplir esta obligación.

Retefuente de renta

Cada vez que declare renta debe obtener los extractos de cada entidad con la que tenga servicios bancarios o financieros. Este documento debe indicar la retención en la fuente del año gravable, que es el impuesto que cobra la DIAN en forma anticipada. Este proceso sirve para cruzar cuentas con el Gobierno, por lo que es posible que se deba pagar un poco más (el impuesto de renta) o que haya un saldo a favor de la , pues se cobró demasiada retefuente.

PREDIOS RESIDENCIALES ESTRATOS 1, 2 Y 3 (TABLA 10)			VIGENCIA 2018
Estrato	Desde	Hasta	Tarifa (por mil)
1 o 2	\$ 12.500.000	\$ 83.593.000	1
1 o 2	\$ 83.593.001	\$ 105.468.000	3
3	0	\$ 105.468.000	3

PREDIOS NO RESIDENCIALES URBANOS (TABLA 11)				VIGENCIA 2018
Categoría del predio	Destino	Rango de avalúo catastral		Tarifas (por mil)
		Desde	Hasta	
Residencia rural	61	Menor o igual a 135 smlmv	\$ 0	4
		Más de 135 smlmv	\$ 0	6,5
Comercial en suelo rural o urbano	62	Menor o igual a	\$ 194.777.000	8
		Mayor a	\$ 194.777.000	9,5
Financiero	63	Cualquier avalúo		16
Industrial en suelo rural o urbano	64	Bajo impacto		8,5
		Medio impacto		9
		Alto impacto		10
Depósitos y parqueaderos accesorios a un predio principal hasta de 30 m ² de construcción	65	Hasta	\$ 4.630.000	5
		Más de	\$ 4.630.000	8
Dotacional	66	De propiedad de particulares		6,5
		De propiedad de entes públicos		5
Urbanizable no urbanizado y urbanizable no edificado	67	Menor o igual a	\$ 33.806.000	12
		Mayor a	\$ 33.806.000	33

(Continúa)

PREDIOS NO RESIDENCIALES URBANOS (TABLA 11)				VIGENCIA 2018
Categoría del predio	Destino	Rango de avalúo catastral		Tarifas (por mil)
		Desde	Hasta	
Pequeña propiedad rural destinada a la producción agropecuaria	69	Cualquier avalúo		4
No urbanizable	70	Cualquier avalúo		5
Rural	71	Menos de 135 smlmv	\$ 0	4
		Más de 135 smlmv	\$ 0	6,5

Predial

El otro tipo de impuesto que enfrentará a medida que sus finanzas maduran es el relacionado con los activos o bienes que posea. El predial, el gravamen sobre una propiedad inmobiliaria, es tal vez el más representativo y reconocido. Se llama predial, precisamente porque se aplica a los predios de los que sea propietario. Aplica para inmuebles como casa, apartamento, local comercial y lote. Su plazo suele vencerse antes de la mitad de año, aunque en Bogotá el Distrito da la opción de pagar en cuotas la obligación hasta noviembre como una manera, justamente, de ayudarle a la gente a administrar mejor el flujo de su dinero.

Se trata de un tributo distrital que se cobra en relación con el avalúo del inmueble (es decir, sobre el valor que tiene el inmueble) y de la zona en la que está ubicado; dependiendo de estos factores se aplica una tarifa relativa. Es algo complicado, pero en este caso el mismo Gobierno distrital o municipal se encarga de hacer los cálculos y manda un recibo a la propiedad en el que se indica el valor que debe pagarse. Sin embargo,

DEMÁS PREDIOS RESIDENCIALES URBANOS (TABLA 12)		VIGENCIA 2018
Rangos		Tarifas (por mil)
Desde	Hasta	
\$ 0	\$ 104.190.000	5,5
\$ 104.190.001	\$ 111.029.000	5,6
\$ 111.029.001	\$ 127.820.000	5,7
\$ 127.820.001	\$ 144.612.000	5,8
\$ 144.612.001	\$ 161.403.000	5,9
\$ 161.403.001	\$ 178.194.000	6,0
\$ 178.194.001	\$ 194.985.000	6,1
\$ 194.985.001	\$ 211.776.000	6,2
\$ 211.776.001	\$ 239.761.000	6,3
\$ 239.761.001	\$ 267.747.000	6,4
\$ 267.747.001	\$ 295.732.000	6,5
\$ 295.732.001	\$ 323.717.000	6,6
\$ 323.717.001	\$ 351.702.000	6,8
\$ 351.702.001	\$ 379.688.000	7,0
\$ 379.688.001	\$ 407.673.000	7,2
\$ 407.673.001	\$ 435.658.000	7,4
\$ 435.658.001	\$ 463.643.000	7,6
\$ 463.643.001	\$ 502.823.000	7,8
\$ 502.823.001	\$ 542.002.000	8,0
\$ 542.002.001	\$ 581.181.000	8,2
\$ 581.181.001	\$ 620.361.000	8,4
\$ 620.361.001	\$ 659.540.000	8,6
\$ 659.540.001	\$ 698.719.000	8,8
\$ 698.719.001	\$ 737.899.000	9,0
\$ 737.899.001	\$ 777.078.000	9,2
\$ 777.078.001	\$ 917.004.000	9,5
\$ 917.004.001	\$ 1.056.931.000	9,9

(Continúa)

DEMÁS PREDIOS RESIDENCIALES URBANOS (TABLA 12)		VIGENCIA 2018
Rangos		Tarifas (por mil)
Desde	Hasta	
\$ 1.056.931.001	\$ 1.196.857.000	10,3
\$ 1.196.857.001	\$ 1.343.292.000	10,8
\$ 1.343.292.001	Mas \$ 1.343.292.000	11,3

Fuente: Secretaría de Hacienda Distrital <http://www.shd.gov.co/shd/predial-como-se-calcula>

cada Secretaría de Hacienda debe comunicar, por sus diferentes canales, cómo se estableció el monto del impuesto para que de esta manera el propietario pueda cerciorarse que no le están cobrando de más.

El predial es tal vez uno de los impuestos más cuantiosos, pues su escala puede ser de varios cientos de miles, millones, o incluso de decenas de millones de pesos. Depende de cada caso, por lo que es uno de los que más pueden impactar las finanzas ante una ausencia de planificación. Además, es el tributo que más propicia esa práctica perversa de pagar el impuesto por medio de un crédito.

Además, es un impuesto en el cual el cobrador, en este caso el Gobierno distrital, puede ejercer la medida del embargo. Y como si no fuera suficientemente duro, debe cumplirse con esta obligación aunque el inmueble esté pagándose con un crédito hipotecario. Es claramente un verdadero reto para las finanzas.

Por esto es bueno consultar al contador cuando piense comprar alguna propiedad inmobiliaria para que lo asesore sobre las implicaciones tributarias. No solo sobre las obligaciones periódicas como el predial (cada año), sino también sobre las ocasionales como el cobro de la valorización: este es un mecanismo

de financiación de obras de interés público que se cobra a los propietarios de inmuebles ubicados en las zonas en las que se realizarán obras de mejoramiento de infraestructura física.

Al tener esta asesoría puede entenderse la dimensión de las obligaciones que adquirió, y así realizar una juiciosa planeación financiera. Es tan solo un costo más que se debe contemplar, por lo que no debería ser problemático si se asume con responsabilidad e inteligencia.

Impuesto de vehículos

Este impuesto una de las razones por las cuales comprar un carro o una moto es tan nocivo para las finanzas si apenas está comenzando a generar ingresos, pues además de las gastos de manutención y operación (gasolina, por ejemplo) que implica, también hay que pagar cada año un impuesto. El monto del tributo depende del tipo del vehículo (automóvil, motocicleta, o servicio público) y de sus características (del avalúo).

También es un impuesto que el municipio se encarga de calcular y de mandar a la residencia del propietario. Su fecha de

VEHÍCULOS PARTICULARES (TABLA 13)	RANGOS DE AVALÚO	TARIFA
Todos los automóviles, camperos, camionetas, station wagon, vehículos de carga y de pasajeros	Hasta \$ 45.272.000	1.5 %
	Entre \$ 45.272.000 y hasta \$ 101.860.000	2.5 %
	Más de \$ 101.860.000	3.5 %
Motocicletas		
De más de 125 cm ³	Todos los avalúos	1.5 %
Vehículos públicos		
Todos los vehículos	Todos los avalúos	0.5 %

<http://www.shd.gov.co/shd/node/28660>

vencimiento suele darse en junio de cada año (el 22 de junio en 2018), y si se pasa de este plazo se aplica una sanción. Aunque la mayoría de impuestos vehiculares no representan montos tan elevados como el del predial, también es necesario incluirlos en la proyección de flujos para asegurar su cumplimiento y evitar problemas legales.

EI SOAT

Otra obligación relacionada con los vehículos, que no es tributaria, pero que debe pagarse cada año es la del Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito (SOAT). Su costo también es relativo a cada caso (tipo de vehículo y sus características). El seguro cubre los riesgos y eventuales perjuicios por la conducción, como, gastos médicos, incapacidad permanente; gastos de transporte, fallecimiento de la víctima y gastos funerarios.

EI IVA

El Impuesto al Valor Agregado (IVA) es tal vez el tributo que más arraigado está en la vida de los colombianos. Se trata de uno de los principales impuestos del Gobierno, que tan solo en 2017 generó casi \$40 billones en recaudo, por lo que es siempre blanco de las políticas públicas. Cada cierto tiempo sufre algunas modificaciones, aunque para fines pedagógicos se explicará cómo funcionaba hasta finales de 2018.

El IVA se deduce o se cobra a partir de los precios de los productos y servicios que pueden cobrar este tributo. Hay tres tarifas: 0 %, 5 % y 19 % (tarifa plena). Por ejemplo, si un maletín cuesta \$100.000, y se aplica una tarifa de IVA plena, el impuesto que deberá pagar el consumidor es \$19.000.

Las tarifas varían en cada producto y se busca cobrar la menor a los artículos de primera necesidad. Por ejemplo, se estima

que cerca de 40 % de los productos de la canasta familiar que mide el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) tiene IVA de 0 %; otro, 30 % de los productos tiene una tarifa de 5 % y al resto de los artículos se le cobra un Impuesto de Valor Agregado de 19 %.

Claramente estas tarifas despiertan un gran interés político, y se utilizan para hacer activismo económico. Durante la reforma tributaria de 2016, la Red por la Justicia Tributaria, por medio del apoyo de congresistas como Ángela María Robledo, logró que el Gobierno bajara el IVA a las toallas higiénicas de 19 a 5 %. En el momento de escribir este libro ya se estaban adelantando labores para bajar la tarifa hasta 0 % en este producto.

Otros de los cambios importantes de la reforma tributaria de 2016 fue que introdujo el IVA de 5 % a la compra de viviendas de más de 854 millones. Claramente se trata de un impuesto que afecta a la población de mayores ingresos, pero debido a la escala de la base gravable, el impuesto puede encarecer la compra de un inmueble de este valor en más de 42 millones, por lo que debe considerarse con cuidado.

Sin embargo, el IVA esta presente en la gran mayoría de casos dentro del comercio minorista, por lo que la mejor forma de controlar su efecto es mediante de las mismas tácticas que ya se han enseñado para manejar los gastos, como por medio del presupuesto diario.

Impuesto al consumo (Impoconsumo)

Este impuesto nació en 2012 como una propuesta del entonces director de la DIAN, Juan Ricardo Ortega, de buscar una forma más eficiente de cobrar tributos sobre las ventas y evitar los problemas de evasión del IVA. Aunque la tarifa del impoconsumo es de 8 %, es un tributo que genera una gran inconformidad dentro del sector gastronómico.

En 2013, las grandes cadenas le pidieron al Gobierno que les permitiera tributar por medio del impuesto al valor agregado y no por medio del impoconsumo. La diferencia entre ambos gravámenes consiste en que las empresas pueden descontar del IVA algunos costos asociados a los insumos. En cambio, el impuesto al consumo no permite deducciones.

Sin embargo, desde la reforma tributaria de 2016 se obligó a las grandes cadenas de restaurantes y a los bares a volver a cobrar el impoconsumo en vez de IVA. Por esto, ahora en el recibo de las grandes franquicias se ve una tarifa de 8 %, correspondiente al impoconsumo, en vez de la de 19 % (la del IVA).

Es clave saber esto pues se puede denunciar si una de estas franquicias cobra IVA en vez de impoconsumo. Es una trampa muy perjudicial para el bolsillo de los consumidores, pues la tarifa plena del IVA es más del doble de la del impuesto al consumo.

Ganancias ocasionales

Este impuesto se cobra cada vez que las finanzas sufren cambios repentinos. Entre las situaciones más comunes en las que debe pagar impuesto a las ganancias ocasionales están:

- Herencias y cualquier tipo de legado.
- Sucesión conyugal (traslado del patrimonio en caso de fallecimiento de un cónyuge).
- Donaciones.
- Venta de activos de dos o más años de propiedad.
- Liquidación de sociedades de más de dos años.
- Ganancias por juegos de azar: loterías, rifas, apuestas, premios, juegos y similares.

Las tarifas del impuesto pueden variar en cada caso. Lo mejor es acudir a un abogado y a un contador cada vez que se presente una de estas situaciones.

Seguridad social

La seguridad social no es propiamente un impuesto, pero sí es una obligación que todos debemos cumplir. Se trata de un egreso periódico que debe ajustarse en los balances mensuales, pero que vale la pena, pues es una garantía en salud y una inversión para la vejez. Sin embargo, la cotización es muy diferente entre un trabajador dependiente (a término fijo o indefinido) y un contratista (o independiente).

El trabajador dependiente recibe las deducciones con respecto al 100 % de su sueldo. Sin embargo, de 16 % que va para su pensión, 12 % lo paga el empleador y el 4 % restante lo aporta el trabajador. De 12,5 % de la salud, 8,5 % lo paga el empleador y 4 % el trabajador. La ARL (Administradora de Riesgos Laborales) y el pago a cajas de compensación lo asume el empleador.

Un contratista (o independiente) cotiza seguridad social en esta forma: primero, tomarse el 40 % de los honorarios (así se llaman los ingresos de los contratistas) y de este monto hace

las siguientes deducciones: 16 % va para pensión, 12,5 % para salud y 0,522 % para la ARL. Sin embargo, estos descuentos solo aplican mientras los honorarios se encuentren dentro de los límites de aportes a seguridad social: de uno a 25 salarios mínimos vigentes.

Tanto impuestos como aportes de seguridad social deben tenerse en cuenta en los egresos que tendrá durante el año: así sabrá con qué cuenta a ciencia cierta, cuánto dinero tiene disponible si a este le resta la suma de sus gastos vitales, verá cuánto queda para los "lujitos". Si al cabo del ejercicio se ve *pelao*, quizás necesite descubrir maneras de aumentar sus ingresos o generar nuevas fuentes de financiamiento.

CAPÍTULO 9

CUMPLIENDO SUEÑOS

Saber distinguir entre un activo y un pasivo, aprender a realizar la proyección de flujos, procurar adquirir solo deudas buenas, tomarse la molestia de leer los extractos de la tarjeta de crédito, evitar las estupideces en los gastos, examinar la salud financiera, fijar un presupuesto diario, ahorrar aunque duela, cambiar las marcas que lleva años consumiendo, declarar renta y llenar el celular de aplicaciones y herramientas financieras son grandes esfuerzos que esperamos que este libro lo haya motivado a realizar.

Ante todo, el propósito es ver el dinero como un medio que, si se maneja bien, puede ser el mejor aliado para cumplir cualquier meta que se proponga o, si lo prefiere, para cumplir sus sueños. Ahora bien, la plata mal utilizada, puede ser de verdad una pesadilla y el germen de enfermedades y malos ratos.

Este es precisamente, el poder de la educación financiera: con el suficiente conocimiento y esfuerzo un gerente de una multinacional y un trabajador promedio pueden tener las

mismas posibilidades de cumplir sus respectivos sueños. De hecho, es perfectamente posible que un empleado tenga mejores finanzas que su jefe. Por esto es arriesgado asegurar que un determinado perfil tiene más posibilidades que otros para progresar en términos personales, profesionales y financieros.

Sin embargo, la riqueza y el estilo de vida ostentoso no necesariamente son el indicador que determina si alguien triunfó en términos financieros. Si bien es un resultado oportuno, hay otras formas de medir el éxito en este sentido. El objetivo real es lograr dominar las finanzas personales: mantener un equilibrio entre los ingresos y los gastos, ahorrar en forma sostenible, tener la fortaleza mental y técnica para enfrentar cualquier reto que se presente y, sobre todo, estar en la capacidad de llegar al punto en que quiere estar. Por esto, aliviar el estrés financiero y poder cumplir así los sueños que se propone de manera holgada es tal vez la principal victoria de las finanzas personales, sea cual sea esta.

No hay metas buenas o malas, grandes o pequeñas, importantes o sin valor. Cada quien debe perseguir sus propios sueños y no guiarse por los de los demás o por los que dicta la sociedad. Puede que para alguien su principal objetivo en la vida sea comprar una casa, pero para otro sea emprender un negocio propio o, de pronto, viajar por el mundo. Lo importante es identificar el punto al que se quiere llegar, ese logro por el que se está dispuesto a luchar y a realizar sacrificios y saber cuánto dinero necesitará y cómo va a conseguirlo. Nadie dijo que será fácil, pero si hay un buen motivo se podrán superar todos los problemas.

Aquí se aplica todo lo que ha aprendido: dónde se ponen todos los esfuerzos y por lo que la pena tantos sacrificios. Esta es la verdadera prueba de fuego de la educación financiera. Por esto, la última parte de este libro se enfocará en ayudar a cumplir tres grandes sueños.

Dejar el hotel mamá

Irse de la casa de los papás, o emanciparse, es una de las grandes metas de todos los jóvenes y es, claramente, la que marca el paso más contundente hacia la independencia financiera. Todos deben vivirla tarde o temprano: algunos la experimentan pronto, de manera temprana cuando realizan estudios lejos del lugar en el que nacieron o crecieron y otros lo hacen cuando logran una estabilidad y solidez económica. Por lo general, ocurre en los primeros cinco años de vida laboral. Pero en cualquier caso es un paso duro, pues es la primera vez en la que las finanzas no cuentan con ese seguro que daban los papás, quienes muchas veces cubrieron y ayudaron a sobrellevar los descuadres y choques financieros.

El arriendo, los recibos públicos, el mercado, el internet, la manutención del lugar y hasta los mismos muebles y electrodomésticos son tan solo algunos de los factores que hacen a la independencia tan abrumadora y al tiempo emocionante: **es hacerse cargo de uno mismo y eso implica también cuidar el bolsillo**. Claramente, no se espera que sea un potro que se logre domar en pocos días o semanas, sino que hay que verlo como un periodo de aprendizaje en el que es válido equivocarse y aprender de los errores. Precisamente por eso es tan valiosa esta experiencia, pues es básicamente un laboratorio en el que puede implementarse toda la educación financiera que ha aprendido hasta el momento. Una lección clave para poder luego enfrentar retos de mayor nivel.

La razón correcta

Antes de dar el paso hacia la emancipación, debe asegurarse de tener lo más importante: una buena razón. **Sin un buen motivo para independizarse es probable que fracase**, pues se trata de una meta que requiere muchos esfuerzos y sacrificios, y solo con una buena motivación se logrará superar los retos que implica.

No debe dejar el nido si quiere dar este paso para hacer fiestas con los amigos, para llegar tarde sin permiso o, simplemente para que nadie lo regañe o controle. Solo debe hacerlo si tiene un verdadero y maduro sentimiento de independencia, para bajarle la carga económica a los papás o por factores estructurales, como estudio o trabajo, que se encuentra lejos del lugar en el que nació o creció.

Los retos que debe enfrentar se dividen en tres grandes rubros: opciones de alojamiento, costos de la independencia y manutención y administración del hogar.

El alojamiento

Hay dos grandes opciones de alojamiento para marcharse de la casa paterna: irse a vivir en arriendo o lanzarse a comprar una vivienda propia, apelando a un crédito hipotecario. Ambas opciones son válidas y no hay que descartar ninguna; incluso para los que llevan poco tiempo trabajando puede ser viable buscar financiamiento para una casa o un apartamento. Además, no son excluyentes, sino perfectamente complementarias en ciertas etapas de la vida (pasando de arriendo a un crédito hipotecario). Pero si por lo pronto debe decidir entre una de estas dos alternativas, deben hacerlo con base en las perspectivas financieras, profesionales y personales.

El arriendo

Mientras que no sea por largos periodos de tiempo, no tiene nada malo vivir en arriendo. Es una opción ideal para aquellas personas que están todavía trabajando para llevar sus finanzas a una etapa más sólida y madura, pero que tienen una buena razón para emanciparse. Además, esta es la opción recomendada para quienes tengan otras metas importantes en el mediano plazo: un posgrado o trabajar en el exterior.

Se trata de una modalidad muy simple, pues consiste básicamente en pagar una tarifa periódica (mensual, por lo general) para poder ocupar un espacio que le pertenece a alguien más. Esta decisión, aunque no sea compleja, requiere considerar varios aspectos y factores para poder vivir en arriendo en forma responsable y sostenible.

El tema legal

Todos los arriendos formales del país se hacen por medio de un contrato. Se trata de un documento que especifica temas importantes como el canon de arrendamiento, que es el pago periódico (mensual, por lo general) que debe efectuarse para poder ocupar el espacio que se toma prestado. El contrato también puede incorporar condiciones de comportamiento de los arrendatarios (los que arriendan) y del cuidado del inmueble. Asimismo, puede establecer los deberes y responsabilidades del arrendador (el que arrienda), como por ejemplo reparar daños que comprometan la habitabilidad del lugar.

Sin embargo, las garantías del arrendador en caso de que el arrendador no pague es tal vez uno de los puntos más importantes de estos contratos. Es aquí en donde aparecen los dos grandes yugos de este proceso: el fiador y el codeudor.

El codeudor: está definido legalmente como alguien que comparte la deuda y que, en teoría, tiene derecho a ocupar el inmueble. Por ello, al codeudor pueden cobrarle, e incluso embargarlo, al mismo tiempo que al arrendatario en caso de que este incumpla con las obligaciones. Lamentablemente es la figura que más suelen pedir, y son pocos los que se prestan para esto. Por lo general son los papás, u otros familiares, los que ayudan a cumplir este requisito.

El fiador: es una garantía menos severa que la del codeudor, pues solo debe asumir las deudas cuando el arrendatario demuestre que definitivamente no puede pagar. Además, no tiene derecho a ocupar el inmueble.

El límite del arriendo

Tal como se indicó en el capítulo de la salud financiera, se debe elegir un arriendo que represente máximo 30 % de los ingresos mensuales. Al fijar este límite se asegura que habrá recursos disponibles para los otros gastos del hogar y para las demás necesidades personales. Es una medida de no solo sostenibilidad, sino también de bienestar personal. Por esto es clave que antes de dejar el nido realice una extensa investigación de las opciones de arriendo, para que de esta manera llegue a un lugar que cumpla este requisito presupuestario.

Las opciones de arriendo

Hay varias alternativas de arriendo que puede contemplar para irse de la casa de los papás, que permiten ajustarse a cada presupuesto y a las expectativas que tenga cada persona.

Una habitación "propia": arrendar un cuarto, ya sea en una residencia estudiantil o dentro de una vivienda en la que ya habiten personas (como una familia), es tal vez la mejor

alternativa que pueden tomar los estudiantes o trabajadores que ganen menos de \$1 millón. Si bien no gozarán de mucha privacidad, es una opción muy económica en la cual es posible encontrar espacios que tienen todo lo necesario para vivir: muebles, área de lavandería, internet y otros servicios. Dependiendo del lugar, y de la zona, la tarifa mensual suele oscilar entre \$300.000 y \$700.000.

Arriendo compartido (*roommates*): arrendar una vivienda entre varias personas, por lo general amigos, es también una alternativa económica para independizarse y brinda más sentido de propiedad que la opción de la habitación. De hecho, es perfectamente posible que esta opción pueda ser aún más económica que arrendar una pieza, pero requiere una condición clave: la confianza. Debe tener certeza de que los compañeros (*roommates*) que elija son los correctos, tanto en temas de convivencia, como financieros para que no se incumpla ningún pago. Además, debe tener en cuenta que en esta opción también requerirá un codeudor y un fiador y que alguno de los socios en esta empresa asumirá el contrato, pues no todos los *roommates* serán quienes firmen.

Arriendo individual: es la opción de arriendo que mayor presión financiera presenta, pues implica pagar de manera individual todo el arriendo de una vivienda y los costos asociados a su ocupación y administración. Claramente tiene grandes ventajas en términos de privacidad y da una casi que completa sensación de independencia. Sin embargo, esta opción solo debe considerarse cuando las finanzas ya cuenten con una madurez y estabilidad importante y, por supuesto, debe procurar que el canon no supere 30 % de los ingresos mensuales. Además, también deberá buscar codeudor o fiador.

Vivienda propia

Los detalles de esta opción se contarán en la última parte del capítulo, pero es importante recalcar que comprar una vivienda por medio de un crédito hipotecario es una alternativa de alojamiento factible para emanciparse. Si bien hay varios factores que deben tener en cuenta, es interesante considerarla pues su carga financiera no es tan diferente de la que representa un arriendo.

De hecho, debido a que la mayoría de los préstamos de vivienda responden a plazos de entre 15 a 30 años, tiene mucho sentido asumir esta responsabilidad cuando se es más joven, tan pronto las finanzas lo soporten. De esta manera no llegará a viejo pagando uno de estos créditos hipotecarios, sino que es posible que lo termine de cancelar durante la etapa más productiva de su vida en términos financieros.

Esta opción de alojamiento puede considerarse cuando ya se haya cumplido otras metas que se trazan para los primeros años de la vida, como estudiar un pregrado o posgrado o trabajar ya sea dentro o fuera del país.

Los costos de la independencia

Luego de encontrar la opción de arrendamiento que más le convenga, sigue estudiar cómo asumirá los costos asociados a esa independencia que va a emprender. El principal costo será precisamente volver habitable el lugar en el que va a vivir: muebles, electrodomésticos, vajilla, ollas, toallas, internet, etc.

¿Arrendar amoblado?

Arrendar un apartamento amoblado puede llegar a ser 50 % más caro que uno vacío, pero puede vale la pena en ciertos casos. El principal factor que debe tener en cuenta es el ahorro con el

que cuenta, si es suficiente para comprar todo lo necesario para volver habitable el lugar en el que va a vivir. No necesariamente requiere comprar todo de una vez, pero sí tiene que haber dinero suficiente para garantizar un mínimo de comodidad: una cama, una vajilla modesta y otros enseres de uso diario, como toallas y sábanas.

Si no cuenta con ahorros suficientes, no tendrá otro remedio que recurrir al arrendamiento amoblado. Esta es precisamente la opción por la que muchos recurren a las habitaciones que, aunque no sean muy cómodas, por lo menos cuentan con lo mínimo para vivir: una cama, armario, silla, mesa. Además, prestan otros servicios necesarios como lavandería, la nevera para guardar alimentos, y hasta internet y televisión.

Otra opción para evitar arrendar amoblado es la de postergar por algunos meses la emancipación; así podrá ahorrar lo suficiente para comprar todo lo que hará falta para hacer habitable el lugar en el que va a vivir.

¿Cuánta plata se requiere?

El presupuesto para cubrir los gastos de independencia puede variar en cada caso. Se recomienda tener recursos disponibles que sean equivalentes a dos o tres veces el monto del arriendo que va a pagar. Por lo que si va a cancelar un canon de \$1,5 millones, deberá tener ahorros entre 3 y \$4,5 millones para cubrir los gastos iniciales de muebles, electrodomésticos y otros enseres necesarios.

Claramente, no se espera todo de una vez, sino que empiece por lo más importante, como la cama y la nevera. El siguiente paso es hacer un plan de gastos para el siguiente año, incluyendo esas compras en la proyección de flujos. Lo más sensato será

realizar las inversiones más importantes en los meses en los que espera una inyección de ingresos, como la prima de mitad o de fin de año.

Además, durante este primer año se recomienda disponer la mitad de los recursos que debería usar para ahorrar cada mes, es decir, 5 % de los ingresos, para realizar compras periódicas de las necesidades que presente la vivienda. Un día puede comprar un mantel para la mesa, el mes siguiente la lámpara de la mesa de noche, y así sucesivamente.

Es una tarea de largo plazo, pero puede implementar una serie de tácticas para hacerla de forma económica, eficiente e inteligente.

Comprar usado: hay mercancía en muy buen estado y de calidad, pero sobre todo barata, dentro del mercado de productos usados. Se los puede encontrar en almacenes especializados, en ventas de garaje, consultando entre conocidos o simplemente por internet: hay grupos en redes sociales con decenas de miembros que se enfocan en este tipo de comercio, pero también puede recurrir a los portales de ventas en línea.

De hecho, cada semestre en los grupos de ventas por internet se ven casos de personas que terminaron sus estudios y que van a regresar a sus ciudades natales, por lo que quieren vender rápido todos los artículos del lugar que habitaron mientras estudiaban. Suelen vender todos los muebles y electrodomésticos por un solo precio, que al hacer cuentas sale muy barato.

Shower de la vivienda: hacer una reunión con amigos y familiares para cada quien haga aportes voluntarios a la vivienda, es una práctica que cada día está tomando más fuerza. No hay que sentir vergüenza en hacerlo, pero tampoco abusar de la generosidad de los seres queridos a quienes se les está pidiendo

una mano para dotar con lo necesario la nueva vivienda (no, no ponga en la lista ese bendito Xbox).

Todo sirve; hasta unos portavasos permitirán poco a poco ir volviendo más habitable ese lugar en el que va a vivir. Sin embargo, es bueno hacer una buena logística para asegurarse de recibir diferentes cosas que necesita, y no solo cubiertos, por ejemplo. Otra alternativa es coordinar que todos se unan para comprar algo caro, pero muy necesario, como la cama o la lavadora.

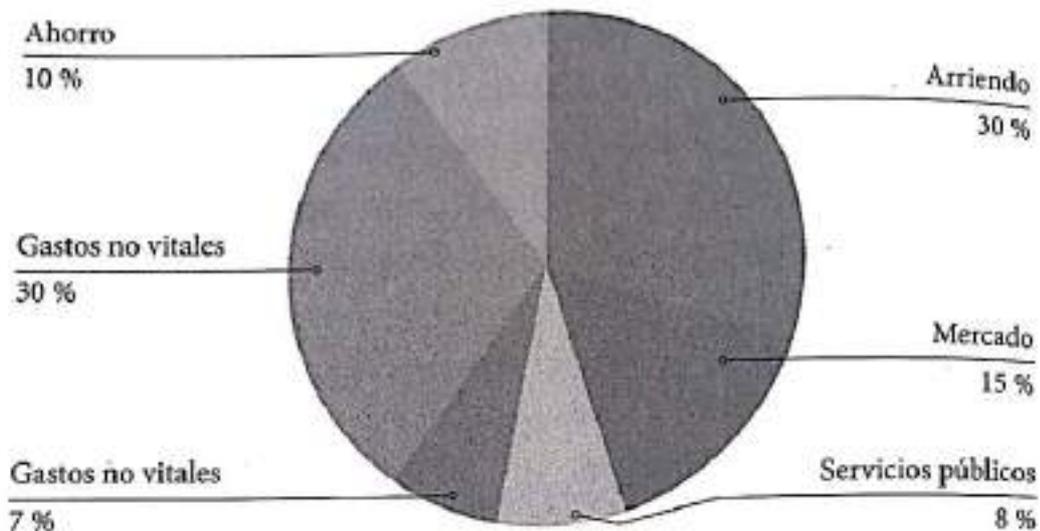
Administrar el hogar

El tercer reto de la emancipación es triunfar en la administración del lugar en el que va a vivir. Así como debe mantener buenas finanzas personales, también es necesario cuidar las finanzas del hogar. En el capítulo de salud financiera se indicó que **los gastos asociados a la manutención y operación de la vivienda no deben superar 30 % de los ingresos mensuales**, por lo que todo lo que pague de mercado, de servicios públicos, de recibos de internet y televisión, y otros gastos, debe acomodarse a este presupuesto.

El mercado: 15 % de los ingresos

El mercado es el rubro más importante del presupuesto destinado para la manutención y operación del hogar: debería captar máximo la mitad de estos recursos (15 % de los ingresos mensuales). Precisamente, debido a su importancia, tiene un gran potencial de ahorro, pues si se logra reemplazar marcas de igual calidad, pero más baratas, estará reduciendo costos en forma orgánica y sistemática. Por esto, buscar buenos precios a la hora de mercar no es un cliché, sino que es de hecho una práctica vital para mantener saludable las finanzas.

GRÁFICA NO. 6



Los servicios públicos: 8 % de los ingresos mensuales

Se debe hacer todo lo posible, en términos de hábitos de consumo, para que las facturas de los servicios públicos como agua, luz y gas no superen 8 % de los ingresos mensuales. Por ello, hay que procurar ahorrar agua y desconectar equipos que no estén utilizándose para bajar el consumo de kilovatios. Otro factor que incide en gran medida es el estrato en el que se habite, pues los barrios de estratos 1, 2 y 3 suelen estar sujetos a subsidios en las tarifas de estos servicios, por lo que el estrato también puede ser un determinante a la hora de buscar alojamiento.

Los otros recibos: 7 % de los ingresos mensuales

Las cuentas de televisión, internet y otros servicios no deben superar 7 % de los ingresos mensuales. Por esto, debe buscar planes dentro de los operadores y proveedores que se acomoden a este presupuesto. Asimismo, es importante solo gastar en servicios que realmente valgan la pena: por ejemplo, en la actualidad puede evitarse gastar en telefonía del hogar (fija), pues con el celular basta.

Estudiar un posgrado en el exterior

Cursar un posgrado fuera del país requiere una rigurosa planeación de tres tiempos: antes, durante y después del título. La complejidad para cumplir este sueño radica en que es un periodo que suele ser de inactividad laboral, por lo que no hay un flujo de ingresos fijo, pero sí implica fuertes gastos. Si bien las clases pueden tardar un año, el efecto financiero puede ser mucho más extenso, tal vez de varios años. Además, el éxito de esta etapa no solo se mide en términos de un título, sino también en lograr saldar todas las obligaciones económicas que se asumieron.

El plan de trabajo debe comenzar por lo menos un año antes de realizar el viaje, aunque dos años es el tiempo que se recomienda para hacer la planeación con calma y de una forma cómoda y estratégica. Hay demasiadas variables que debe considerar, que van desde la propia elección del posgrado y la universidad en la que quiere estudiar, hasta la forma en la que va a financiar todo el proceso: el viaje, la matrícula y la manutención durante ese periodo. También debe haber una estrategia para recuperar cuanto antes la inversión y poder ver los resultados de tanto esfuerzo.

Es un reto financiero de gran escala, pues presionará las finanzas hasta el límite. Precisamente, esta dificultad implica una experiencia enriquecedora: **cuando termine, no solo habrá conseguido un nuevo grado profesional, sino que tendrá un título avanzado en educación financiera.**

La elección del posgrado

En el mundo existen miles de posgrados en universidades, ciudades y países diferentes. Hay de todo tipo: desde los que cuestan cientos de miles de dólares al año, hasta los que son

subsidiados y otorgan títulos por tan solo unos miles de dólares. Algunos tienen modelos más flexibles que otros, en los que por ejemplo es posible entregar la tesis (trabajo de grado) varios meses o incluso años después de que se terminan las clases. Y, por supuesto, en cada lugar las condiciones y los beneficios de los estudiantes puede variar.

Sin embargo, el verdadero criterio que debe tenerse en cuenta para elegir un posgrado es el retorno esperado. Es un indicador muy amplio, pues para algunos esta rentabilidad puede darse en términos monetarios, para otros en crecimiento profesional y para algunos simplemente en satisfacción personal (cumpliendo un sueño, por ejemplo). Lo importante es que tenga certeza de que ese posgrado va a impactar positivamente y que va a valer la pena todo el esfuerzo.

Para quienes tengan que buscar financiamiento, uno de los criterios más importantes debería ser el financiero o monetario. En este caso debería aspirar a posgrados de los que se tenga certeza que van a implicar un incremento salarial de al menos 30 %. Además, debe estudiar el mercado para asegurarse de que ese título es demandado en el país (o ciudad) en el que va a vivir cuando termine de estudiar: de esta manera podrá endeudarse con confianza.

Una vez tenga claro lo que va a estudiar y en qué va a beneficiarlo, hay que empezar a trabajar para cumplir este sueño. Cada posgrado tiene costos y requisitos diferentes. Es necesario emprender una investigación de varias semanas o incluso meses para establecer el plan de trabajo para cumplir esta meta.

Postularse a universidades: a menos de que se trate de un posgrado único (que no exista en ninguna otra parte), debe tener una lista de por lo menos cinco universidades a las cuales podría postularse. Hay que considerar instituciones que exigen

requisitos y perfiles académicos con los cuales se cumpla un determinado puntaje en las calificaciones del pregrado. Además, es bueno contemplar lugares en los cuales existan facilidades de financiamiento o en los que haya oportunidades de becas.

Aplicación de becas: aplicar a becas debe ser igual de importante que aplicar a las universidades. Triunfar en este aspecto cambiará radicalmente el panorama económico de la meta de estudiar un posgrado en el exterior. Deben consultarse las opciones que hay dentro del país, como el Icetex, y las que están fuera de Colombia (las que brindan algunas ONG). Deben utilizarse todas las herramientas posibles: internet, blogs especializados, *apps* como Mi Beca y las oportunidades que surjan con el *networking*.

Los requisitos generales: si bien cada universidad tiene procesos internos diferentes, hay algunos requisitos que son iguales en la mayoría de instituciones. Los mejores ejemplos son los de las pruebas estandarizadas de inglés y matemáticas. Sin embargo, el puntaje mínimo para ser admitido puede variar en cada institución. En este caso lo mejor es intentar obtener el puntaje más alto de la lista de posibles universidades.

Preparación: es posible que luego de consultar los requisitos de cada universidad se dé cuenta de que no está preparado. Es un problema muy común con el requisito de inglés. Sin embargo, no implica que deba rendirse; todo lo contrario, es tan solo un reto que debe superar. Por esto en el plan de trabajo debe incorporar un plazo de entre seis meses o un año (lo recomendable) para fortalecer debilidades existentes, con tiempo y paciencia.

Plan de ahorro: aunque en esta fase no tenga certeza de los costos totales que tendrá que asumir para financiar el posgrado, es claro que deberá emprender desde el comienzo (desde que decide estudiar el posgrado) un plan de ahorro importante y

constante. Debe procurar cumplir la meta de ahorrar 10 % de los ingresos mensuales durante todo el periodo de planeación, hasta que despegue el avión.

Los costos de la elección: luego de establecer el plan de trabajo debe buscar la forma de financiarlo. Tiene que hacer una tabla de todos los costos: certificaciones que deba pedir, los costos de las pruebas estandarizadas, los cursos de preparación, etc. Hay que procurar hacer ajustes para cubrirlos con los flujos mensuales; por ejemplo, reduciendo los gastos no vitales en más de 5 % al mes.

Pero si los costos de elección no dan espera, pueden considerar pedir un préstamo de libre inversión y pagarlo con cuotas sostenibles y cómodas (de 5 % de los ingresos mensuales). Los ahorros también pueden servir, pero es mejor dejar intactos estos recursos para la siguiente etapa del sueño de estudiar un posgrado en el exterior.

Elección de universidades: si es constante, en seis meses o un año ya deberá haber dos o tres universidades en las que fue admitido para realizar el posgrado. Ahora solo queda elegir la que mejor convenga con base en diferentes criterios: calidad y reputación de la institución, características del programa (el tiempo, por ejemplo), beneficios estudiantiles y costo de obtener el título (uno de los más importantes). Tener una beca disponible es un gran factor decisivo para elegir una institución.

Financiar el posgrado

Tras realizar la elección, ya es posible calcular el costo total del título. Es un simple ejercicio en el que se toma el precio de la matrícula de todo el programa y se hacen los descuentos que apliquen en caso de tener algún tipo de auxilio o de haber

ganado una beca total o parcial. Tener esta cifra clara es clave para la siguiente etapa de esta meta: buscar financiamiento.

- ▶ * *Costo total del título = precio de la matrícula - auxilio 1 - auxilio 2 - beca...*

Sin embargo, dentro del monto por financiar no solo debe incorporarse el costo del título; también deben incluirse los gastos estimados para manutención durante el viaje. Aunque algunas becas también den recursos para esta necesidad, de todas formas debe hacerse el análisis. Solo así estará seguro de que va a poder vivir con este presupuesto o de si necesita buscar un poco de financiamiento.

- ▶ * *Costo total meta de estudiar un posgrado en el exterior = costo total del título + costo de manutención.*

Costo de manutención

Para calcular este costo es recomendable hacer una proyección de gastos de todo el periodo en el que se va estudiar el posgrado. Debe incorporar todos los gastos vitales y algunos gastos no vitales (también es importante que se divierta un poco). Claramente estos costos dependerán de cada ciudad (su costo de vida), pero una investigación por medio de internet será suficiente para tener una buena idea de algunos de los consumos más importantes: alimentos, transporte y arriendo (AirBnb es muy útil).

También es muy conveniente intentar contactar a alguien que haya estudiado ese posgrado en condiciones similares a las que usted va a vivir. Para conseguir este contacto puede recurrir a LinkedIn y a los grupos de estudiantes de las redes sociales; también pueden buscar si hay una asociación de egresados a la que pueda acudir. O simplemente llamar a la universidad para

saber si puede suministrarle información en este aspecto, sobre todo en términos de alojamiento barato.

Los costos de manutención van a cambiar en cada caso; se trata de una etapa en la que debe estar dispuesto a reducir comodidades y entrar en un periodo de austeridad. Pero no hay necesidad de amargarse: esta es una experiencia que va más allá de lo económico, que debería disfrutar, aunque esté corto de dinero.

Cuando termine de incorporar todos estos elementos dentro de la proyección de flujos, ya debería tener un estimado del costo de manutención. Cuando tenga el dato del monto que necesita, debe multiplicarlo por 1,1. De esta manera va a considerar un margen de error de 10 % en los gastos para que tenga cierto margen de maniobra en caso de una contingencia.

► * *Costo de manutención = monto estimado de la proyección de flujos x 1,1.*

Los ahorros con los que cuente también pueden tomar como un colchón para imprevistos. O simplemente como unos recursos para disfrutar un poco más la experiencia. Aun así, debe intentar preservar y cuidar estos recursos lo más posible, dejando una parte para la fase en la que regrese del posgrado.

Financiamiento total

En este punto ya debe tener claro cuál es el monto mínimo que requiere para financiar el sueño de estudiar un posgrado en el exterior: tanto para pagar por lo que implica obtener el título como para poder vivir (no solo sobrevivir) durante este periodo. Dentro de Colombia hay una robusta oferta de créditos estudiantiles, todos con tasas, características y condiciones diferentes.

En esta etapa es necesario emprender una investigación igual de intensa que la que se libró en la fase anterior. Es posible

que también requiera pasar un periodo de preparación para aumentar las probabilidades de que le aprueben el crédito, por lo que deberá, por ejemplo, salir de cualquier mora que tenga, y demostrar buenos ahorros. De hecho, se recomienda abrir un producto de ahorro programado para demostrarle a las entidades sus buenos hábitos y finanzas.

Si realizó un fuerte y juicioso trabajo, luego de unos meses debería tener una lista de al menos cinco créditos ya preaprobados; pero debido a que cada uno de estos mecanismos de financiación puede ser diferente, es necesario tener un protocolo para elegir el mejor préstamo. Los tres principales criterios son: periodos de gracia, costo del préstamo y monto del crédito.

Periodo de gracia

En el caso de los créditos estudiantiles el factor más importante que hay que considerar, por temas de sostenibilidad y comodidad, es el periodo de gracia que dan las entidades financieras antes de empezar a realizar los pagos del préstamo. En algunos casos en este tiempo solo deben realizarse pagos de intereses; en otros, que son los verdaderamente interesantes, la ayuda es total: no hay que pagar ni intereses ni abonar al principal (capital).

El tiempo de esta ayuda varía en cada entidad y entre algunos productos. Por lo general oscila entre tres y doce meses, aunque en casos especiales se dan más de dieciocho meses de plazo. En lo posible debe procurar buscar un préstamo cuyo periodo de gracia abarque la totalidad del tiempo del posgrado o hasta más. Lo ideal es que esta obligación se comience a asumir cuando ya esté de regreso y trabajando.

Entre más periodo de gracia ofrezca el préstamo educativo, más hay que considerarlo como el mecanismo de financiamiento que va a tomarse.

El costo del préstamo

El segundo factor más importante que debe tener en cuenta para elegir el mecanismo de financiación es el costo total del crédito, que determina realmente cuánto costó ese sueño de estudiar un posgrado en el exterior. Como en todo préstamo hay una tasa de interés que varía en cada entidad (por lo general va desde 12 a 25 % efectivo anual) y debe establecerse un plazo en el que se debe saldar la deuda.

En este caso el criterio de selección es simple: debe elegir el préstamo menos caro. Aunque con los simuladores en internet puede hacerse el cálculo de cuánto terminará pagando, es deber de cada entidad financiera suministrarle esta información lo más clara posible. Es cuestión de tomar un par de semanas para realizar esta investigación.

Se debe procurar salir del crédito estudiantil en menos de cinco años; así esta meta no afectará otros sueños, como el de comprar vivienda. Sin embargo, este plazo dependerá realmente de las cuotas que elija, las cuales deberán ser factibles de acuerdo con las finanzas de cada quien. Los pagos mensuales no deberían superar 15 % de los ingresos mensuales.

Lo mejor es hacer las cuentas considerando que va a ganar lo mismo que antes de realizar el posgrado. Claramente la mayoría le apuesta a un incremento salarial tras lograr este título, pero para reducir el riesgo debe hacer las proyecciones del crédito con supuestos pesimistas. Es una precaución que nunca sobra; además, cuando en efecto se produzca esta alza salarial, puede pedir una reestructuración de la deuda para incrementar las cuotas y así reducir el plazo del crédito.

El monto del crédito

No hay garantía de que por medio de un solo crédito pueda conseguir todo el financiamiento necesario para estudiar el posgrado,

tanto para el título como para la manutención. Claramente si encuentra un préstamo que cubra todo debe considerar seriamente tomarlo, aunque por supuesto también ha de analizar el periodo de gracia y el costo del préstamo.

Por ejemplo, hay algunos créditos estudiantiles que son exclusivamente para pagar la matrícula del posgrado: de hecho, hacen un giro directo a la universidad, por lo que en este caso deberá buscar un financiamiento por separado para el tema de la manutención. No es tan grave si no consigue todo el presupuesto, pues solo implica que el proceso será más dispendioso: hay que redoblar esfuerzos para considerar todo lo se ha dicho (los tres criterios), pero para dos tipos de préstamos diferentes.

Asimismo, cuando vuelva de estudiar puede considerar la posibilidad de que alguna entidad le compre la cartera para unificar ambos préstamos en uno solo. O puede implementar una estrategia para tratar de saldar un préstamo antes que otro (sin entrar en mora en ninguno), pagando por ejemplo el doble de la cuota en el caso del crédito de manutención.

¿Cómo elegir el préstamo?

Los tres criterios pueden ser abrumadores, sobre todo porque algunos préstamos pueden tener virtudes y defectos en cada uno de estos tres puntos. Una solución a este problema puede ser un simple ejercicio en el que califique cada crédito.

Las calificaciones: califique cada crédito en cada uno de los tres criterios por considerar. Los puntajes van de 1 a 10, siendo 1 la peor calificación, y 10 la mejor (ver tablas siguientes).

PASO 1 (TABLA 14)			
Se califica de 1 (el peor) a 10 (el mejor)			
	Periodo de gracia	Costo del préstamo	Monto desembolsado
Crédito 1	3	4	8
Crédito 2	4	7	3
Crédito 3	5	1	8
Crédito 4	6	3	9
Crédito 5	5	4	1

Ponderaciones: se debe multiplicar cada calificación por un factor de ponderación que depende de la importancia de cada criterio.

- Las calificaciones del periodo de gracia se multiplican por 5.
- Las calificaciones del costo del préstamo se multiplican por 3.
- Las calificaciones del monto del crédito se multiplican por 2.

PASO 2 (TABLA 15)			
Se multiplica cada puntaje por cada factor de ponderación			
	Periodo de gracia $\times 5$	Costo del préstamo $\times 3$	Monto desembolsado $\times 2$
Crédito 1	3×5	4×3	8×2
Crédito 2	4×5	7×3	3×2
Crédito 3	5×5	1×3	8×2
Crédito 4	6×5	3×3	9×2
Crédito 5	5×5	4×3	1×2

Suma: luego de realizar la ponderación se suman los tres puntajes de cada préstamo y se identifican los créditos que mayor puntaje sacaron.

PASO 3 (TABLA 16)

Se multiplica cada puntaje por cada factor de ponderación				
	Periodo de gracia $\times 5$	Costo del préstamo $\times 3$	Monto desembolsado $\times 2$	Suma total de los puntos de cada crédito
Crédito 1	3×5	4×3	8×2	43
Crédito 2	4×5	7×3	3×2	47
Crédito 3	5×5	1×3	8×2	44
Crédito 4	6×5	3×3	9×2	57
Crédito 5	5×5	4×3	1×2	39

Las calificaciones de 1 a 10 que se impongan son subjetivas y esto no necesariamente es malo. Estas notas reflejan qué tanto valora y qué tan cómoda se siente cada persona con cada criterio del préstamo. Por ejemplo, para alguien un periodo de gracia de seis meses amerita una nota de 8, debido a que esa persona espera poder conseguir un trabajo de medio tiempo mientras estudia. Para otros puede representar un 3, debido a que espera poder concentrarse en sus estudios.

Tras realizar este ejercicio ya tendrá un buen indicador para identificar los tres mejores mecanismos de financiamiento. Y cuando se decida, ya solo queda empezar los trámites para acceder a ese financiamiento.

El regreso del posgrado

Terminar el posgrado y volver al país es claramente una victoria de la que debe sentirse orgulloso y hay intentar disfrutarlo lo más posible. En esta fase se ven las verdaderas ganancias de todos los esfuerzos realizados; tanto de la extensa planeación,

como del periodo de estudio en el exterior. Sin embargo, no implica que haya superado este reto por completo; de hecho, queda la mitad del camino por recorrer.

Falta enfrentar el pago del préstamo o préstamos que tomó. Para ello debe hacer uso inteligente de las finanzas, aprovechando los recursos disponibles y tomar todas las oportunidades que salgan.

Los ahorros

A algunos debió parecerle extraño que el ahorro todavía no haya jugado un papel activo dentro de esta meta. Aunque también se puede usar en las fases pasadas, para cubrir algunos gastos de manutención, también tiene un gran potencial si lo usa cuando regrese del viaje.

Contar con estos recursos brinda mejores condiciones para volver al país, sin la presión de tener que ponerse a trabajar lo más pronto posible. De esta manera puede contemplar de una manera más calculada las alternativas que hay para sacarle el máximo provecho al título que obtuvo, esperando y apuntando a los trabajos más atractivos.

Además, estos recursos ahorrados nunca sobran. En caso de que logre encontrar rápidamente un buen trabajo, con un buen incremento salarial, este dinero puede usarse para suavizar el impacto de los créditos, adelantando algunas cuotas, por ejemplo, para acortar el tiempo de pago de esta obligación.

El cambio laboral

Un posgrado en el exterior debería cambiar radicalmente la situación profesional, pasar de empleado promedio a un cargo más gerencial, que requiera más liderazgo o, simplemente, que tenga más influencia e impacto en el trabajo. Lo que no es claro es el

lugar en el que se dará esta transición y en el que verá estos beneficios, por lo que debe estar abierto a toda oportunidad laboral.

Esto aplica también para aquellos que pidieron una licencia en el trabajo para estudiar en el exterior. Si bien es una opción cómoda y segura, no necesariamente la empresa a la que regrese le permitirá ver las verdaderas ganancias de todo el esfuerzo que realizó. Si este es el caso, tiene mucho sentido pagar la penalidad que algunas empresas cobran por romper el acuerdo de licencia con el fin de encontrar un trabajo en el que pueda sacarle el máximo provecho al título obtenido.

El incremento salarial

Como se indicó al comienzo, si la motivación del posgrado era netamente financiera, entonces debió haber elegido un posgrado en el que tuviera la certeza de que iba a obtener un incremento salarial de por lo menos 30 % y que sea un título de alta demanda, con el que pueda volver a quedar enganchado laboralmente en forma rápida.

Aunque cumpla el objetivo del incremento salarial, no es momento de bajar la guardia: debe aprovechar estos mayores recursos para salir cuanto antes de los préstamos que asumió. Si las finanzas lo soportan, debe intentar duplicar o incluso triplicar las cuotas mensuales pactadas inicialmente. De esta manera saldrá en poco tiempo del préstamo y podrá centrarse en el siguiente reto financiero y personal.

Transición financiera

Una vez logre saldar todas las deudas asumidas por el posgrado en el exterior, es momento de aprovechar la nueva situación financiera y profesional para llevar a las finanzas hacia una etapa más madura. En este punto ya debe contar con buenos balances

y haber adquirido una importante disciplina y educación financiera, por lo que ya estará preparado para luchar por sueños más ambiciosos ¿Qué tal comprar una casa?

La casa propia

Es tal vez el principal sueño y meta de vida. Pocos activos dan la sensación de progreso y de pertenencia como el que da una vivienda propia: no solo porque es el patrimonio que más implica riqueza y bienestar social, sino por los sentimientos e ilusiones que despier- ta. Es un bien que suele asociarse con la familia y toma valor con esos recuerdos que se dieron desde la niñez: esas paredes que se rayaron, ese piso por el que corrió, el rincón en donde solía colocar el árbol de Navidad y ese lugar en donde se sentaba a comer y compartir con familiares y amigos.

Es un proyecto a largo plazo, que puede llegar a tomar 40 % de la vida de una persona promedio. Pero vale la pena porque comprar una vivienda es una batalla que trasciende las personas y las generaciones. No solo por los activos que pueda llegar a heredar o ceder, sino también por la invaluable lección que cumplir esta meta puede representar para familiares y amigos. Es la oportunidad para que las finanzas personales impacten positivamente en otros y perduren en el tiempo.

Sin embargo, antes de emprender este reto debe responder algunas preguntas para asegurarse de que está preparado.

¿Es el momento adecuado?

Comprar vivienda es una meta de gran escala y de largo plazo, por lo que antes de asumir este reto debe asegurarse de cumplir otros sueños que impliquen menos esfuerzos financiero y personal: estudiar un posgrado en el país o en el exterior, viajar a países que siempre haya querido conocer, tomarse un año para escribir un libro, etc.

Una vez haya conseguido estos objetivos, debe empezar cuanto antes a trabajar en la meta de comprar vivienda, pues tan solo conseguirlo la cuota inicial puede tardarse más de dos años. Y la idea es que no le tome toda la vida cumplir este sueño.

¿Cómo están las finanzas?

No importa si es trabajador dependiente o independiente, si es joven o ya no tanto, debe asegurarse de que sus finanzas se encuentren en una etapa madura y saludable antes de siquiera pensar en comprar vivienda: debe contar con una estabilidad de ingresos (aunque sean pocos recursos), tener los gastos bajo control y contar con un fuerte y disciplinado hábito de ahorro. Solo con estos balances los bancos y cualquier otra entidad le financiará este sueño (el principal mecanismo de financiación).

¿Ahorro o crédito?

Hay dos grandes formas de comprar vivienda: con ahorros y por medio de un crédito hipotecario. Claramente, la primera es la opción ideal, pues implica adquirir esa propiedad de una forma más barata y con menos presión; pero lo malo es que se debe esperar hasta completar los recursos totales para poder disfrutar ese bien. En cambio, con la opción financiada, si bien hay que comprometerse por varios años para pagarle al acreedor el valor del inmueble más los intereses, es posible ocupar la vivienda desde un comienzo.

El factor decisivo es realmente el tiempo: si puede esperar hasta conseguir suficientes ahorros o a que llegue una inyección grande de ingresos (como un bono en el trabajo), puede evitar el crédito hipotecario. Pero es claro que para la mayoría de personas la opción más factible es buscar financiamiento para poder vivir este sueño en un tiempo prudente.

¿Tiene clara las responsabilidades?

Antes de comprar vivienda debe tener claro en qué se está metiendo, sobre todo si piensa adquirir un crédito hipotecario. Por ejemplo, un inmueble de este tipo implica obligaciones tributarias anuales y esporádicas, como el impuesto predial o el cobro de la valorización. Además, debe reportar este patrimonio en la declaración de renta que realice cada año. Ignorar estas obligaciones puede implicar problemas legales e incluso ser sujeto de embargo.

Los compromisos adquiridos con el crédito hipotecario son los de cualquier crédito, solo que en este caso la garantía inmediata es precisamente la vivienda se está pagando. En caso de incumplimientos reiterados en las cuotas, el acreedor (la entidad financiera) tiene el derecho de solicitar ante un juez el embargo del inmueble y venderlo para recuperar su dinero (por medio de un remate judicial).

Debido a que la principal garantía es la vivienda, en este crédito no hace falta codeudor. Un dolor menos de cabeza. Aunque es posible indicar en el préstamo que hay uno o varios copropietarios del inmueble, lo que es muy conveniente en caso de matrimonio o de cualquier otra sociedad.

¿Listo?

Si luego de responderse estas preguntas se siente preparado, tanto en términos personales como financieros, y tiene claro en lo que se está metiendo, solo queda empezar a trabajar. Sin embargo, esta última parte del libro solo servirá de guía para quienes aspiren a comprar vivienda por medio de financiamiento (y no por medio de ahorros), que es como la mayoría de personas tendrá que luchar para cumplir este sueño.

Opciones de financiamiento

El crédito hipotecario

Este crédito es el principal mecanismo de financiamiento para comprar una vivienda. Aunque sea uno de los tipos de préstamo con las menores tasas de interés del mercado, es también uno de los de mayor duración o plazo: entre 15 y 30 años por lo general. Además, estará presente durante diferentes etapas de la vida: juventud, madurez e incluso hasta la vejez. Es una obligación que tendrá que cumplir tanto en las épocas buenas como en las malas.

La cuota inicial es tal vez la característica más importante de los créditos hipotecarios. Antes de pensar en solicitar el préstamo debe contar con 30 % del valor del inmueble. De hecho, la mayoría de entidades financieras tiene productos de ahorro programado para cumplir este objetivo y en algunos casos se puede hacer un puente para luego acceder al crédito hipotecario (por lo general con la misma entidad en la que está ahorrando). Es una modalidad interesante porque es posible que las cuotas de la etapa del ahorro sean similares a las del crédito, por lo que el usuario no percibe mayor cambio.

Tal como pasa con cualquier crédito de gran escala, la entidad financiera deberá hacer una valoración del perfil de riesgo e historial crediticio de quien solicita el préstamo. Además, en este análisis también se tiene en cuenta el precio de la vivienda que se espera comprar. Con base en esta información se determina si se da, o no, el crédito hipotecario correspondiente a 70 % del valor del inmueble. Si no aprueban los recursos es porque no existe suficiente cupo de endeudamiento, o no por lo menos para esa vivienda para la que se solicitó el préstamo (para una vivienda más barata tal vez sí aprueban el crédito).

La preparación

Comprar una vivienda por medio de un crédito hipotecario no es una tarea que pueda hacerse en un mes o dentro de unos meses. Requiere al menos dos años de preparación emprender este reto, pero lo recomendable es que sean cinco años. Y los dos puntos más importantes por tener en cuenta durante esta planeación son: el valor del inmueble que quiere comprar y el cupo de endeudamiento que tenga o deba construir.

El valor de la vivienda: es el primer paso en la planeación financiera, pues fija la meta de ahorro para completar la cuota inicial correspondiente a 30 % del valor del inmueble. Y en consecuencia, también determina el monto del crédito hipotecario que deberá solicitarse para financiar el otro 70 % de la vivienda.

Hay viviendas de todo tipo de precio y con diferentes características, pero claramente debe buscar inmuebles que sean sostenibles respecto a sus finanzas. Si espera que los ingresos mensuales de los próximos cinco años sean menores de cuatro salarios mínimos mensuales legales vigentes (smmlv), se recomienda comprar una Vivienda de Interés Prioritario (VIP) o de Interés Social (VIS): es decir, propiedades que valgan menos de 135 smmlv (menos de \$105 millones en 2018).

Si espera ganar más de cuatro salarios mínimos puede consultar la oferta de Vivienda No Vis (de más de 135 smmlv o superior a \$105 millones en 2018). Sin embargo, se recomienda aplicar el siguiente criterio de sostenibilidad: **el valor del inmueble por comprar debe ser máximo 40 veces el salario mensual que espera recibir en los próximos cinco años.**

De esta manera en el peor de los casos podrá completar la cuota inicial con un fuerte, pero factible, plan de ahorro que represente 20 % de los ingresos mensuales durante cinco años. Y en estas condiciones, también es sostenible solicitar que las

cuotas del crédito hipotecario sean equivalentes a 30 % de los ingresos mensuales (lo mismo del arriendo), lo que le permitiría terminar de pagar esta obligación en menos de 15 años.

El cupo de endeudamiento: dentro de este plan de trabajo de varios años también debe estar mejorando el perfil de riesgo y registrar un buen historial crediticio para que sea aprobado el crédito correspondiente a 70 % del valor del inmueble. Para esto es necesario realizar una primera consulta para saber en cuánto está el cupo de endeudamiento actual; de esta manera sabrá qué tanto le falta para llegar a la meta de financiamiento.

Si es disciplinado, y si sus finanzas mejoran, el cupo irá mejorando. También es posible que algunas entidades están dispuestas a prestarle más que otras, por lo que en estos años de preparación también debe investigar en diferentes lugares para saber cuál es la entidad indicada en términos de cupo y de intereses para solicitar el crédito hipotecario.

Además, es posible completar el cupo de endeudamiento de manera conjunta al comprar el inmueble entre varias personas: básicamente se suman todos los cupos de endeudamientos, de los copropietarios. Esta es la razón de por qué un matrimonio tiene más probabilidades de que le aprueben un crédito hipotecario que a alguien que solicite el préstamo de manera individual.

La solicitud

Cuando ya complete la cuota inicial correspondiente a 30 % del inmueble y tenga un cupo de endeudamiento correspondiente al otro 70 %, ya es momento de realizar los trámites para solicitar el crédito hipotecario.

La selección de la vivienda: en esta fase debe pasar varias semanas, o incluso meses, investigando hasta encontrar la vivienda ideal que se acomode al presupuesto que se fijó inicialmente.

Aunque debe considerar factores como la zona y el estrato, el criterio de selección debe establecerlo cada persona: si quiere vivir cerca al trabajo, si le gusta un determinado sector, o si un inmueble tiene dos o tres habitaciones.

Es probable que la vivienda ideal se encuentre un poco por encima del presupuesto. No es tan grave: solo hace falta aplazar unos meses la solicitud del préstamo o recurrir a un crédito pequeño en el fondo de empleados del lugar de trabajo. Y si no es problemático, también puede acudir a familiares o amigos.

Una vez identificada la vivienda solo es cuestión de notificar al constructor, o al propietario, que quiere comprar el inmueble por medio de un crédito hipotecario. El aviso es importante porque el desembolso de los recursos se da en la mayoría de los casos por medio de una transferencia directa del banco a la cuenta del tenedor de la propiedad.

La selección del crédito: los años de preparación debieron ser suficientes para encontrar al menos tres entidades financieras que le prestaran lo suficiente para comprar el tipo de vivienda que esperaba, por lo que ahora solo queda elegir la que más le convenga en términos de requisitos e intereses.

Hasta un solo punto en la tasa de interés cuenta: pagar un préstamo de \$140 millones (70 % de una vivienda de \$200 millones) a 15 años, con una tasa de 11 %, implica más de \$28,5 millones en intereses. Pero si la tasa fuera 10 %, los intereses totales serían de \$25,9 millones.

El plazo: los créditos hipotecarios en Colombia suelen tener plazos entre 15 y 30 años. Claramente, entre más tiempo dure la deuda más intereses se pagan, pero también implica que las cuotas mensuales serán menores. Por ello, debe buscar un equilibrio.

La recomendación es que elija un plazo del crédito hipotecario que implique cuotas mensuales menores a 30 % de los

ingresos mensuales esperados de los próximos cinco años. De esta manera el crédito no afectará otros gastos importantes en las finanzas del día a día, pues se mantiene el mismo límite que se fijó para el arriendo.

Leasing habitacional

El arriendo con opción de compra es una alternativa al crédito hipotecario tradicional, pues le permite al usuario acceder a una "vivienda No VIS" (de más de 135 salarios mínimos) sin tener que pagar la cuota inicial. En vez de cuotas se paga un canon al arrendador, que en este caso es la entidad financiera, en donde se incluyen los intereses y los seguros correspondientes.

La mejor forma de entender el leasing habitacional es como un crédito hipotecario en el que la cuota inicial se paga al final.

¿Cómo funciona?

Los contratos de leasing habitacional van desde 5 a 30 años. En este periodo el usuario puede ir ahorrando para que al final pueda ejecutar la opción de compra: se trata de un pago final que, dependiendo del contrato y el plazo, suele ir desde el 10 al 20 % del inmueble.

Entre menor sea el porcentaje de la opción de compra, mayor será el arriendo. **En este caso se recomienda aplicar la regla de oro del arriendo y del crédito hipotecario y fijar los pagos en máximo 30 % de los ingresos mensuales.** De esta manera podrá destinar entre 5 y 10 % del salario para ahorrar para la parte final del leasing.

Sin embargo, el usuario también tiene derecho a negarse a ejecutar la opción de compra por medio de un acuerdo voluntario de restitución de vivienda. Sin embargo, las condiciones de este

paso pueden variar en cada entidad, por lo que debe ser uno de los puntos claves por preguntar cuando realice la investigación.

¿Qué implica?

La vivienda solo entra dentro del patrimonio del usuario hasta que se ejecute la opción de compra, lo que evita tener que incluirlo en la declaración de renta. Sin embargo, **dentro del contrato de leasing habitacional se pacta que el pago del impuesto predial debe asumirlo el cliente y no la entidad financiera.**

Aunque el inmueble pertenezca a una entidad financiera, no significa que al incumplir un pago tendrá que desalojar inmediatamente la vivienda (restitución de vivienda). Todo depende del nivel de la mora; aunque sea grave, también es posible agotar varias instancias: conciliaciones, llegar a acuerdos de pago o recurrir a reestructuradores del leasing para modificar algunas condiciones como el monto del canon y el plazo para ejecutar la opción de compra.

Esta modalidad de arriendo implica menos riesgo para la entidad financiera, lo que se traduce en menores tasas que las de los créditos hipotecarios tradicionales. La opción de compra suele representar un porcentaje del inmueble menor al 30 % que exigen los créditos hipotecarios tradicionales.

¿Cómo solicitarlo?

Se debe hacer una investigación similar a la de un crédito hipotecario en la que se tenga claro el valor del inmueble; el cupo de endeudamiento o de financiamiento puede variar en cada caso, por lo que también debe hacer esfuerzos para mejorar el perfil de riesgo y registrar un buen historial crediticio, pues de lo contrario no le aprobarán este servicio. Asimismo, las condiciones y tasas pueden variar en cada entidad financiera.

Por fortuna, en los últimos cinco años esta modalidad de financiamiento ha tenido un boom en Colombia, por lo que ya prácticamente todo banco ofrece este producto. Es una situación ideal para el consumidor porque podrá acceder a una robusta oferta al encontrar la entidad que mejor se acomode a sus necesidades.

Subsidios del Gobierno

Desde hace más de ocho años el Gobierno viene inyectando billonarios recursos para los subsidios de vivienda. Estos auxilios son ideales para comprar Viviendas de Interés Prioritario (VIP) de menos de 70 smmlv (menos de \$54,6 millones en 2018), y de interés social (de entre 70 y 135 smmlv, de 54 a 105 millones en 2018). Aunque también hay algunos que permiten financiar viviendas No VIS (de más de 135 smmlv, osea, más de 105 millones en 2018).

Son auxilios que pueden mejorar las probabilidades de cumplir este sueño, por lo que es pertinente tener claro cuáles son las ayudas que se han anunciado para el cuatrienio 2018-2022.

Mi Casa Ya

Aplica para: hogares con ingresos de menos de cuatro smmlv (\$3.124.968 en 2018) y para comprar Vivienda de Interés Prioritario (VIP) y de Interés Social (VIS) **nuevas y urbanas.**

Características: dependiendo del nivel de ingresos y del valor del inmueble el programa da tanto un auxilio para la cuota inicial (entre 15 y \$23 millones en 2018) como un subsidio a la tasa de interés (entre 4 y 5 puntos) por siete años. El auxilio a los intereses puede llegar a representar una reducción de 30 % en las cuotas mensuales.

SUBSIDIOS CUOTA INICIAL (TABLA 17)	
Ingresos (cifras en salarios mínimos mensuales legales vigentes)	Subsidio
Menos de 2 smmlv	30 smmlv
Entre 2 y 4 smmlv	20 smmlv

Mi Casa Ya - Tasa de Interés

Aplica para: hogares con ingresos de entre cuatro y ocho smmlv para comprar Viviendas de Interés Prioritario (VIP) y de Interés Social (VIS) nuevas y urbanas.

Características: subsidio de 5 puntos a la tasa de interés para viviendas VIP y de 4 puntos para viviendas VIS. En ambos casos la ayuda dura siete años.

SUBSIDIOS A LA TASA DE INTERÉS (TABLA 18)	
Valor del inmueble (cifras en salarios mínimos mensuales legales vigentes)	Subsidio
Menos de 70 smmlv	5 puntos a la tasa de interés por siete años
Entre 70 y 130 smmlv	4 puntos a la tasa de interés por siete años

Mi Casa Ya para No Vis

Aplica para: vivienda nueva y urbana cuyo valor sea superior a 135 smmlv y hasta 435 smmlv (superior a \$105.467.670 y hasta \$339.840.270 en 2018).

Características: El beneficio aplica independientemente de los ingresos del hogar y da un descuento de 2,5 % en la tasa de interés por siete años.

SUBSIDIOS A LA TASA DE INTERÉS (TABLA 19)	
Valor del inmueble (cifras en salarios mínimos mensuales legales vigentes)	Subsidio
Menos de 70 smmlv	5 puntos a la tasa de interés por siete años
Entre 70 y 130 smmlv	4 puntos a la tasa de interés por siete años

Semillero de propietarios

Aplica para: hogares de menos de dos salarios mínimos mensuales vigentes y para comprar Viviendas de Interés Prioritario (VIP) nuevas o usadas.

Características: el programa da un subsidio de arrendamiento transicional para que los beneficiarios por un período de dos años puedan construir un ahorro equivalente a la cuota inicial de su vivienda. Luego de completar estos recursos podrán insertarse en el programa Mi Casa Ya.

Atributos: el Gobierno promete que lo que pagarían por el crédito de vivienda (las cuotas mensuales) será igual o menor a lo que venían pagando de arriendo (durante el semillero de propietarios). Los usuarios también tienen la opción de escoger la vivienda: nueva, usada y en cualquier ciudad (y barrio).

El plan de cinco años

No importa el mecanismo de financiamiento que haya utilizado para comprar vivienda, ni el plazo original de ese crédito, cada cinco años debe estudiar la posibilidad de reducir el tiempo de esa deuda. Cada persona debe procurar hacer cambios y tomar decisiones en la vida para que las finanzas vayan mejorando con el tiempo, lo que permitirá elevar de forma sostenible las cuotas del préstamo.

Con esto se busca que un crédito hipotecario esté presente máximo 20 % de la vida de una persona promedio, para que de esta manera pueda considerar comprar una segunda propiedad o avanzar hacia otro sueño. Hay dos grandes formas de lograrlo: la reestructuración y la compra de cartera.

Reestructuración: cada cierto tiempo debe analizar cómo están sus finanzas para estudiar la posibilidad de elevar las cuotas y reducir así el tiempo de pago de la deuda. Se espera poder elevar las cuotas en por lo menos 20 % cada cinco años. Claramente, siempre debe tener en cuenta el criterio de sostenibilidad: que los pagos del préstamo no representen más de 30 % de los ingresos mensuales.

Sin embargo, lo ideal es que en cinco años los ingresos hayan crecido de tal forma que sea posible duplicar los pagos mensuales y hacer lo mismo cinco años después. También puede considerar la reestructuración cada vez que ocurran cambios financieros importantes, como un ascenso en el trabajo o al recibir una herencia. Lo importante es siempre estar atento a cualquier oportunidad para acortar el tiempo de esa deuda.

La compra de cartera: luego de varios meses de realizar pagos cumplidos, es posible consultar en diferentes entidades financieras para que le compren la cartera. De esta manera podrá trasladar la deuda a otro acreedor que le dará mejores intereses. Esta táctica también puede contemplarse cada cinco años y pueden ser a su vez una oportunidad para reestructurar la deuda al elevar las cuotas de manera sostenible.

Los seguros

En 15, o en 30 años, pueden pasar muchas cosas: pueda que tenga hijos, pierda el empleo o padezca de una enfermedad

importante, por lo que es necesario tomar todas las precauciones necesarias para hacer frente a cualquiera de estas contingencias.

El seguro de desempleo: la mayoría de créditos hipotecarios ofrece dentro de sus cuotas pagar un seguro de desempleo. De esta manera podrá contar con unos meses libres de pago en caso de perder el trabajo, lo que le permitirá buscar un nuevo empleo con mucha menos presión.

Además de los seguros que vengan con el préstamo de vivienda también es posible tomar otras precauciones con otras entidades en caso de desempleo. Algunos de estos auxilios implican el desembolso de recursos por un periodo establecido, lo que permite contar con liquidez mientras se encuentra un nuevo trabajo. Hay una gran oferta de estos seguros; solo es cuestión de investigar en diferentes entidades financieras para encontrar lo que más les convenga.

Los ahorros: aunque esté pagando un crédito hipotecario debe mantener el hábito del ahorro de entre 5 y 10 % de sus ingresos mensuales. De esta manera, en caso de un imprevisto, tendrá un colchón de recursos para maniobrar. Lo ideal es volver a tomar un producto de ahorro programado, ojalá en la misma entidad en la que está pagando el préstamo, pues así podrá hacer movimientos estratégicos como usar parte de estos recursos para abonar al principal de la deuda, acortando así el plazo del crédito.

Acortar la deuda: entre menos tiempo dure pagando el préstamo, menor riesgo se corre de que suceda una contingencia. Cada vez que los ahorros lleguen a montos importantes (de más de 5 salarios, por ejemplo), o cuando se produzca una inyección repentina de ingresos, abona una buena parte de estos recursos a la deuda. Se trata de una batalla que solo termina hasta que pague el último centavo. Nunca debe bajar la guardia: debe tomar cualquier oportunidad para disminuir el plazo del crédito hipotecario.

* * *

Una nota final

Esta *Guía para no estar pelado* ha tenido como principal objetivo brindar información práctica para manejar mejor el dinero. Hemos querido abarcar temas que pueden parecer complejos de la manera más sencilla posible; esperamos haber logrado ese propósito. Queremos que no sienta miedo ante el dinero o ante su escasez, que vea que las finanzas personales son esenciales para mantenerse sano también y una herramienta para conseguir lo que se proponga. Nadie dijo que sería fácil, pero tampoco que sea imposible conseguir el dinero y usarlo a su favor. Generará molestias, estrés, ansiedad, y también, si hemos logrado nuestro cometido, satisfacciones, ilusiones y alegría. Lo invito a compartir sus historias financieras a través de mi cuenta en Twitter: @camilovega0092

Solo basta decir, hasta pronto, *pelaos*, si es que siguen siéndolo y desearles que en lo posible no vuelvan a sentir angustia por tener los bolsillos vacíos.

AGRADECIMIENTOS

No existen suficientes palabras para agradecer a tantas personas por el amor con que siempre me han bendecido: a mi madre, Dorlley Barbosa Vélez, y a mi hermano, Giovanni Andrés Vega Barbosa, quienes con su vida me enseñaron a siempre luchar por los sueños.

A toda la organización del mejor y más importante periódico de Colombia: *El Espectador*. Especial gratitud a mi maestro, Edwin Bohórquez, y a mi eterna compañera, María Alejandra Medina.

A mis amigos de *El Espectador*, de *El Mal Economista*, de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes y a los que simplemente me quieren.

Tampoco puedo dejar de agradecer a esas personas que me abrieron sus corazones y contaron experiencias financieras, el principal insumo para escribir este libro.

Gracias a todos por apoyarme, aguantarme e impulsarme en este y demás proyectos que emprendí, emprendo y emprenderé.

Si usted... llega a fin de mes sin plata... tiene una tarjeta de crédito que no aguanta una compra más... ha tenido que aplazar varias veces la idea de estudiar porque no tiene los recursos... quiere dejar de vivir en arriendo, pero cada día ve más lejos tener su casa propia... recibe su salario y no sabe en qué se le va... no sabe a quién más pedirle plata prestada... quiere ahorrar, pero no puede... no duerme porque las deudas le quitan el sueño... está pensando en vender sus objetos personales porque anda ilíquido... el diagnóstico es que **ESTÁ PELADO Y SUS FINANZAS PERSONALES ESTÁN ENFERMAS.** Mejorarlas es posible y necesitará de esta guía para **salir de esa angustiada situación.** A través de ejemplos, entenderá **cómo funciona la economía** del día a día y **podrá evitar los errores** más frecuentes de las finanzas personales. Así, **el dinero será su aliado** y no una pesadilla en su vida. Este libro le permitirá **administrar mejor sus ingresos**, le dará pautas para **aprovechar sus recursos** y **así cumplir sus sueños.** Esta guía le brindará **información útil** para manejar de manera **inteligente y eficiente** sus finanzas diarias y evitarse dolores de cabeza, malos ratos y frustraciones. Verá que, además de **luz al final del túnel**, encontrará dinero si se lo propone.

